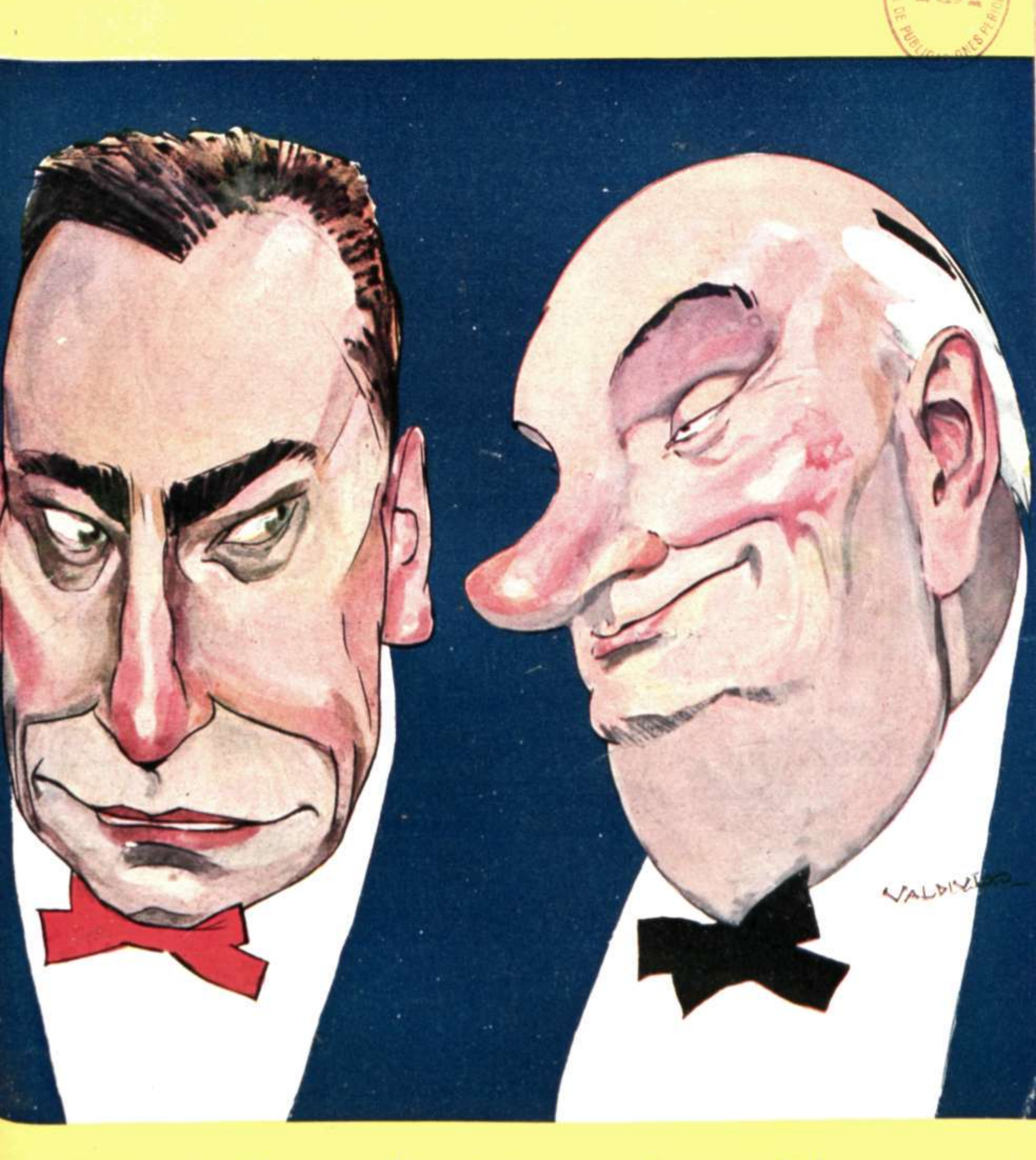
CARAS Y CARETAS



Alvear. — ¿Es cierto que desea usted pasar toda la vicepresidencia en Córdoba?

Elpidio. — He cambiado de idea, pienso radicarme definitivamente en la calle Brasil.

EL AGVARAGVAZV



A palabra guaranítica aguará, corresponde a zorro en nuestra lengua; y guazú, a grande. Con estas dos expresiones se designa a un rarísimo animal del bosque, huraño y sombrío a más no poder, y cuyo singular aspecto puede definirse diciendo que es un zorro rojizo, con altísimas patas de lobo.

Esta longitud de las patas, y el extraño modo de moverlas, constituyen en efecto los dos rasgos más destacados del aguaraguazú.

Como los camellos, las jirafas, los catíes y, particularmente, los caballos de paso "andador", el aguaraguazú marcha avanzando a un tiempo las patas del mismo lado, y no cruzadas, como es la norma en casi




todos los cuadrúpedos, y que el hombre mismo observa en sus miembros, quién sabe desde qué remotísimo pasado.

Pocos animales han sido objeto de leyendas más extraordinarias que las que ilustran a este fantástico — o, mejor dicho, fantasmal — zorro. Con su flacura, sus altas patas, sus orejas en punta y su largo andar, puede muy bien este aguará dar en un crepúsculo de selva la impresión de un espectro.

En el Zoo, detrás del pabellón de los leones, hubo hace años un aguaraguazú, siempre en una especie de viaje de sonámbulo por su cercado, que recorría en cuatro silenciosos trancos.

En casa tuvimos dos recién nacidos, y que no críamos bien por faltarnos leche entonces. Con caldo y papillas hicimos lo posible, al punto que los aguaracitos llegaron a contar un mes entre nosotros. Como la tigre de que ya he hablado, aquéllos nos seguían por todas partes, con la cabeza a tierra y el cuello duro entre los hombros.

No sé en verdad si aquel seguimiento de apariencia tan afectuosa, no era en el fondo una obstinada persecución de su presa, que de nosotros les llegaba. Cuando en los últimos tiempos les dábamos un pedacito de carne, su actitud a nuestro respecto variaba bruscamente. Echábase entonces encima de ella, con patas y cuello, todo erizados, y sus ojos azules, normalmente sin vida, centelleaban entonces al menor intento nuestro de acercarnos.

Poco a poco se apaciguaban, y cruzando el patio de arena con su presa en la boca, iban, cada cual por su lado, a esconderse bajo el espartillo, con las orejas gachas y ondulaciones de grandes fieras.

No nos podíamos acercar entonces. A la menor sospecha, roncaban con una profundidad que jamás se hubiera supuesto en aquellos muñecos. Y quienes luego regresaban a nuestros pies eran las mismas calmas bestiezuelas de mirada celeste, bizca y atónita de un rato antes.

Una mañana, un aguará salió de su casilla más tarde que de costumbre. Caminaba al sesgo, tambaleándose, y no parecía ver lo que tenía por delante. Se echaba y volvía a levantarse, sin saber para qué, pues no sufría en apariencia. Era víctima de una disentería muy viva.

A la mañana transiguiente sólo salió el aguaracito sano, pues el otro había quedado dentro, muerto. Y fué asimismo inútil cuanto hicimos para salvar al que nos quedaba. Enfermó días después, con el mismo cuadro clínico que el otro, e idéntico fin.

No creo hoy, sin embargo, que hubiéramos podido conservarlos. Los aguaraguazús mueren al poco tiempo en cautividad, por falta de adaptación, como se dice ahora, o minados, como se decía antes, por el "mal del país".

H. Q.



DIBUJOS DE MACAYA



EXTASIS UNIVERSAL

Claro paisaje: púrpuras y pinos
Que del cielo a la tierra son caminos
De negror!
¡Claro paisaje: rosas, viejas fuentes
Y del azul estío entre mis dientes
El dulzor!

Cunde en mí profusión trágica de oro
Nocturno y de rubíes del tesoro
Estelar.
El Crepúsculo, ambiguo dios que al Día
Sepulta, me hace en fuegos de agonía
Palpitar.

Siento su gran caricia de corales
Y sombras en mis párpados astrales
Insistir.
Y en la cera mortuoria del poniente
Veo, en su humana palidez, mi frente
Ser, sufrir.

Extasis irradiante y devorante
Que el Universo en mi delirio cante
Y yo en él!
En mis ojos y en el confín de plata
Arde el bronce, el zafiro y la escarlata
De Luzbel.

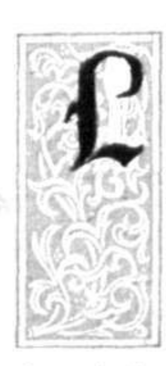
ARTURO VAZQUEZ CEY

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

LOS DE AYER



EMILIO BECHER



Le vi por primera vez en la redacción de «Diario Nuevo». Desempeñaba allí — *ignoro si rentado*, — un puesto así como de secretario de redacción. Ocurrió que un visitante irascible quería exponer una queja y vino a atenderlo Emilio Becher. Salió de una pieza interior, con la cabeza inclinada, en aquella actitud de penitencia y humildad que le daba un sello benedictino. El hombre se desahogó durante cinco minutos, en un estado tal de excitación que ya parecía próximo a la epilepsia. Becher, callado, sólo demostraba su emoción por el rubor de la frente que se iba coloreando hasta llegar al escarlata. Usaba entonces su barbita crespa, rubia, lo mismo que el cabello, y en su ropa un peculiar desaliño rayano casi en el abandono.

Con un bramido, la fiera viéndole callado, tomó por obstinación aquel silencio, y le fulminó:

— ¿Entonces, no hay manera de entendernos?

— ¿Por qué no, señor?

Había dulzura y persuasión en la respuesta. El energúmeno resolló. Calmóse rápidamente. Siguieron hablando con tranquilidad y si por fin no se retiró s a t i s f e c h o, noté que la despedida era cordial.

La sala estaba llena materialmente de escritores y aspirantes. Juan Pablo Echagüe, que escribía crónica teatral; Gerchunoff que trataba, de cuando en cuanto, asuntos de política menuda; Mario Bravo, esgrimiendo sus primeras armas periodísticas; Alberto Tena, recién llegado de París, muy orgulloso de su amistad con Gómez Carrillo y Rubén Darío; y veinte más, cien más, ¡qué sé yo!...

Se bromeaba en grande. Peregrino Fernández, cronista de policía, lamentábase de que le hubieran robado un par de botines.



— ¿Cuándo... — preguntaba una voz.

— Cuando se los sacó para escribir... — respondía otra.

Un coro de carcajadas, saludaba la ocurrencia. En otro rincón se hablaba de literatura. Comentábase la resistencia de una revista, que persistía en seguir apareciendo. Preguntaron:

— ¿Hará un año ya que sale «Ideas»?

— Más... catorce meses... Contestó alguien, bien interiorizado.

— Entonces no puede decirse que sea sietemesina...

— ¡Pero, puede decirse, que es dos veces sietemesina!...

Aquí las risas se prolongaron, porque la puntería se levantaba hacia un blanco más alto. Becher había desaparecido. La chacota seguía...

Volví a verle, poco después, en «La Brasileña», a cuyas reuniones cotidianas no faltaba jamás. Bebía su tacita de café y desaparecía. No era muy conversador, pero solía interrumpir la charla para lanzar un juicio certero o un agudo epigrama. Su timidez natural, no le hacía prodigarse en este juego peligroso. Prefería reir de la mejor gana, cuando era otro el que lanzaba la pulla.

Ya entonces su inteligencia parecía experimentar las primeras vacilaciones. Solía quedar abstraído, la frente en la mano, la mirada sin expresión. Había que llamarle dos veces para que respondiera. Salía como de un pesado sopor...

Era entonces completamente abstemio. Jamás le vi beber sino café y agua.

Una noche de alegría se negó a apurar la copa de «chartreuse» que le habían servido. Huyó de la baraúnda, porque prefería más bien los rincones discretos para conversar. Esto pasaba en 1905.

Era tan despreocupado en el vestir y tenía tal horror a estas cosas, que un día me pidió le acompañase hasta la sastrería. Había orden allí de confeccionarle un traje, resolución que sin duda había adoptado su familia, conociéndole como era.

Se dejó tomar las medidas y luego, cuando el sastre le preguntó de qué género quería la ropa, le contestó con la mayor naturalidad:

— De cualquiera...

Leía mucho. De noche, al tomar el tranvía solíamos encontrárnos. Yo vivía en Flores y él en el Caballito, en una casa de altos, poco más allá de la plaza. Ibamos juntos, charlando, aunque nuestras relaciones no fueron muy íntimas nunca. Nos estimábamos, nos respetábamos. Así, pues, la conversación era más bien objetiva. Como tardaba en aparecer el libro que cimentara con algo ya maduro el prestigio de que gozaba, se lo hice notar una vez. Y me contestó:

— Sí, mis amigos esperan esa obra...

— ¿Y por qué no satisface la esperanza de sus amigos?

— No sé si podré realizarla...

Disgustado, sin duda, por esta confesión, se despidió bruscamente.

Amaba sin medida la literatura francesa. De allí que su estilo no llegó, con ser personal, a independizarse de una influencia demasiado evidente. Tenía admiradores ciegos, lo que le hacía mucho mal. Estos carneros de Panurgo, son las bestias más perniciosas. Así pudo decirse que un poco por herencia, otro por las influencias y el medio, Emilio Becher fué un talento malogrado, pues no dió la obra esperada, él que tan grande y justa expectativa despertó.

Era casto, nunca le oí una frase, no diré sensual, ni siquiera amorosa. Sentía a la mujer como algo inaccesible, y la rodeaba de una atmósfera idealista. Recuerdo un pensamiento suyo en una tarjeta postal: «Voltaire dice: el primer hombre que comparó a la mujer con una flor, era un poeta, y el segundo un tonto. Pero entonces: ¿con qué quiere que se la compare?»

Era casto, sí. Un día, con ánimo de bromearle, le tomé de un brazo y le dije señalándole cierta casa:

Nunca me olvidaré del tirón de espanto que me dió al desasirse. «La Nación» inició en aquellos días una tribuna libre, donde algunos literatos escribían con seudónimo artículos de importancia general. Llamaban mucho la atención y se comentaban con gran interés. Uno de ellos firmaba *Stilo* y sus trabajos no pasaron, ciertamente, inadvertidos. Pero yo ignoraba de quién serían. Una noche de tranvía, Becher me indagó como una cosa indiferente:

— ¿Qué se opina por allí de los artículos que está publicando «La Nación?» ¿Hay alguno que interese?

— Sí, varios, entre ellos unos firmados por «Stilo.»

Me lanzó una rápida ojeada y notando mi sinceridad, no pudo ocultar la satisfacción que aquello le producía. Comprendí que «Stilo» era él.

Pasó un año más y la vida empezó a golpearnos seriamente. Nos desparramamos. Soplaban vientos fuertes y había que aprender a navegar en aguas más hondas. Cada uno tomó un rumbo distinto...

Nos encontrábamos a veces, y al pasar nos saludábamos sin detenernos. Partí para el extranjero y no le vi más en varios años.

Fué una tarde en la esquina de San Martín y Corrientes, a mediados de 1911.

— ¿Qué dice, Becher, cómo le va?

— Nada... aquí estoy... ¡aburrido!

Entramos un momento al santuario de la esquina. Pedí un café y él un whisky. ¡Adiós, mi plata! Ya no era el Becher de seis años atrás, con aquella frente apolínea, bajo los cabellos de oro. Parecía de una gordura fofa, calvo, afeitada la barba.

¿De qué hablamos? No recuerdo una sola palabra. Ambos sentíamos prisa en separarnos. Yo era casado y tenía hijos. El era soltero y había perdido a los padres. Yo amaba la música y él la odiaba... ¿De letras?... ¡bah!

No le vi más. Sabía que formaba parte de «La Nación» y a veces algún artículo aparecía con la evidente señal de su garra. Ignoro su vida en el diario, pero creo que dejó allí cariños perdurables. Un día la fatal noticia: ¡Becher ha muerto! Me atraen poco los comentarios y acudo con mucha violencia a los entierros. Si un amigo se me va, salgo a caminar sin rumbo por las calles, para que nadie adivine mi dolor. Así lo hice aquel día. ¡Cuando se muere un amigo de la juventud primera parece como si la juventud se nos muriera!...

ESTANISLAO RIVAS

METAMORFOSIS DE UN SABIO CONTADA POR UNA PULGA



CUANDO yo conocí al sabio Temístocles Arauz, no era todavía completamente sabio. Se encontraba a la sazón en el segundo período de su metamorfosis, envuelto en un capullo tejido con la seda de otros sabios y que entre ellos las denominan bibliotecas. Corresponde, pues, este Temístocles Arauz a la especie de los «homo sapiens», como modestamente se llaman a sí mismos todos sus congéneres, aprovechando por antonomasia la lisonjera metáfora de Linneo.



Hubo, al pronto, una cruel escena de reproches, pero antes de que el sol...

Yo formo parte de la numerosa familia de los Pulex de «Villa Tota», viejo caserón colonial a orillas del apacible Arroyo Dulce, en un profundo valle de la serranía cordobesa.

El sabio Temístocles Arauz debía de ser doctor por parte de padre, según el testimonio de un diploma extendido a favor de Dionisio Arauz, por una cercana y docta Universidad. El documento pendía de una de las paredes de la biblioteca, bajo la austera efigie al óleo de un anciano que anticipaba los rasgos fisonómicos de la futura vejez del hijo sabio.

La señorial mansión estaba al cuidado de viejos fámulos de tradicional servidumbre. Temístocles Arauz había llegado, meses atrás, para seguir un tratamiento curativo en este espiritual sanatorio, aplicándose cataplasmas de silencio sobre los nervios doloridos por un traumatismo sentimental.

Una hermana mía, varias generaciones mayor que yo, asistió desde un principio a la curación del enfermo. Se encerraba éste en la biblioteca y, sentado en el sillón donde ella vivía, pasaba en inquebrantable reposo muchas horas, sin otra ocupación que la de ir consumiendo, poco a poco, largos cigarros, que destilaba en perfumados humos. Después de esas prolongadas curas, la habitación quedaba tumefacta de aromas, como en las vísperas nupciales de una flor recién abierta, pero el artificial paraíso resultaba incómodo para el olfato de mi hermana, que era de morigeradas costumbres y había mostrado siempre poca afición por toda nociva complacencia. Así, cuando el ambiente comenzaba a rarificarse, ponía término brusco al tratamiento, asestando al enfermo una iracunda picadura que lo devolvía mecánicamente a una activa reacción vital. La agresión tenía lugar en pleno yermo de la incipiente calva y a consecuencia de los insistentes frotamientos que la seguía, fuéronse acumulando por allí calor y riegos sanguíneos, hasta determinar una hipertrofia del lóbulo cerebral vecino, que era el correspondiente a la memoria. Por esta casual beligerancia, Temístocles Arauz adquirió la aptitud para el saber y mediante el ejercicio del órgano entró en el primer estadio de la sabiduría.

Sus silencios terapéuticos se fueron haciendo cada vez menos humosos, porque a veces dejaba de fumar hasta treinta o más minutos consecutivos y durante muchas horas leía, por rigurosa correlación, aquella muchedumbre de libros, doctos ladrillos que integraban cuatro paredes de ciencia.

Como ya dije, conocí a Temístocles Arauz en ese estado de crisálida y ya era, sin duda, bastante sabio, porque llevaba leídos a la sazón más de dos muros y medio.



Sin otra ocupación que la de ir consumiendo, poco a poco, largos cigarros que destilaba en perfumados humos.

Por aquellos días llegó a la casa una mujer desconocida. Cambiaron una palabras con el jardinero y penetró furtivamente en las habitaciones de los mucamos, que quedan al fondo del edificio. Yo estaba tomando tranquilamente la humedad del crepúsculo sobre la celosía de una persiana. No alcancé a distinguir bien la silueta de la visitante; pero seguramente era ésta joven y linda, porque cuando se separó del jardinero, él se quedó contemplándola, muy abiertos los ojos y apretando los labios, mientras hacía oscilar aún, maquinalmente la re-

gadera vacía. Di unos cuantos saltos para alcanzar a la dama. Cuando entró en la cocina, yo ya estaba instalada en su blusa, oculta debajo de un moño de gasa anudado sobre el pecho. Confieso que tuve tentaciones de perforar aquella piel delicada y fresca, pero pudo más la curiosidad que la guía y me abstuve para no comprometer la pesquisa.

La incógnita habló largamente con la mucama, una anciana gruesa y rezongona que, quien sabe por qué filosófico silogismo, llamaba niño al sabio. Al principio la criada trató áspera y desconfiadamente a la señora; después, esta la amonestó a la otra como quien ya domina la situación; al cabo de un rato aparecieron unas lágrimas en los ojos de la mucama, y al instante lloraban armoniosamente las dos. He oído decir que, entre mujeres, las lágrimas son prenda de segura concordia, porque aunque tengan fácil el llanto para los hombres, ninguna de ellas es capaz de llorar ante la que considera una rival.



Por aquellos días llegó a la casa una mujer desconocida.

Dentro de lo que a una pulga puede alcanzársele de las complicadas y misteriosas pasiones humanas, trataré de referir lo que induje a través de la conversación de ambas plañideras y debo advertir que si es poco lo que se suele entender del corazón de las mujeres cuando hablan, mucho menos es lo que se llega a adivinar cuando lloran.

Parecía ser que la recién llegada era legítima esposa de Temístocles Arauz y que éste la había abandonado en la lejana ciudad de Bahía Blanca, por diferencia de caracteres. Ella vivió una temporada con la familia del cónyuge, pero no pudiendo soportar la ausencia, se disponía a hacer lo que fuese necesario para lograr el avenimiento. Por lo que ella aseguraba, ocurría que en aquella diferencia de caracteres, el único diferente, en realidad, era el de él.

Lo cierto es que después de muchos cabildeos y conjurados a su favor todos los servidores de la casa, la dama se instaló en ella con gran incógnito y cautela, para cuidar con invisible asistencia la salud del marido. Con sorpresa me enteré de que la sabiduría de los hombres es para las mujeres una enfermedad, aunque muy raras veces resulte para ellas contagiosa.

Temístocles Arauz seguía su perfeccionamiento sin advertir la presencia de la esposa. Sin embargo, la casa había experimentado una notable transformación en cuanto a limpieza y ornato, pues estaba coquetonamente remozada y muchas de las flores del jardín terminaban sus días en los jarrones del comedor. Es posible que los sabios ya en el último período de su evolución, no estén en condiciones de darse cuenta más que de las cosas escritas en los libros que ellos leen.

Habían llegado días apacibles y calurosos. La luna llena ponía entre los árboles incrustaciones de nácar y el jardín suspiraba sus aromas, como dicen esos sabios al revés que los hombres llaman poetas.

Condenada a reclusión diurna, la señora aprovechaba las maravillosas noches para pasear melancólicamente por el parque. Estaba tan bella, que parecía la novia de un cuento de hadas para niños.

Como, por suerte, yo no soy sabia, se me ocurrió un ardid realmente genial.

Temístocles Arauz, que aceleraba la terminación de su metamorfosis, permanecía en su capullo hasta altas horas de la noche. Estaba ya en la última de sus cuatro paredes. Para él nada eran el hechizo de la luna, el cristalino tamborileo de los sapos, la divina palabra del ruiseñor, el holocausto de las flores, la frescura del rocío y todas las otras delicias de una noche cordobesa. Tal vez no las comprendiera a causa de su sabiduría.

Para poner en práctica mi plan, me fuí hasta su sillón y comencé a hostilizarle. Al principio no notaba mis pinchazos, pero después de un rato comenzó a inquietarse y, un momento después, se levantó en completo desasosiego. Murmurando airadamente palabras que, tal vez por ser científicas, me resultaron incomprensibles, se asomó al balcón. Allá lejos, bajo la fronda clara de un paraíso, columbró el sabio una blanca estatua viva, someramente vestida, que paseaba por el parque sus nostalgias de amor.

Aturdido por tímidos deseos, quedó un instante perplejo y extasiado. Cuando quiso ir a su encuentro, la visión había desaparecido.

No pudo dormir aquella noche Temístocles Arauz, ni leer en todo el siguiente día. Un hombre cualquiera hubiese preguntado en seguida a los demás, pero los sabios sólo se interrogan a sí mismos. Se paseaba nerviosamente por su capullo y ahora la biblioteca le parecía jaula.

Llegada la noche, no tuve necesidad de acuciarle para que se asomara al balcón. Apagó la luz y espió por la celosía. De nuevo, la maravillosa visión le colmó de zozobras hacía mucho tiempo no sentidas y ajenas por completo a su evolución entomológica.

Mi plan se desarrolló con la fatalidad de una cinta cinematográfica. Temístocles Arauz se dejó arrastrar por dulces anhelos, igual que un estudiante no muy aprovechado. A pesar de su sabiduría, consiguió atajar a la seráfica visión. Hubo, al pronto, una cruel escena de reproches, pero antes de que el sol asomara por detrás de la Loma del Carpincho, Temístocles Arauz había ya contado casi todas las estrellas de aquella noche maravillosa, anotándolas con sus labios una a una en los apasionados de su esposa.

Quedó así definitivamente frustrada la metamorfosis.

Yo deshice la labor de mi hermana y no me arrepiento de ello, porque si esta historia llega un día a conocimiento de los hombres, tal vez nos miren a las pulgas con menos desprecio, al ver que podemos transformar a un loco en sabio y a un sabio en poeta, sólo con unas cuantas picaduras.

JOSÉ MARTÍNEZ JEREZ

DIBUJOS DE PARPAGNOLI.



1 - Exquisita «toilette» de satin pajiza, terminada con tul negro.
2 - Simplisimo vestido, de elegante línea, en crepé beige.
3 - Traje sastre de terciopelo leopardo, adornado con piel de bisonte.



Moda

1 - He aquí un elegante sombrero de lamé dorado y negro con una borla de oro viejo. 2 - Encantadora forma de pequeño geranio adornada con un gran pompón de seda. 3 - Pequeño Luis XI en tela negra, adornado con tres cornetas, de avestruz negro y oro. 4 - Linda forma levantada de lado, hecha con cintas rayadas "gros-grain" y satín negro. 5. - Sombrerito todo de cinta otomana, verde y negro.

MOMENTOS EMBARAZOSOS

Por el dibujante norteamericano **CHARLES DUNN**



Cuando su papá le sorprende a usted fumando.



Cuando usted se permite alabar la lealtad de su compañera de shimmy.



Cuando usted llega a casa de su adorada a tiempo ... de recibir un desaire.



Cuando pide usted en el restaurant un plato, y no sabe cómo se come.



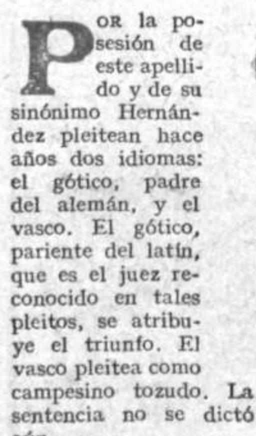
Cuando usted demuestra su ignorancia en cuestiones de pintura.



Cuando ha vendido usted a una empresa anunciadora el derecho de publicar su vera efigie, sin figurarse el uso que harían.

Apellidos Argentinos





POR la posesión de este apellido y de su sinónimo Hernández pleitean hace años dos idiomas: el gótico, padre del alemán, y el vasco. El gótico, pariente del latín, que es el juez reconocido en tales pleitos, se atribuye el triunfo. El vasco pleitea como campesino tozudo. La sentencia no se dictó aún.

El abate Hervás, en su alegato, se expresa así: «Lo cierto es que en vascuence se dice *herniá* peñascos; y Pompeyo Fasto, en el artículo *hernici*, dice: «*Hernicos* así llamados por razón de la piedras, que se llaman *hernia* por los marros.» En Guipúzcoa está la montaña peñascosa llamada *Herniá*, y a los habitantes de ella llaman los vascongados *hernicoa*. Asimismo, en los países de los vascongados españoles hay los pueblos de *Hernani* y de *Hernialde*, de Guipúzcoa.» *Hernán* es apellido antiquísimo español, del que proviene el apellido Hernández, que en vascuence significa *hijo de Hernán*. Después de que con la lengua latina se introdujo en España la pronunciación de la letra *f*, que no tenían los antiguos españoles, y que el vascongado no usa sino en palabras forasteras, en lugar de Hernández se empezó a decir Fernández; y últimamente Fernando. Mas el nombre propio y antiguo de los españoles es *Hernán* o *Ernán*, que significa peñasco; y así se llamó Hernán Cortés, y así es el antiguo título de los condes de Hernán Núñez en Castilla.»

Un letrado de la parte contraria, don José Francisco López, arguye: «Fernanda, do (alemán, *verdinen, merecer*). Meritorio. El alemán *Ferdinand* deriva a su vez del español *Hernando* y éste, a su vez, del antiguo gótico *herinand*, ejército, y *rand*, escudo; sinónimo de valor en las palabras compuestas, significando el *Valiente de una armada*».

Por lo menos, este jurisconsulto filológico concede que el Ferdinand de los actuales alemanes deriva del Hernando español.

Busquemos ahora un árbitro imparcial y ecuánime; Calandrelli, que dictamina: «*Hérn-ico, ica.* Adjetivo. *Etimología.* Del latín *hern-icus, hernica, hernicum*, perteneciente a los hérnicos; derivado de *hern-ici, hern-icóoum*, los hérnicos, antiguo pueblo del Lacio. Derívase *hern-ici* de *herna, hernae*, piedra, peñasco, roca, escollo, montaña. (*Marsi lingua sua saxa hernas vocantur. Asper ad. Virgaen.* 7:) Los marsos en su lengua llaman hernas a las piedras. *Sabinórum lingua saxa hernae vocantur* (Serv.) En la lengua de los sabinos las piedras se llaman hernae. Etimología. *Hernici* significa *montañeses, habitantes de las montañas, de los parajes en que abundan las piedras, montuosos*, etc. La voz sabina y de los marros *herna*, corresponde en el celta a *hern*, cacumen, altura, cima de monte: medio alemán *harn*, escollo, roca, peñasco. *Hernici* tiene el mismo significado de *Brigiani*, de *berg*, montaña (montañeses).» Y luego nos indica que consultemos las palabras *brega, briga* y sus derivados.

De todo esto resulta que los hérnicos, marsos, euscaldunas, latinos, celtas y antiguos alemanes, tenían una raíz común *hern* para designar las piedras, rocas, peñascos, etc., y que el vascuence es el único que la conserva.

Hemos buscado en un vocabulario gótico la voz *herinand*, ejército, sin encontrarla. En un diccionario alemán hallamos *heer*, ejército.

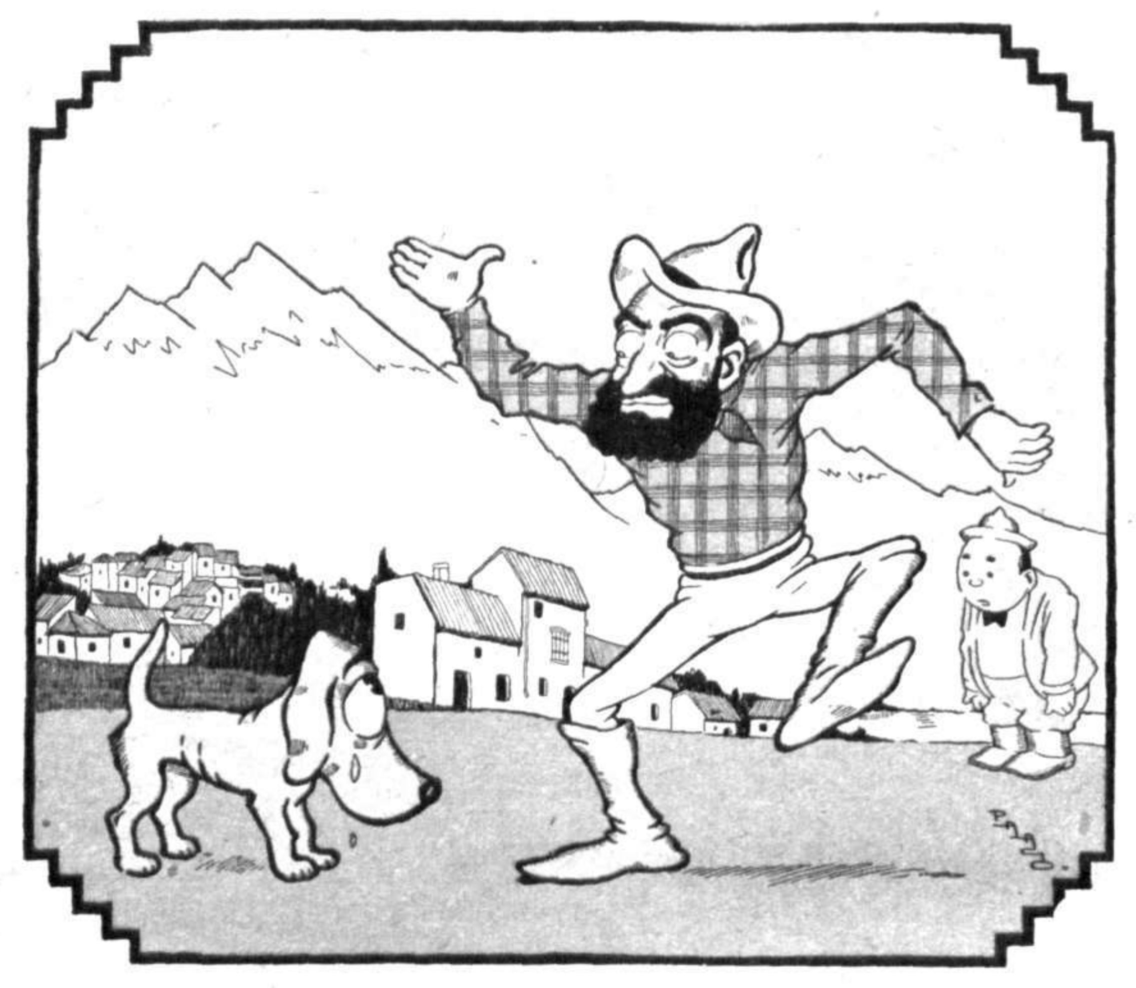
Si *hernid* o *herná* significa roca, y *andi*, grande, Hernandi puede traducirse Rocagrande, Altarroca, alto montañeses, high-landers u otro mote parecido. La raíz *briga*, que vemos en muchos nombres de ciudades de la España antigua: *Segobriga, Celtobriga*, etc., parece de origen celta y equivale, según se cree, a las palabras *burg* y *bery*. El español la conserva en la voz Burgos. Pero también se halla en los vocablos *bergante* y *brigante*, con otro significado, como veremos algún día en esta página.

Fernando ha tenido las siguientes formas históricas: *Ferlandus, Federnandus, Fredenandus, Fredenamus, Ferdenandus, Ferdelandus, Fredelando, Frenandus, Fernant, Fernán, Hernán* y Fernández y Hernández: *Federnándiz, Fredenándiz, Fredinándoz, Frendndoz, Fredeldndez, Ferndyz, Herndiz, Hernáez* y *Hernanz*.

Se conservan aún como nombres y apellidos, al lado de Fernández y Hernández, Fernán (unido a veces con otro, como Fernán González, Fernán Núñez), Hernán, que evoca la figura del conquistador de Méjico, Hernáez y Hernanz.

La etimología de los apellidos Fernández y Hernández son, hasta ahora, materia litigiosa. Algún día sabremos qué raíces e idiomas llevan la razón. Estos problemas tienen gran importancia filológica y étnica. En Buenos Aires, afortunadamente, se está concediendo sumo interés a los estudios filológicos. No vamos muy descaminados, por lo tanto, al tratar estas cuestiones.

ARGANTONIO



AUNQUE MALA LA COMPARACION...

Me tiré del coche en Talapampa, sólo por contemplar el espectáculo del crepúsculo en las sierras. El viejo villorrio salteño, con su hilera de casas de adobe, era un bostezo en la inconmensurable perspectiva del espacio.

—¿En dónde está el hotel?...

Poco faltó para que el gendarme, un andaluz ya descolorido, se echara a reir en mis propias narices. En aquel lugar no había más que un negocio de artículos generales.

—Disculpe usted, señor, pero como no lo quiera alojar doña Dionisia...

Me dió las señas del rancho y emprendí viaje, por la calle polvorienta, con el ánimo predispuesto a correr cualquier aventura. En el trayecto sólo encontré una vaca, que regresaba tranquilamente a su corral.

—¿Podría usted darme alojamiento hasta mañana?... —le pregunté a doña Dionisia.

—Y de no ¿ande va dir?... —me contestó sonriente, observando previsora mis equipajes.

Un cuarto de hora después, sentado en una mecedora debajo del corredor, me puse a contemplar las sierras. Con el primer mate, me pareció doblemente delicioso el aroma del cigarrillo; no necesitaba más para considerarme un hombre feliz. ¡Oh, la vida apacible y amodorrada de los pueblecitos norteños!...

Durante la cena, tuve por compañero a un gaucho de Anta, llamado don Uverpil, de 65 años de edad, que usaba barba negra hasta el pecho y botas de cuero crudo hasta las rodillas. Alto y nudoso, me fué simpático desde el principio de la conversación, porque sólo hablaba de cosas que me eran absolutamente desconocidas.

—Cuando el resfrío es de mojasón —me dijo, al ver que yo estornudaba por series, —no hay como darse una frieguita de alcohol en la barriga...

El panorama se había diluído en las tinieblas y sólo llegaba hasta nosotros el ladrido ensordecedor de los perros. Los de la población contestaban a coro, unas veces amenazantes y las otras por el solo gusto de alborotar, a los perros del ranchería. ¿Añoraban el rostro pálido de la luna o era que presentían una sorpresa en el silencio de los campos y las montañas?...

—Los perros —me dijo don Uverpil —son como los cristianos, creen en las agüerías...

Entonces recordamos, en el curso de la conversación, el ridículo papel que desempeñan los perros encargados de la vigilancia de una finca, cuando penetran ladrones. A lo sumo, desde los cuzcos hasta los grandes, se limitan a ladrar así que sienten el primer ruido sospechoso, pero después se llaman a silencio y se refugian en el último rincón, dejando los intereses del amo a

merced de los huéspedes nocturnos. Eso lo saben bien los individuos de malos antecedentes...

— A los perros no hay que tenerles miedo en la oscuridá... — agregó el viejo gaucho.

Y, en seguida, como para demostrarme prácticamente la veracidad de su opinión, me invitó a dar un paseo por El Alto, otro núcleo de población que se halla separado de aquél por la línea férrea, en las faldas abruptas de la serranía. A pesar del tono de certidumbre con que me hablaba don Uverpil, debo confesar que su propósito me resultó poco tranquilizador.

— Por si acaso — le dije, — me voy a poner las pantorrilleras...

□□

En la obscuridad, las sierras formaban un conglomerado informe, que se proyectaba doblemente lúgubre a la luz de los candiles campesinos. Nuestra proximidad se iba anunciando al principio por voces aisladas, que luego parecían multiplicarse en todos los rincones. Era un coro de ladridos, en el que se mezclaban los tonos agudos con los graves, como si de las sierras y los ranchos hubieran comenzado a brotar centenares de jaurías. Sin embargo, el viejo salteño caminaba indiferente a mi lado, sin la menor preocupación.

— Aura le voy a probar — dijo — anque sea mala la comparación, que los perros son como las personas...

En realidad, había llegado el momento de adoptar las primeras medidas. Los perros nos cercaban materialmente, enloqueciéndonos con sus acometidas y sus rodeos, como para hacernos ver que cada cual se disputaba el honor de ser el primero en destrozarnos los fondillos.

— Haga usté lo mesmo que yo hago... — me dijo don Uverpil, deteniéndose en mitad de la carretera.

En seguida inició una especie de baile grotesco, con los brazos extendidos y las manos abiertas. Era una figura de aquelarre, como para ilustrar un libro de recetas de brujería. Esto no duró más que unos instantes, pues don Uverpil, se quedó rígido, en la actitud de un ser sobrenatural, que se dispone a medirse con una legión de invisibles enemigos. Conteniendo la risa lo imité, desde cierta distancia, con una serie de piruetas tan ridículas como inexplicables.

— Parecemos dos locos... — le dije, ya a punto de soltar la carcajada.

— Los muertos no hablan... — me contestó don Uverpil, a modo de advertencia. El efecto se produjo inmediatamente, en aquella banda de enemigos alarmistas y malintencionados. Mientras el viejo gaucho seguía petrificado en una cómica y espeluzante actitud, yo caminaba a saltos en dirección a los perros más valientes, convencido ya de que el sistema era todo un prodigioso descubrimiento. Y, de pronto, en la jauría más próxima, se dejó oir el primer aullido prejuicioso, una voz que sembró el espanto más descomunal entre los cuzquitos.

Desde ese instante, todos comenzaron a aullar larga y dolorosamente, emprendiendo la fuga en montón y con el rabo entre las piernas. No recuerdo haber visto nunca un cuadro más trágico y más cómico, que ese coro de voces llorosas en el silencio y en la obscuridad de las sierras. Era tan sugestivo su poder evocador que la noche parecía estar poblada de seres sobrenaturales...

□□

La experiencia me resultó muy útil a los pocos días. Prosiguiendo el mismo viaje, llegué una noche a Ledesma, en la provincia de Jujuy, para visitar los ingenios azucareros. El hotel distaba unas ocho cuadras de la estación y como no hubiera medios de transporte, emprendí la marcha malhumorado, a la luz cariñosa de las estrellas.

El calor y el peso de la valija de mano, me hacían maldecir del contratiempo en cada descanso del camino. Así, tropezando en la obscuridad, cuando llegué a la plaza del pueblo, me costó buen trabajo aproximarme al hotel, porque un enorme perro de color ceniza me ladraba desde la acera.

— ¿Pero de qué diablos se asusta este animal? ... — pensé, observando atentamente mi indumentaria.

No tardé en descubrir el secreto. La valija de mano hacía un ruido especial, a consecuencia del peso, como si en su interior hubiera ocultado media docena de ratones. Era tal su desesperación, que saltaba de un lado para otro, amenazándome con sus terribles comillos. Entonces, me acordé de los consejos de don Uverpil, no sólo para librarme del peligro, sino también del malhumor.

Solté de golpe la valija, doblé el cuerpo por la cintura hasta tocar con las manos el polvo de la calzada y me quedé inmóvil unos instantes. La primera impresión del perro fué de sorpresa, pero cuando vió que yo me erguía y comenzaba a dar vueltas como un trompo, posesionado de un ataque de locura, retrocedió cautelosamente. Ladraba siempre, pero ahuecando la voz, hasta que, por fin, el ladrido se tornó en aullido. No cabía duda que yo era un fantasma o un muerto...

— ¡Ay, ay, ay, aaaaaayyyyyy!...

El perro, corriendo como una exhalación, había alborotado a todos sus colegas de la vecindad. Como la primera vez en Talapampa, sus aullidos poblaban el espacio de prejuicios y agorerías. Poco después, mientras fumaba el último cigarrillo en la cama del hotel, recordaba riendo la frase de don Uverpil: «Los perros son como las personas...»

FEDERICO A. GUTIÉRREZ

DIBUJOS DE PALACIO



P I E N S A Y

LA LECTURA EN 1er. GRADO INFERIOR

PASOS A SEGUIRSE EN LA ENSEÑANZA
DE UNA PALABRA TIPO

1. Introducción al tema. Presentación de la lámina y breve conversación sobre ella para ilustrar bien el término.
2. Presentar la palabra tipo o generadora.
3. Lectura mecánica de la misma.
4. Buscarla entre otras desconocidas.
5. Silabeo de la palabra leída.
6. Deletreo de la misma palabra.
7. Destacar el *sonido* desconocido. Ejercicios de fijación.
8. Pronunciación indistinta por grupos e individualmente de las sílabas que componen la palabra.
9. Recomposición de las sílabas por las letras.
10. Recomposición de la palabra por las sílabas.
11. Copia caligráfica del pizarrón. Correcciones individuales del deber.
12. Escritura hecha por los alumnos solos.

Quien enseñe al niño, debe evitar todo término que carezca de sentido para el alumno.

Como las palabras sueltas muy poco dicen, conviene ir cuanto antes a la frase, y no bien se tengan elementos suficientes, relacionarlas, formando una historieta o cuentito, adaptado al ambiente y conocimientos del niño.

INTERPRETACION DE LA LAMINA

GUÍA PARA HACER UNA COMPOSICIÓN
LA COMIDA DEL OBRERO



El padre de Elisa es obrero de una fábrica. ¿Qué hace? ¿Dónde le llevan la comida? ¿Qué hará la niña mientras el padre coma? ¿Cómo se sentirá el buen hombre en su compañía? ¿De qué hablarán? ¿Qué preguntas le hará el padre al ver llegar a la niña? ¿Quién habrá preparado ese almuerzo? ¿Por qué no lo habrá traído ella misma? ¿Cómo se despedirá al terminar la comida? ¿Qué merecen las manchas del trabajo?

UTILIDADES DE LOS ANIMALES

Ya comenzó el año escolar, y casi todos los niños estudiarán una cantidad de animales útiles al hombre; por consiguiente, siguiendo las lecciones de la maestra, podrán agruparlos y agregar otros que presten beneficios semejantes.

Así, al nombre de la vaca y la oveja, que nos dan, entre otras muchas cosas, su rica carne, puede añadirse el del conejo, la liebre, el cabrito, etc.

Al recordar la gallina o el pato, se nombrará también el pavo, la paloma, el ganso, etc., cuyas utilidades son iguales a las de los dos primeros.

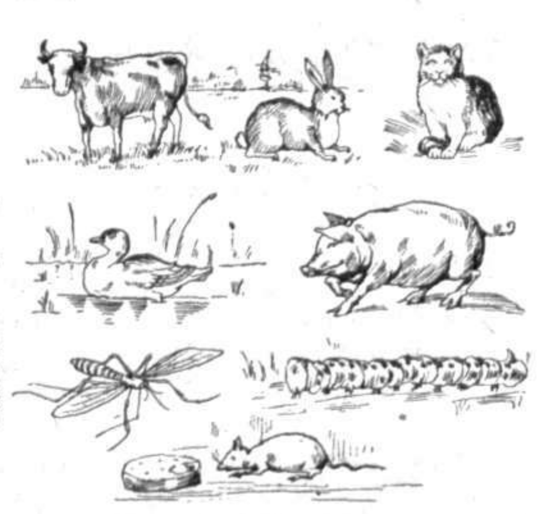
¡De cuántos animales aprovechamos su piel! (Vaca, caballo, cerdo, cabrito, oveja.) ¡Y cuántos ayudan al hombre en su tarea diaria! (Caballo, buey, perro, etc.)

Y aun los pequeños insectos, ¡cuánto bien brindan al hombre! (La miel y la cera de la abeja; la suave seda del gusano, son ejemplos que nos hacen comprender lo que puede la voluntad y el esfuerzo.)

Pensemos un momento en esos otros animales como la mosca, la hormiga, el mosquito, la araña, el ratón, la pulga, la chinche; recordemos que la necesidad de perseguirlos, de exterminarlos, no implica jamás la crueldad de verlos sufrir. Se matan porque es preciso, pero debe hacerse evitándoles, en lo posible, el dolor.

Y, por último, pensemos que la utilidad de los animales no depende de su tamaño, y que tampoco debemos apreciarlos por su sola belleza, pues hay gusanos venenosos cuya forma y color encantan al hombre.

El hombre, con su inteligencia, ha sabido aprovechar de la naturaleza todos los frutos que ésta le brinda.



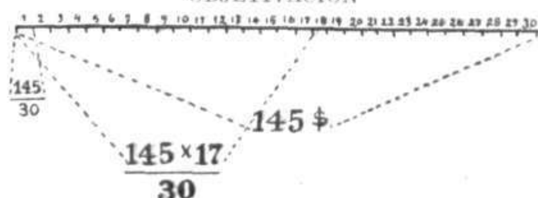


E J E C U T A

PROBLEMA

Habiendo alquilado una casa en $ 145, me veo en el caso de dejarla a 17 días del mes. ¿Cuánto debo pagar al propietario, por concepto de alquiler?

OBJETIVACION



SOLUCION RAZONADA

En 30 días .... $ 145 se pagan.
» 1 » .... $ 145 o sea la 1/30 de 145.

$$\frac{}{30}$$

» 17 » ... $\frac{145 \times 17}{30}$ = 17 veces la 30 ava parte 145

OPERACIONES

$$\frac{145 \times 17}{30} = \$\ 82.16$$

RESPUESTA

Debe pagarse al propietario $ 82.16



NIÑOS, PENSAD UN MOMENTO

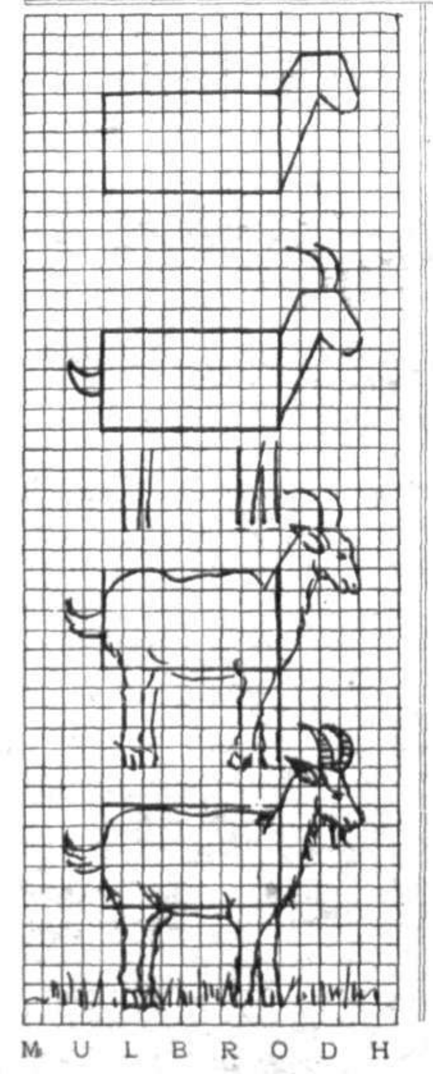
Acaban de retirarse, cansados de un día de verdadera labor, un grupo de obreros.

Han revocado el frente de una casa y, por fin, ven terminado el trabajo, están contentos y se alejan satisfechos. Pocas cuadras han recorrido, cuando un niño, marca sobre la lisa pared, rayas o dibujos.

¿Creéis que el hecho se produce por maldad?

Pensad un momento.

¿Habrá meditado ese niño todo el daño que hace? ¿Habrá comprendido que destruye la labor de un hombre y que esa labor es el pan de sus hijos, de su mujer, de sus hermanos? ¿Recordó acaso que es más grato mirar las cosas limpias y lindas?





Pon en orden estos recortes y hallarás el mapa de un pedazo de tu suelo. Si tienes constancia, puedes coleccionar la serie que en esta hoja aparece y formar luego, un hermoso mapa de tu patria. — *Véanse los números anteriores.*

C H A R A D A S

Dos *segunda* que era medio *tres una* llamaba *dos uno* a *total.*

NOMBRE DE VARÓN.

(2). — Una rata vieja *primera segunda tercera* en el lomo de una *tercera cuarta*, y todos festejan la *total.*

PASEO.



SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

ROMPE MATES. — 1.º — Rebajo. 2.º — Cosquilla.

M U L B R O D H



LAS MARGARITAS

Dos temblorosas viejecitas
Llenas de luto y de misterio
Van caminando al cementerio
Con un ramo de margaritas.

Las margaritas sufren mucho
Cuando dos viejas enlutadas
Las colocan, apretujadas
En un pequeño cucurucho.

Por eso ellas, de vez en vez,
Se fueron desprendiendo, locas,
Sólo quedaron unas pocas,
Sólo quedaron dos o tres.

Cuando llegaron al portón
Del cementerio pueblerino,
Vieron la cruz de su sobrino
Con su corona de latón.

Vieron la luna en un ciprés,
Y también cómo, a su conjuro,
Se recubría el negro muro
De una lechosa palidez.

Vieron un padre franciscano
Y la capilla con su hiedra,
Y vieron un ángel de piedra
Con una antorcha en una mano.

Mas no vieron las viejecitas,
Llenas de luto y de misterio,
que al penetrar al cementerio
Ya no llevaban margaritas.

HORACIO A. REGA MOLINA

DIBUJO DE REQUENA ESCALADA

Luisita Reali cabalgando en *un espléndido alazán...*

POR EL AMOR



El grupo de excursionistas había quedado distante en medio de un bosque de araucarias muy tupido.

Luisita Reali, cabalgando en un espléndido alazán, llegó a toda carrera, vadeó el arroyo y se detuvo en una hondonada del camino abierto como en cuchilla a través del boscaje...

Llegaban hasta allí las voces de sus compañeras de cabalgata.

¡Oh, qué hermosa la de aquella soledad rumorosa, llena de lejanas y misteriosas palpitaciones!

Ella sentía su extraña y recóndita influencia abrazándole el espíritu en forma de una suave y tierna caricia.

Por su gusto hubiese quedado allí, absorta, abandonada a sus ensueños, tan grato le era aquel sitio.

Luisita Reali no había cumplido aún los veinte años y ya su carácter estaba hecho.

Ejercía en el seno de sus amistades un raro poder de captación, obra de su n... y d... su amable ingenio. Era sumamente pálida, de un rostro de tono mate en el que resaltaba el rojo sensual de su boca. Tenía los ojos castaños, de una expresión triste y resignada. Una de sus amigas que se desvivía por hacer frases, solía decirle:

— Sabes adornarte con la melancolía como con una espléndida cabellera... ¡Tienes la coquetería de la ingenuidad!

Luisita reía, perpleja. ¡No, sus amigas estaban muy lejos de interpretar su carácter!

En esto pensaba, gozando de aquel paisaje solitario y agreste, cuando oyó el galope lejano de un caballo.

— Viene... — murmuró. — No me he engañado...

Bien sabía ella quién era el jinete que la buscaba. Lo aguardó silenciosa queriendo dar a su rostro una expresión de contrariedad.

Oscar Lagos llegó sonriente, afanoso.

— ¡Al fin se te encuentra! — exclamó — ¿por qué huyes?

— ¿Yo? ... Te equivocas... no huyo.

— Sí, buscas apartarte, desprecias con disimulo mi compañía o al menos demuestras que no te hace muy feliz.

Luisa replicó vivaz, sin contestar al reproche:

— Me alejé de ustedes sólo por conocer este paraje tan ponderado por Elida... a la verdad es bello pero aburrido. Volvamos, ¿quieres?

Hablaba nerviosa, intranquila. Oscar miraba sus ojos tristes, animados de pronto por un vivo resplandor.

— No Luisita, tengo que hablarte...

— ¿A mí?

— Sí..., decirte lo que tú ya sabes, lo que has adivinado hace mucho tiempo... quizá lo que desprecias...

— No acierto...

— ¡Eres cruel, Luisa! Mi secreto es tan ingenuo y tan mal guardado que todo el mundo lo conoce menos tú... ¡Te quiero, Luisa; sabes que sólo una cosa me interesa en el mundo, tu cariño!

— ¡Bah, te equivocas! Según mis informes, el cariño que te interesa es solo el de Elida Davemport, ¿acierto?

El puso el rostro hosco, rechazó indignado semejante suposición. En cambio, Luisita Reali sentía arder sus celos. No faltó quien le dijera que Oscar Lagos festejaba a Elida, sin disimulo alguno. Jamás pudo verificarlo por sí misma. Esto la hizo dudar; ¿no sería todo una farsa de su amiga Elida?

Volvían por un camino bordeado de acacias. El suelo estaba sembrado de hojas plateadas. Sus caballos marchaban a la par, lentamente.

— Tú lo sabes bien, Luisita — prosiguió diciendo Oscar, — no en vano tu niñez fué también la mía. Aprendí a quererte entonces, cuando el alma se llena de emociones para toda la vida... Ya hombre, sólo un deseo y una aspiración me domina; la de hacerte mi esposa...

Ella bajó los ojos sin responder; detuvo su caballo, apeóse. Oscar la imitó. Silenciosamente, acercáronse a una fuente perdida entre los árboles.

— Dime algo... — murmuró Oscar trémulo — muéstrame el rostro siquiera...

Ella sin vacilar, le miró con sus ojos empañados de lágrimas cristalinas.

— ¿Qué quieres que te diga?... ya lo ves... — exclamó.

Y Oscar vencido, en un transporte de emoción, la besó en los labios largamente...

II

Oscar Lagos, primo de Luisa, no conocía otro hogar que el de la familia Reali. Huérfano de madre desde muy pequeño había conservado un natural tímido y melancólico. Este carácter se transformó en la pubertad, llegando al exceso a la superabundancia. Se hizo inquieto, vivaz, burlón y muy precozmente comenzó a sentir los acicates de la sensualidad.

Su padre, dedicado a especulaciones comerciales, viajaba continuamente y Oscar era para él casi un estorbo. No titubeó en dejarlo, durante largas temporadas al cuidado de su cuñada, la madre de Luisa.

De catorce años Oscar ingresó como pupilo en un establecimiento educacional y los esposos Reali se trasladaron al pueblo de San Vicente donde tenían una chacra. En vacaciones el muchacho solía pasar una parte del tiempo con sus tíos y otra con su padre cuando éste estaba en Buenos Aires. Luisita iba creciendo, transformándose casi sin transición de niña en mujer. Por su parte Oscar Lagos cursó los años preparatorios, ingresó en la Facultad de ingeniería y sin tropiezo alguno con buenas notas, llegó al fin de su carrera.

Instaló su estudio en la capital; la suerte le fué propicia y comenzó a trabajar en una gran empresa de construcciones. A pesar de sus tareas Oscar se hacía de tiempo, para pasar una temporada anual con sus tíos; y durante ella organizaba cabalgatas, cacerías y excursiones. Conocía a todas las familias del lugar, pero en la cuestión invitaciones siempre era Luisa la que decidía y ordenaba. Oscar formulaba la lista de los futuros participantes y la pasaba después a Luisa. Ella leía rápidamente; casi siempre echaba de menos un nombre, el de su amiga Elida Davemport. ¿Por qué? Bien sabía que Oscar admiraba la belleza de esta francesita díscola y pretenciosa qué como ninguna, sabía catequizar a los muchachos impresionables...

— ¡Ah, Oscar, Oscar! — le decía con cierta sonrisa — en esta lista falta alguien que a ti te gusta mucho...

— ¿A mí?... Será el padre Andrés...

— No te burles; él también será invitado...

— ¿Entonces?

— La que falta como siempre que haces tú la lista es Elida.

— ¡Ah, la de Davemport!

— Sí, ella.

— ¡Bah!

— Confiesa que te gusta... ¿no es así?

— No, además; no es para mí... ella se casaría con un buen fajo de billetes, con un hombre de trabajo, no. Quiere lujo, brillar, ostentarse...

Y en una transición, añadió:

— Tú, Luisita; vales mucho más...

Estas palabras conmovieron a Luisa. Desde tiempo atrás sentía por su primo un amor sencillo, tierno, que ocultaba cuidadosamente.

Oscar lo sospechó, mejor aún, lo adivinó. Pero no quiso precipitar las cosas. No veía claro en sí mismo. Muchas veces, en su afán de aclarar sus sentimientos, se analizó con frialdad... Del examen surgía Luisa triunfante, victoriosa; pero... ¿era eso el amor?

III

Los excursionistas habían escogido para el «picnic» la quinta de Paúl Davemport, padre de Elida. Era una espléndida posesión rodeada de frondosos álamos y corpulentas encinas de plateada corteza. No bien llegaron los excursionistas desensillaron los caballos repartiéndose después en grupos ruidosos bajo los árboles y las carpas que se habían ordenado en distintos sitios de la quinta.

Luisita y Oscar, que se habían retrasado un poco, cruzaban el camino de las acacias para reunirse con los invitados cuando les salió al encuentro Elida Davemport.

— ¿Dónde va la gentil parejita? — exclamó.

Era Elida una de esas mujeres que, sin ser bellas, gustan y atraen poderosamente. Allí, donde ella estaba, se formaba siempre el grupo más alegre. Sabía interesar con una charla vivaz que iba de un tema a otro con encantadora frivolidad.

En ese instante se había quitado el «bridge» y vestía un traje sencillo. Algo nerviosa después de sermonear risueñamente a su amiga, agregó:

— Con todos los detalles me explicarás tu huída y usted, «señor gavilán» — agregó dirigiéndose a Oscar, — ¿cómo llegó a alcanzar la paloma? Por lo menos debió saber dónde iba a sentarse...

— No — repuso Oscar — acerté por casualidad.

— ¡Bah, mejor es decir la verdad! — replicó Elida con una carcajada, — en este instante una excusa resultaría ingenua...

— ¿Por qué dices eso?, — interrumpió Luisita.

— ¡Muy sencillo! Por si quisieras engañarme!...

Oscar intervino:

— Sí, Elida — dijo —; nada debemos negar: ya somos novios...

Elida palideció súbitamente. No esperaba una contestación tan clara y terminante. Sintió derrumbarse una ilusión bien recóndita y secreta que alimentara durante mucho tiempo. Para ella Oscar hubiera sido una presa nada despreciable. Admitió por eso, en principio, algunos galanteos de que la hizo objeto, y los pagó, según su costumbre, con desdenes. Era su táctica. Le falló esta vez. Repuesta rápidamente de su impresión, Elida contestó:



Ella, sin vacilar, le miró con sus ojos empañados.

— Bueno, acepten ustedes mi felicitación, pero conste que no le perdono a Luisa su poca franqueza. Ha usado de un misterio que me ofende.

Luisa se excusó riendo, feliz, ajena al dolor de amor propio humillado que sufría su amiga. Le parecía que su vida, después de la declaración de Oscar, había cambiado de rumbo. Se sentía «otra»...

Elida retiróse ni bien tuvo un pretexto. Corrió al «chalet», subió hasta su habitación y encerróse en ella.

Toda la altivez de su carácter se desplomó. ¡La indomable, la altiva, sentía las lágrimas punzantes asomarse a sus ojos!

Por la ventana entreabierta llegaban a sus oídos las risas y las exclamaciones de los invitados.

Rompió a llorar con ira, quizá con dolor...

IV

El padre Andrés, un buen viejecito que frisaba ya en los sesenta años, se había levantado con el alba aquella mañana. Quería vigilar de cerca el arreglo de la humilde iglesia del pueblo, de la que era párroco, tan sencilla y modesta que solo parecía una capillita. Los candelabros fueron lustrados por el mismo padre Andrés, y el sacristán, mientras tanto, cambió el agua de los floreros y retiró las velas usadas. Todos esos arreglos eran debidos al casamiento de Luisita Reali con Oscar Lagos. La ceremonia, a pedido de la novia, iba a realizarse en la iglesia del pueblo y en el altar de la Virgen.

A eso de las seis de la tarde se hallaban congregados en las pequeñas naves de la iglesia toda la buena gente del pueblo. El altar mayor estaba completamente cubierto de flores y una multitud de cirios iluminaba el recinto con sus llamitas temblantes.

En aquellos momentos el rostro de Luisa irradiaba verdadera felicidad. Para ella, aquel acto compendiaba su vida...

En el pueblo se miró con buenos ojos esta boda. Se la quería a Luisa por su sencillez, por su bondad...

El viejo párroco, el padre Andrés, apenas lograba disimular su emoción; habíase puesto su mejor casulla bordada en oro para casar a la que más quería de sus feligresas...

El le había dicho aquella mañana, cuando Luisita se acercó al confesonario:

— Hija mía, conozco demasiado tu alma y sé que sólo nobles sentimientos puedes albergar. Recuerda hija mía que tienes en este viejecito un amigo, un consejero. Hay que prepararse para todo, así para lo bueno como para lo malo...

El sacerdote y Luisita concluyeron llorando.

Más tarde, mientras la ceremonia nupcial se realizaba, el padre Andrés recordó la escena de la mañana y su voz tembló un instante al leer la Epístola de San Pablo.

La iglesia resplandecía en la sencillez de su arreglo; todos los bancos y las naves estaban ocupadas.

En un extremo, frente al altar, se veía a Elida Davemport ataviada con un lujo tan fastuoso y chocante que hacía contraste con el resto del cuadro. Su rostro parecía frío, impasible, Esforzábase en mantenerse ajena a lo que se estaba realizando. Su corazón sufría en silencio. ¡Ahora, recién, acababa de revelarse la verdad que ocultaba su corazón!

La ceremonia avanzaba. Inclinada en uno de los reclinatorios trataba de seguir las oraciones. No podía rezar. Súbitamente se levantó y salió al atrio. Tuvo que apoyarse en una cornisa para no caer; se le nublaba la vista y le parecía que todo daba vueltas a su alrededor de una manera vertiginosa. Su madre que la había seguido interrogóla alarmada.

— ¿Qué es eso, hija mía?... ¿Qué tienes?... di...

Por toda respuesta Elida murmuró:

— ¡Nada; es que soy una imbécil!...

V

Durante tres años viajó la joven pareja por Europa, y ya saturados de impresiones y de sorpresas, emprendieron desde Burdeos, su regreso a la patria.

Luisita Reali sentíase ampliamente feliz. Oscar colmaba el tipo de marido ideal que ella se había forjado. Sin embargo, a veces, tenía ella sus dudas, sus recelos... En tres años no había logrado descendencia, cosa que apesadumbraba mucho a Luisa. Con su fino instinto de mujer comprendía el lazo de unión indestructible, sagrado, que implica un hijo.

— ¿Por qué no me lo mandará Dios? — se decía



Lo vió todo, lo oyó todo sintiendo como se rompían en un desgano las fibras de su corazón.

Durante el viaje de regreso esta idea del hijo fué debatida varias veces. Oscar, con menos fondo sentimental que su mujer, no le daba importancia. En cambio para ella, constituía una verdadera obsesión.

Ni bien desembarcaron en Buenos Aires fueron a pasar algunos días con el señor Reali.

Cuando después de tres años de ausencia Luisa llegó a su pueblo y pasó delante de la humilde iglesia, un mundo de recuerdos se agitaron en su mente. No titubeó en entrar. Allí estaba su gran amigo y para él debía ser el primer saludo. Lo halló sentado en su vieja mecedora, bajo el parral que cubría el patio de ladrillos. Estaba más encorvado, más vencido... Luisa se conmovió.

— ¡Eh, padre Andrés! — gritóle radiante; — ¡aquí estoy!

Al verla el sacerdote se incorporó en un súbito transporte de alegría, de júbilo intenso.

— ¡Hija mía... tanto tiempo lejos!... si tardas un poquito más no encuentras ya a tu viejo amigo.

Luisita lloraba; un sentimiento de alegría y de pena se confundía en su espíritu. Estrechaba las manos rugosas y temblantes del anciano.

Charlaron animadamente un buen rato. El cura acompañó a Luisa hasta la puerta de la casa.

— ¿Vendrá usted esta tarde, a la hora del te?

— No, no hijita; estoy ya demasiado pesado... Además tengo doctrina.

— Bueno, entonces vendré yo, — replicó Luisa.

Esa tarde las amigas y relaciones del joven matrimonio pasaron a saludarlo. Entre ellas estaba Elida Davemport. El encuentro de las dos amigas fué emocionante. Luisa encontró a Elida desmejorada, pálida... Casi no se notaban en ella aquellos rasgos de picante coquetería, su arma temible de otros tiempos. Oscar lo advirtió también y un efluvio de vanidad se alzó en su conciencia a despecho de él mismo. ¿No era aquello, quizá, una confesión plena del viejo idilio marchito, de la pasión que tronchó el orgullo?

Un presentimiento ignoto le decía que sí...

Elida abrazó con efusión a Luisita y al estrechar la mano de Oscar un débil temblor traicionó su emoción. Habló de todo; de viajes, de modas de paseos.

— Pero de tu nueva vida nada nos has dicho, — exclamó Elida — ¡egoista!

Luisa hizo el elogio del matrimonio, con tanto entusiasmo y tan fogoso acento que sus amigas se enternecieron.

Elida escuchaba a su amiga absorta, perdida en la evocación de lejanos recuerdos... Un dolor punzante le oprimía el pecho. Hubiese querido retirarse pero temía hacerse traición, revelar con una imprudencia su secreto.

— La tarde está espléndida — dijo al fin, aprovechando un momento en que la conversación desmayaba; — invito a pasearnos un rato... ¿Aceptan ustedes?

Salieron todos al jardín.

El crepúsculo languidecía suavemente. Una estrella apareció a lo lejos, en el cielo aun claro. Parecía colgada entre dos árboles, en el espacio, como un botón de plata luminoso.

Luisa con alguna de sus amigas se sentaron al borde de una fuente en cuya superficie de agua turbia flotaban algunas hojas de plátanos, de un color cobrizo...

Un instante, al doblar una calleja, Elida y Oscar se encontraron solos.

— Entonces — exclamó ella, rápida, cortante — eres un ideal de marido y un hombre feliz, dos cosas perfectamente de novela. ¿No es así?

Oscar sonrió, con una sonrisa ambigua, falsa.

— No lo creas...., es una explicación de recién casada...

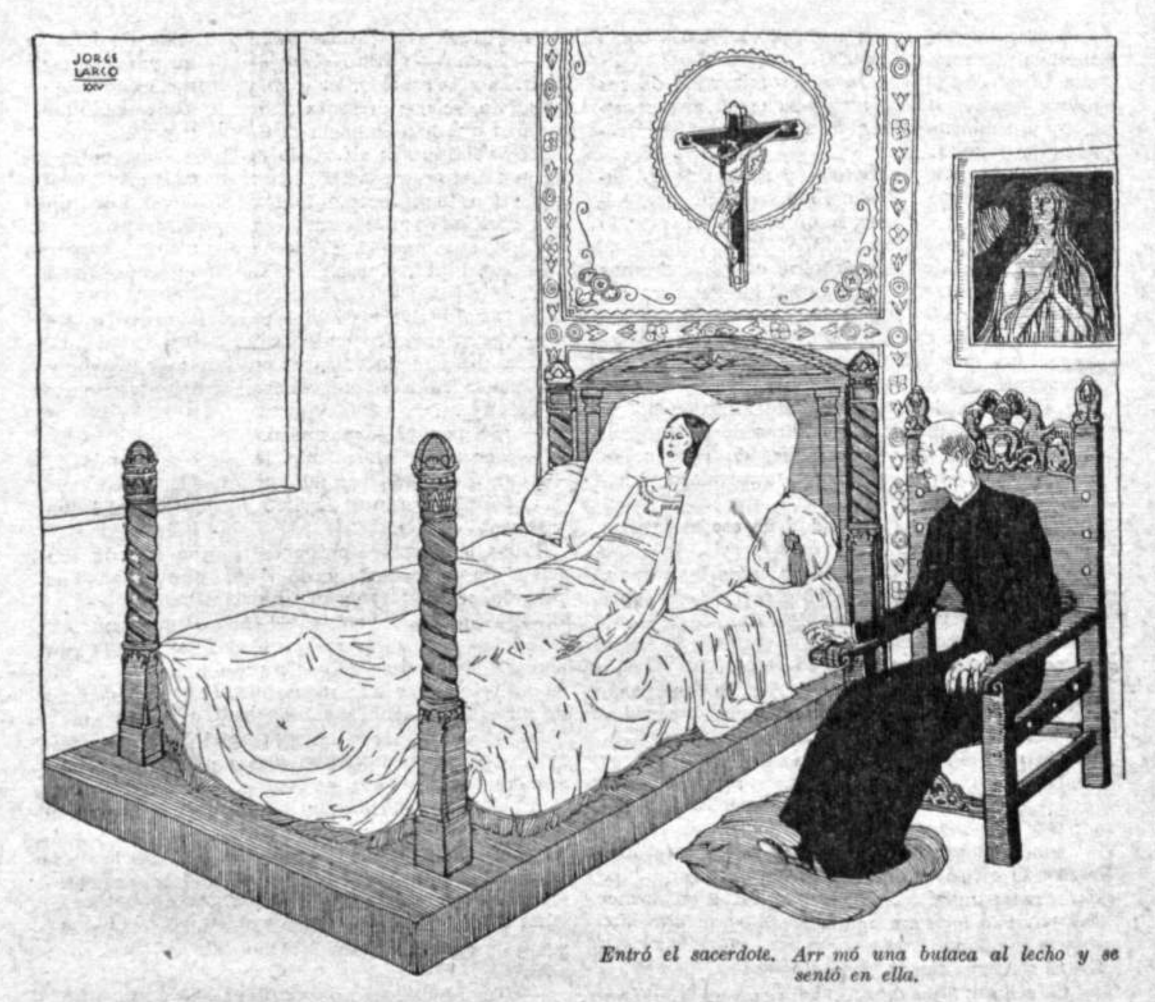
Los ojos de Elida brillaron ufanos, cínicos. Extendió sus manos y Oscar las apretó con fuerza entre las suyas, en una muda complicidad de pecado y de deleite...

VI

El matrimonio fijó su residencia en San Vicente; al hacer esto Oscar Lagos satisfacía el deseo de su esposa y el del señor Reali, que viejo ya, sin ánimo, para irse a vivir a la ciudad se resistía a separarse de su hija.

Visitaban la casa de los esposos Lagos todas sus amistades de solteros y el padre Andrés tenía siempre un puesto reservado en la mesa.

Solía Luisita ir a buscarlo en su automóvil pues cada día perdía el anciano algo de su agilidad y le costaba mucho decidirse a caminar algunas cuadras. Otra mujer que hacía frecuentes visitas era Elida Davemport. Había cambiado mucho desde el regreso de su amiga. Volvía a acicalarse, a cultivar su seducción, a esgrimir su simpatía... Encontraba una sensación voluptuosa en pasear con Luisita y Oscar por los caminos enarenados del jardín. Esto le producía una suerte de deleite un tanto perverso que daba intensidad a sus emo-



Entró el sacerdote. Arr mó una butaca al lecho y se sentó en ella.

— Es maldad pura lo que hago — pensaba a ratos — pero, ¿qué importa?... De maldad están llenos los sentimientos más puros, de egoísmo se nutren los más sublimes sacrificios... Al fin, yo también podría se feliz y yo no lo soy;... el espectáculo de la dicha ajena es a veces un sarcasmo y una insolencia...

Estimulada por esta clase de reflexiones Elida dobló el número de sus visitas. Fué como una cuña metida en aquel hogar, asistiendo gozosa a las primeras discusiones del matrimonio, interviniendo sutilmente, con una voluntad enérgica y constante.

Hasta que Luisa, dormida en su confianza ingenua despertó.

La sospecha quedó vibrante, alerta como clavada en el espacio donde se movían estos tres personajes que iban hilando, inconscientemente, el eterno drama humano...

Luisa se entregaba a dolorosas cavilaciones; ¿sería posible que su amiga íntima tratara de quebrar su vida tan artera, tan miserablemente? La idea de semejante traición la alelaba.

Buscó ocasión de dejarlos solos, trató de indagar, de observar calladamente; una frase, un gesto, una mirada no pasaban inadvertidos para ella...

Una tarde que se hallaban los tres en el jardín, Luisita retiróse con el pretexto de dar unas órdenes al servicio.

Elida y Oscar se hallaron como otras veces, solos, caminando uno muy cerca del otro. Sus sombras se dibujaban en la arena; una ligera brisa traía perfumes de margarita y se oía, en la espesura, murmurar la fuente...

Presa de emoción Elida sentóse en un rústico banco del jardín.

Admiró unas rosas rojas, trepadoras, que se enlazaban en el brocal del pozo.

— ¿Quiéres una?

Arrancóla de la rama, pinchándose los dedos.

— Toma...

— ¡Era un capricho!

— ¿Y qué? Para mí tus caprichos son sagrados... ¿qué más quieres?

Callaron. Oscar la miró a los ojos, profundamente.

— ¿Qué me miras?

— No sé... — replicó Oscar con voz ahogada, como hablando consigo mismo; — siempre vi en ti una mujer fría, calculadora, con poco corazón...

— ¿Con poco corazón?... ¿y tú te atreves a decirme esto?

— Sí, me atrevo..., un día, ya lejano, mi corazón habló y tú no le oiste...

— ¿Yo?

— Sí...

Oscar había dicho esto en un tono de emoción que Elida sintió en lo vivo. ¿La había querido realmente ese hombre?

— Tal vez — pensó ella, — él y yo nos equivocamos...

Miró a Oscar que cerca, muy cerca de ella, observaba el efecto que producían sus palabras; miró sus ojos apasionados y sin querer, fascinada, doblegada por una fuerza superior, inclinó su cabeza y la apoyó suavemente, en el hombro de Oscar...

— Sí, sí... es posible... — murmuró, como en un rezo — el espíritu es por sí solo un misterio...

Algunas lágrimas temblaron en sus párpados... El le oprimió una mano laxa, abandonada como en un total renunciamiento...

La tarde desmayaba la policromía sutil de sus colores; una luz opaca temblaba en el aire semejante a una enorme gasa. Por el cielo cruzaban bandadas de pájaros...

Todo el encanto de la hora y de la soledad invitaban al amor... Y ellos, ajenos al peligro, héroes del sagrado egoísmo, se olvidaban del mundo en aquellos momentos.

Lejos, detrás de unos árboles, copudos aromos que cortaban con una línea fuerte las perspectivas del paisaje, Luisita Reali había asistido sin un quejido, sin una exclamación, a toda aquella escena idílica que era el derrumbe de sus sueños venturosos...

Lo vió todo, lo oyó todo, sintiendo cómo se rompían, en un desgarro las fibras de su corazón. Estuvo a punto de abalanzarse, de caer sobre ellos como fiera que se defiende, acorralada, herida... pero, ¿para qué?...

La conciencia de la inutilidad de ese arresto la mantuvo firme, oculta.

Volvió a la casa agazapándose entre las ramas, pisando de puntillas sobre el césped, perseguida por la horrible visión de su derrota.

Un rato después, cuando ellos volvieron, les recibió con la más dulce de las sonrisas...

Preparó el te, los licores; se esforzó en conversar, en reir, en dar bromas, al punto de que Oscar sintiera ante aquel despliegue de ingenuidad artificiosa un profundo dolor de corazón.

VII

Luisita desde el lecho donde se hallaba postrada estiró el brazo y presionó el botón de la campanilla.

Se oyó a lo lejos un agudo repiqueteo y a poco entró la mucama.

— El señor ha salido... ¿verdad?

— Sí, señora; a las diez... Dijo que tenía mucho que hacer en el centro. Usted dormía tan bien que no quiso despertarla.

— Bueno, vete hasta la iglesia y le dices al padre Andrés que venga ahora mismo; que yo le llamo.

Salió la mucama no sin antes preparar la medicina que debía tomar su señora.

Luisa, como venía haciéndolo desde el comienzo de su enfermedad, arrojó la pócima a la vasija y quedó de espaldas, con los ojos cerrados, atisbando lejanos recuerdos de juventud, remembranzas de la niñez...

La fiebre le abrasaba, una fiebre que nada lograba aminorar. . Su piel había adquirido un color terroso y los ojos aparecían circundados de unas profundas ojeras.

Desde el primer momento el médico reservó su diagnóstico.

— ¿Será esto grave? — le había preguntado Oscar.

— Sin duda — afirmó el médico, — es grave. Confiemos en una reacción, aunque en verdad desconcierta un poco el resultado absolutamente negativo de los remedios. He de decirle que por vez primera en mi vida de médico se me presensenta un caso así...

Se llamó a consulta sin resultado alguno, se cambió el tratamiento también sin resultado, hasta que sobrevino el primer vómito de sangre.

— Bueno — afirmó el médico — la peor de las tisis, la más rebelde, no digo ya a la curación sino al alivio, se nos presenta ahora... No queda otro recurso que luchar hasta el último momento.

Todo fué inútil; el estado de Luisita empeoraba día a día. Oscar pasaba algunas horas junto al lecho. Con frecuencia intentaba besarla, endulzar con caricias y mimos su larga agonía.

Ella, suavemente, le rechazaba.

— No, hijito, piensa en el contagio; no me beses no...

Y mezquinaba sus labios y volvía su rostro sin enojo, pero resueltamente.

Pensaba en ello Luisita, cuando oyó los pasos del padre Andrés que vinieron a detenerse junto a la puerta.

— ¿Se puede? — murmuró.

— Sí, sí; pase amigo mío, le estoy esperando... — replicó con una voz débil, ahogada.

Entró el sacerdote. Arrimó una butaca al lecho y se sentó en ella.

Luisa le envolvió entonces en una mirada tan plena de elocuencia y de dolor que el anciano prelado, no pudo reprimir sus lágrimas.

— ¡Hija mía, hija mía! — atinó a murmurar. Y ella, con voz ronca, entrecortada, martillada por accesos de tos, desgranó su confesión, su amargura, su infinito dolor que rebosaba de su pecho como de un manantial inagotable.

Contó la escena de aquella horrible tarde, repitió las palabras de Oscar, una a una, y las de su amiga...; evocó sus sospechas y luego la certidumbre, horrible, rotunda. Nada quiso reservar a su viejo consejero, a su fiel amigo... Quería confesarse plenamente, purificar su alma, obtener la absolución del amigo antes de pedirla al representante de Dios...

— Yo muero porque quiero morir, padre Andrés, yo he pecado buscando la muerte...., ¿me oye usted?... Yo la he buscado, sí...

— ¡Tú hijita!... ¿Es posible?

— Sí... yo, yo... He salido al parque de noche, lloviendo torrencialmente, hasta calarme... he corrido casi desnuda por los caminos...., ¿comprende usted padre mío?... y Dios al fin se apiada de mí y me lleva con El... Es necesario que Oscar quede libre y haga su voluntad, al fin; pobrecito, ¿qué culpa tiene él si su corazón no está conmigo?

Cuando terminó de hablar, el padre Andrés lloraba como un niño. Ella le tendió los brazos, le estrechó fuertemente, lo besó en la frente.

— ¿Verdad que me perdona, padre, verdad que merezco perdón? — exclamaba lastimera, transida por la pena.

Y el buen cura, ahogando sus sollozos sólo pudo contestar.

— ¡Niña de Dios, no eres mujer, eres un ángel!

....

La mañana se había puesto magnífica. El cielo azul, luminoso, bruñido, resplandecía entre el follaje. Por la ventana que daba sobre el jardín y que Luisa había hecho abrir de par en par, entró una mariposa de enormes alas amarillas surcadas por líneas negras... Revoloteó un instante por la habitación; se prendió al rosetón del techo y quedó allí, inmóvil, con las alas plegadas...

HECTOR OLIVERA LAVIE

DIBUJOS DE LARCO

FIN


CIA DEL MUNDO

La luz artificial y las plantas

NUMEROSAS experiencias han demostrado, que se puede acelerar el crecimiento de ciertos vegetales, sometiéndolos, por la noche, a los efectos de la luz artificial.

He aquí una curiosa aplicación práctica de este fenómeno.

Cerca de Nueva York hubo necesidad, recientemente, de trasladar un lujoso club de «golf» compuesto de un pabellón y el campo de juego.

Encurso del traslado, después de haber hecho la excavación del terreno para los cimientos del pabellón, se acordó la construcción de éste en otro sitio, y el terreno removido se dedicó para campo de juego.

Pero, se acercaba la temporada de los juegos, y este terreno, desprovisto de vegetación, iba a deslucir el conjunto de la instalación. Se había ya sembrado de césped, pero no podía esperarse que éste naciera con la rapidez necesaria para que ofreciera el aspecto de un tapiz verde el día de la inauguración. Entonces se pensó en hacer el experimento de la luz artificial sobre un trozo del terreno. La superficie sometida al experimento era de 190 metros cuadrados. Se instalaron encima de ella, a un metro y veinte centímetros del suelo, 24 lámparas eléctricas incandescentes de 1.000 watios cada una, suspendidas de unos cables. Se tuvieron encendidas durante 20 días; el césped germinó en cinco días, en lugar de siete, que necesitó la otra parte no sometida a más luz que la del sol. Al cabo de veinte días, sobre la superficie iluminada artificialmente, el césped, muy espeso, había alcanzado una altura de 10 centímetros. En el terreno no iluminado sólo tenía de alto dos centímetros y medio. La experiencia era por demás concluyente. Se aplicó al resto del terreno igual procedimiento, y dos meses después de sembrado el césped, todo el terreno del club se hallaba bien cubierto y en disposición de recibir a los jugadores.



EXPLICACION

El patrón. — Pero, jovencito: ¿sabe usted lo que es "trabajo"?
— Una cosa que mientras mejor se simula da más plata...

Para las CANAS



EN EL MUNDO ENTERO

no existe otra preparación que ofrezca reunidas tantas ventajas. Es absolutamente inofensiva. No mancha ni engrasa la piel ni la ropa. Es de uso muy agradable. Se aplica sencillamente al peinarse como una loción cualquiera. Es de eficacia absoluta porque da a los cabellos canosos bellas tonalidades naturales: rubias, castañas o morenas.

PRUEBE CON UN FRASCO

En venta en todas las tiendas, farmacias y perfumerías.

Precio del frasco, $ 8.00 - Interior, $ 8.50

IMPORTANTE

Sólo son legítimos los frascos que llevan la estampilla fiscal con el nombre J. L. Conde y Cía. pegada en el cuello como en este facsímile.

J. L. CONDE & Cía.
Carlos Pellegrini, 426 — Buenos Aires.

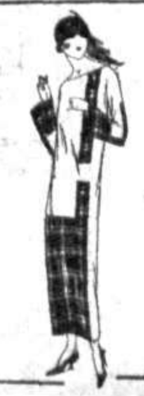
Venta en el Uruguay: Soriano, 780. Montevideo.
En el Paraguay: General Díaz, 402. Asunción.

USE VD. EL AGUA DE COLONIA

"La Carmela"

La Moda para OTOÑO e INVIERNO

está contenida en la hermosa colección de modelos que presentan las Nuevas Carteras "MARTI".



140 FIGURINES de vestidos, blusas, chaquetas, capas, tapados, trajes "tailleur", etc., etc., con sus **Y 140 PATRONES** correspondientes trazados a tamaño natural y graduados para todos los talles del 42 hasta el 60 .... $ 5.—

Cartera Ropa Interior de Señoras, cada una .... $ 4.—
» para niñas, cada una .... » 3.—
» » Ropa interior de Niñas o de varones, cada una .... » 3.—
Ajuar completo para recién nacido y bebé, cada uno .... » 3.—

Tenemos, además, sesenta Carteras distintas con toda clase de prendas.

SOLICITE FOLLETO ILUSTRADO. — LO ENVIAMOS GRATIS.

J. L. CONDE & Cía. — Carlos Pellegrini, 426 — Buenos Aires.





NADA DE «EQUIS»

— Estoy ejasperado.
Estoy muy ejcitado.
Un tipo que se precia de académico,
un tipo melancólico y anémico,
me tiene ejacerbado.
Dice que sin la «equis», el lenguaje
vendría a ser la jerga del salvaje.
¡Y la «equis» es inútil.
— Ciertamente.
— Sin someter tal letra al arbitraje,
la voy a suprimir completamente.
Van a llamarme ejcéntrico. ¡No importa!
Yo triunfaré a la larga o a la corta.
Tendré un éjito enorme.
Después de que se informe
y admirado, sin duda, de mi ciencia,
vendrá a felicitarme su Ejcelencia.
— ¿El presidente irá a su domicilio?
— Irá, aunque me condenen al ejilio.
Muchos me ayudarán; pero, en conciencia,
no me hace falta aujilio,
porque lo que defiendo es un ajioma.
— ¿Pero, habla usted en broma?
— No, señor, ¡al contrario!
— Eso es extraordinario.
— ¡Ejtraordinario!
Debemos cuidar mucho del idioma.
Hoy es poco flejible,
y, a veces, imposible.
Hay ciertas ejpresiones,
que se prestan a raras confusiones.
Me creo en el deber ineludible
de no decir convexo y sí convejo.
¡De seguro me aplaude el bello sejo!

Los que tiran al boj, esos señores,
que se deben llamar bojeadores,
notarán que no soy un impulsivo;
soy un hombre ejpresivo.
Me haré oir de la gente más apática,
¡y que se quede ejangüe la gramática!
No pretendo lucirme,
no pretendo ejhibirme;
aspiro a que me entienda hasta el fotógrafo,
aun cuando me ejcomulgue el lejicógrafo.
Debe triunfar la «jota».
Debe morir la «equis», ¡letra idiota!
Al clásico de pega
le voy a hundir el cóccij, si lo niega
y, oyendo lo que ejpongo, se alborota.
¿Qué puede rebatirme algún pedante?
Pues que tome un lajante.
¿Que aquel que la ejamina,
sostiene que es absurda mi doctrina?
Pues que alquile al instante
un auto de tajímetro y se vaya
a ejplayarse con otros de su laya.
No diré ojte ni mojte. Por fortuna
nunca he sentido lajitud ninguna.
Y no lo olvide: cuento
con que me ayuden hombres de talento,
como Maj, que es hoy día,
en cuestión de sintajis, un portento.
Y cuento con más gente todavía.
Con Májimo, que, igual que Majimino,
sostiene que mi idea hará camino.
Y, además de otros ciento,
cuento con el ejimio Majimiano
y cuento con el gran Majimiliano.



DIBUJOS DE MACAYA

DISCOS DOBLES "NACIONAL"

Fonógrafo Glücksmann con bocina

$ 45

FONÓGRAFO GLÜCKSMANN SIN BOCINA

$ 45.-

LAS NOVEDADES DE LA SEMANA

Disco Doble "NACIONAL" 25 cm., $ 3.25

DUO GARDEL - RAZZANO

Con acompañamiento de 4 guitarras RICARDO-BARBIERI

18123 { **Por última vez.** Tango. Solo Gardel. Bohigas-Filternat.
Caminito del taller. Tango. Solo Gardel. Catulo Castillo.

Discos Dobles "NACIONAL" 25 cm., $ 3.00

ROBERTO FIRPO

Orquesta Típica

6328 { **Milico viejo.** Tango. J. M. Ruffet.
Borbollón. Tango Alberto Rodríguez.

6329 { **Amargura.** Tango. S. París.
El indio. Tango. José Martínez.

6330 { **El destino.** Tango. A. Gentile.
Melancólica casita. Tango. V. G. Flores.

FRANCISCO CANARO

Orquesta Típica

4051 { **Flor del barrio.** Tango. Típica. D. Greco.
Ojos pintados. Tango. Típica. A. R. Avilés.

4054 { **Amigaso.** Tango. Típica. Juan de Dios Filiberto.
Mi noche alegre. Tango. Típica. S. Castriota.

ELEUTERIO YRIBARREN

American Jazz Band

8051 { **Palmas tropicales.** Blues.
Fanny. Fox Trot. L. Ariel.

CAUVILLA PRIM. Rondalla

826 { **La canción del olvido.** (Soldado de Nápoles). Serenata. Serrano.
El Moreno. Pasodoble. Cauvilla Prim.

Disco Doble "NACIONAL" 25 cm. $ 3.25

LAS PORTEÑAS: Carmen Moreno y Dita Vélez

Con acompañamiento de orquesta JOVES

18354 { **Ay, negrito.** Dúo. M. Jovés.
Pobre china. Tango. (Solo por Carmen Moreno). Viergol - Jovés.

Disco Doble "NACIONAL" 25 cm. $ 5.00

(Serie Fonotipia)

GILDA DALLA RIZZA

Célebre soprano, con acompañamiento de orquesta MILANO

2712 { **Gianni Schicchi.** (O mio bambino caro). Puccini.
Tosca. (Vissi d'arte). Puccini.

$ 87.- VALIJA PARLANTE N.º 503.

¡NO ES LA MEJOR, ES LA UNICA!

CONDOR En cajitas de 200, $ 1.-



Consejos prácticos

Lo que le falta a usted en su cocina

Es cosa científicamente probada, aunque generalmente lo ignoran muchas cocineras y amas de casa, que una cacerola o sartén, y por tanto su contenido, se calientan mucho mejor teniendo el fuego a cierta distancia más abajo, que inmediatamente próximo, siempre que el calor de este fuego no se pierda por los lados, sino que se concentre hacia el fondo de la cacerola. En una cocina, por consiguiente, se obtienen los mejores resultados colocando las cacerolas a cierta altura, sobre las placas, si se quita la del centro, o sobre los mecheros si se trata de una cocina de gas; pero con objeto de concentrar el calor, la cacerola debe colocarse sobre un anillo o cerco de hierro que rodee la abertura de la placa o los mecheros. Este anillo puede hacerlo por poco dinero cualquier fumista, con sólo enseñarle el dibujo y darle las dimensiones. El material es el mismo que se usa para tubos de estufa y chimeneas de cocina, cortando una tira de unos ocho centímetros de ancho por una longitud cinco centímetros mayor que el triple del diámetro del espacio a rodear; en la orilla que ha de ser borde superior del cerco, se cortan una docena de muescas o escotaduras que, sin dejar que se pierda calor, contribuyen al tiro.

En las cocinas de gas, la concentración del calor dentro de este cerco, bajo la cacerola, reduce considerablemente el consumo.



La esposa. — No sé dónde he puesto la cuenta de la costurera.
El marido (que está de buen humor). — No la he visto.
La esposa. — Ya lo comprendo.



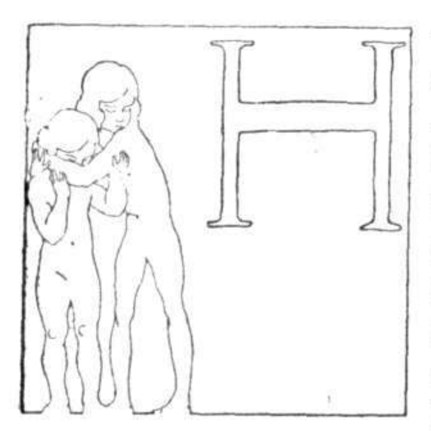
Impermeabilidad del calzado

Diversos son los sistemas propuestos para hacer impermeables a los cueros, pero como muy sencillo y de fácil aplicación se recomienda el propuesto por M. Jocques. Consiste en preparar una solución de 25 a 50 gramos de jabón en un litro de agua de río, o en general exenta de yeso (que suelen contenerlo las aguas de pozo), porque esta substancia corta el jabón y lo precipita en grumos. Se deja que el cuero absorba esta disolución, la cual reacciona con el ácido tánico que contenga el cuero, y reviste a éste de propiedades de impermeabilidad.

Cuando se opera sobre calzado hecho, entonces la disolución jabonosa se aplica con un pincel varias veces repetidas, de modo que el cuero se impregne bien de ella.


PARFUMERIE
L.T. PIVER
PARIS
LOTION POMPEIA
L.T. PIVER
POUDRE POMPEIA
L.T. PIVER PARIS
Loción - Extracto y
Polvos de Tocador
POMPEÏA
El más delicado, exquisito
y fino de los perfumes.





HACE treinta años que los novios leían y aprendían de memoria las Poesías de Manuel Acuña y las "Pasionarias" de Flores. Se sabía entonces que Acuña, después de escribir el "Nocturno", se había suicidado, y se repetían vagas historias sobre sus trágicos amores. Se sabía también que Manuel Flores, el poeta de los delirios eróticos, estaba ciego y abandonado, y que, desde la sombra, lanzaba dolorosas quejas que no hallaban eco en la tierra. Todas estas cosas trágicas gustaban a los novios. Entonces, era de buen gusto ser un si es no es triste, y no estaba mal un poco de drama, aun en los amores más apacibles y burgueses. El romanticismo no se había ido del todo, y no se concebía corazón que no apresurara sus latidos cuando se escuchaban los melancólicos versos:

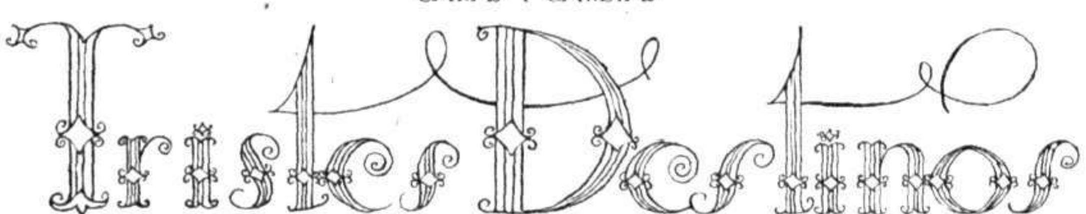
"Comprendo que tus besos
Jamás han de ser míos,
Comprendo que en tus ojos
No me he de ver jamás."

Todo esto que hoy nos parece cursi, no lo era entonces, y los novios, con las primeras flores, regalaban a sus novias los dos tomitos de Acuña y Flores, editados por el librero Bouret, encuadernados en tela roja, con atributos y leyendas doradas y los retratos de los bardos mejicanos.

En aquella época, era la época de las viejas quintas, se tropezaba en las tardes estivales, a lo largo de las alamedas del Paso de Molino y del Miguelete, con graciosas y delicadas mujercitas que, sentadas en los bancos, leían absortas el pequeño libro de tapas rojas.

Desde entonces los novios han leído muchos otros poetas y hoy, acaso, no leen ninguno. Acuña y Flores han quedado relegados a las viejas





bibliotecas de familia, y los versos del "Nocturno" corren por el mundo con música de organillo, sin que por ello se apresure el latir de los corazones.

Sin embargo, hubo un corazón, que recién acaba de cesar de latir, que conservó vivo y palpitante el recuerdo de los dos poetas. Ese corazón fué el de Rosario, la mujer que amó apasionadamente a Flores y por quien Acuña se quitó la vida. Rosario de la Peña y Llerena, "Rosario la de Acuña", como se le llama en Méjico, falleció hace apenas cinco meses en su casa solariega de Tacubaya. Acababa de cumplir sesenta y siete años y su serena ancianidad contrastaba con su tormentosa juventud. Sus dramáticos amores apenas habían dejado un velo de melancolía sobre su frente marchita. Rosario de la Peña fué la mujer más bella de Méjico. Manuel Acuña, en plena efervescencia juvenil, se prendó de ella, y aquellos tristes amores tuvieron trágico epílogo. El poeta se suicidó con un tósigo, después de escribir en el álbum de Rosario, su testamento sentimental. El suicidio de Acuña enlutó los mejores años de Rosario; pero, la tragedia, no cegó las fuentes de su corazón. Amó más tarde al coronel Espinosa Gorostiza, y, próximo a realizarse la boda, una nueva tragedia puso fin al idilio: Espinosa fué muerto en duelo por el coronel Arruvincia. Años más tarde, el poeta de las "Pasionarias" conquistó el herido corazón de aquella mujer. Rosario se entregó a aquel nuevo amor con el presentimiento de que una nueva desventura se cernía sobre su vida. Y esta desventura llegó; antes de que los enamorados se unieran, el poeta quedó súbitamente ciego, enfermó luego, y murió poco después en brazos de la infortunada mujer. Rosario vivió desde entonces para sus recuerdos. El tiempo cicatrizó las heridas de su corazón y la serenidad llegó a su alma cuando los años orlaron con plateadas hebras su frente tan combatida por la adversidad. Los ojos en que el poeta suicida creyó no verse jamás, se cerraron, por fin, una tibia tarde estival, en medio de la quietud de la casa solariega, mientras cantaban los pájaros y se abrían las flores que alegraron la viudez sentimental de la doncella mejicana, a quien puede llamársele con verdad, la novia de los tristes destinos.

Bustamante

Una fiera terrible

Un prestigioso militar argentino había realizado una larga y provechosa campaña en el Chaco, sometiendo muchas tribus de indios y conquistando muchos miles de leguas. Cumplida su misión, y mereciendo un descanso, el gobierno le dió un cargo en Buenos Aires, y, al arreglar sus bártulos para marcharse, se encontró muy embarazado con la colección de fieras que se había formado, y que constituía su mayor encanto. ¿Qué hacía con aquel jardín zoológico?

Ya desesperaba de hallarle una solución a tan difícil problema, cuando un amigo le dijo:

—Regaléselos a la ciudad de Mendoza, y esto será el principio de su jardín zoológico. Allá hay un parque muy hermoso.

La idea, realmente salvadora, fué aceptada y puesta en práctica sobre la marcha, y luego de media docena de notas cambiadas entre el militar y el gobierno de Mendoza, *un buen día*, como rezan los cuentos infantiles, partieron las fieras en viaje a la provincia andina.

En Mendoza, como ocurre en toda ciudad, las fieras *no* eran habitantes comunes... de modo que, conforme se libró a la curiosidad pública el jardín zoológico, acudió la población en masa a mirar, admirar y temblar ante aquellas terribles fieras chaqueñas, a las que las crónicas, para evitar quizá imprudencias del público inexperto, asignaba una ferocidad realmente alarmante.

Los formidables tigres, y sobre todo, un gran león, daban escalofríos con su imponente empaque.

El público suele tener un instinto muy certero, y aquel león, al que desde el primer instante señaló como más temible, a los pocos días le dió tan feroz zarpazo a su guardián que, a poco más lo deja en el sitio. Y esta hazaña se magnificó de tal manera, que, para evitar todo daño se colocó la jaula de la fiera sobre una pequeña altura de cantos rodados y se la circundó con una baranda. Así el público no se acercaría demasiado.

Una linda mañana en que el guardián mateaba a la puerta de su vivienda, vió con el mayor asombro de los asombros, que el león, el terrible león salía de la jaula... El guardián se metió en su casa de un salto, y espió por una ventana: el león avanzó resueltamente unas varas, y de pronto, como si pisara sobre arenas, se encogió dolorido, y con infinitas precauciones, tratando de no dañarse al pisar los cantos rodados... ¡se volvió a la jaula! El guardián tardó su buen largo rato para convencerse de aquello, y cuando se acercó a atrancar la puerta de la jaula, halló al león tendido de costado, como si le dolieran mucho la patas...

Al correr la noticia por la ciudad, nadie la quiso creer, y el hijo de un sastre, un mocetón de treinta años, demasiado aficionado al vino, muy amigo del guardián del zoológico, comenzó a soltar bravatas contra el león, y como alguien, herido en su amor propio, le saliera al paso, aquél hizo una apuesta, y todos partieron para el zoológico.

El mocetón, bastante ebrio, abrió la puerta de la jaula de un empellón, y sentándose sobre el león, que estaba *cómodamente* echado de barriga, comenzó a palmotearle, y a cantar a gritos. El león ni se movió, y cuando al ebrio le pareció bien, le dió una última palmada, con un «adiós, compaore» y salió de la jaula.



El anciano (que se ha resbalado en algo.) — ¡No llores, nenito, que no me he hecho nada!
El nenito. — Sí... pero... pe... ro... me ha aplastado mi banana...

El Amor y el Baile

La crónica social ha reseñado ampliamente los detalles suntuosos y elegantes que han caracterizado al gran baile realizado recientemente en una aristocrática mansión.

La misma crónica ha noticiado escuetamente — como es de rigor — el compromiso de dos prestigiosas figuras de nuestra "haute"; noticia que ha provocado muy auspiciosos comentarios.

Pero, lo que no cuentan las crónicas, es algo que relaciona al gran baile con el comentado compromiso... Nos lo cuenta una bella amiguita, cuya curiosidad permitióle sorprender durante la fiesta, a los novios de referencia, en tres momentos "íntimamente confidenciales"...

* * *

En el jardín de invierno; en la semipenumbra de un florido rincón...

— ¡ Su belleza, Elisa, me ha hechizado!... ¡ Mi confesada vocación al celibato, no ha resistido al milagroso influjo de su hermosura!... ¡ Su bello rostro, de cutis tan inmaculadamente fresco cual los pétalos de una rosa recién abierta, y auroleado por su maravillosa cabellera... me atrae irresistiblemente!...

— Hay tantos rostros hermosos, Jorge!...

— ¡ Si, Elisa; pero no naturalmente hermosos, como el que admiro en este instante!... Y esa "naturalidad" — *supremo encanto de su hermosura* — *es la que* me cautiva, haciéndome confiar en sus perfecciones morales. ¡ Quiera usted confiar en mi sinceridad, Elisa... *y aceptarla como prenda del cariño que le* ofrezco, para unir indisolublemente nuestros destinos!...

(... *Y dice la curiosa amiguita... que no pudo* percibir ni una sola palabra más...)

* * *

En una coqueta salita, substraídas al bullicio de la fiesta, Elisa y su amiga Esther, cuchicheaban...

— ¡ Ay!, Elisa... ¡ Si todos los hombres buscan el "supremo encanto de la belleza natural"... ya me veo vistiendo santos... y a Juan Carlos, casado con otra!...

— ¡ No seas tontuela, Esther!... Y permíteme que te aconseje; no ya como compañera, sino con la autoridad que me presta mi futura próxima condición de "señora"...

— ¡ Si!... Con consejos vas a lograr que Juan Carlos se me declare!...

— ¡ Eso dependerá de que tú sigas mis consejos, cuya eficacia te garantizo!... ¡ Te auguro que, si los sigues, asistirás a mi próxima boda como prometida y de Juan Carlos..., quien languidecerá por tu hermosura radiante y natural!...

— ¡ Qué no haría yo *a tal fin!...* ¡ *Qué no he hecho!...* ¡ Pero, es imposible!...

— ¡ Es posible, y fácil y rápido!... Oye: ¡ Esta misma madrugada, al llegar a tu alcoba, retiras de tu mesa de "toilette" ese arsenal de potes y frascos de cremas, aguas de belleza, brillantinas, etc.... y todos esos complicados aparatos para ondular el cabello!... ; y mañana, cuando vuelvas de Palermo, entras en cualquier farmacia o perfumería y pides: cera mercolizada (pure mercolized wax), stallax, rubinol, porlac y stymol. ¡ Apunta bien los nombres!...

— Ya están. ¿ Y después?...

— Lo primero que haces al volver a casa es lavar tu rostro con agua estimolizada, que preparas tú misma, disolviendo en agua caliente una tableta de stymol. Tu rostro quedará inmediatamente limpio, sin esa profusión de barrillos y puntos negros que tanto te afean; y con frecuentes lavados, también desaparecerán para siempre esas pecas...

— ¿ Y el vello también?...

— ¡ El vello lo extirparás rádicalmente si aplicas directamente a las partes afectadas porlac puro; y ya verás como no se reproduce!...

— Bueno; así tendré la cara limpia. Pero... mi cutis es naturalmente malo, ajado, descolorido, con manchas... Nunca podré prescindir de las cremas y del colorete para ocultar sus defectos...

— ¿ Y no es mejor que te "quites" ese cutis malo?... Tú, como todas las mujeres, posees un cutis nuevo, naturalmente fresco y sonrosado. El tuyo está aprisionado bajo una capa de materia muerta, que solidificas tú misma con agregados contraproducentes... ¡ Quita ese mal cutis!... ¿ Cómo?... ¡ Aplícate todas las noches un poco de cera *pura mercolizada*, extendiéndola suavemente, como si fuera cold cream, por todo el rostro y cuello; lávate por las mañanas con agua tibia y verás *como desaparece imperceptiblemente* el cutis viejo, quedando al descubierto el nuevo, radiante de frescura y lozanía!... E impedirás *toda nueva alteración de* tu cutis, y lo harás invulnerable a los dolorosos efectos del invierno, si perseveras en el uso sencillo y exclusivo de la cera *pura mercolizada*. Cuando, por efecto del cansancio o de algún malestar pasajero, notes que tu rostro haya palidecido demasiado, bastará que te apliques un ligero *toque de rubinol*, para recuperar de inmediato el hermoso sonrosado colorido natural, sin necesidad de recurrir a los perjudiciales coloretes o rouges.

— ¡ Qué feliz sería!... ¡ No dudes que seguiré tus consejos!... Pero, aun queda el stallax. ¿ Para qué sirve?...

— ¡ Nada menos que para suprimir los postizos y ondulados artificiales de tu cabellera!... Para los periódicos lavados de cabeza, usa solamente un shampoo que tú misma prepararás disolviendo stallax granulado en agua caliente. ¡ Verás que, en muy poco tiempo, no tendrás por qué envidiar mi cabellera, que siempre has ponderado!...

* * *

Jorge y Luis, charlaban en el "fumoir"...

....

— ¡ Qué suerte la tuya, Jorge! ¡ Elisa es realmente adorable!... Pero no me extraña que te haya aceptado... ¡ Además de tus bellas dotes, mantienes tan gallardamente tu aspecto juvenil, que harán una bella pareja!... Pero..., dime, ¿ cómo diablos no tienes canas ni arrugas?....

— ¡ Muy sencillamente!... Una vieja amiga me transmitió el secreto. Evito las arrugas, aplicándome parsidium inmediatamente después de afeitarme; y esto, no sólo mantiene el cutis terso, sino que hace experimentar una sensación de frescura deliciosa. Y para la canas, en vez de teñirlas — como hacen tantos con tan mal resultado, — les aplico una simple loción compuesta con tammalite y bay rhum, que las vuelve rápidamente a su primitivo color.

— ¡ Ah!... sí... ¿ Parsidium, tammalite?... ¡ Ya verás que pronto tendrás que retribuirme el regalo de bodas!...

Un minuto

En un minuto la tierra recorre 13 millas en rotación y 1.080 en traslación. En un minuto un rayo de sol recorre 11.160.000 millas. En un minuto nacen cerca de 80 niños, y muere igual número de seres humanos. En un minuto un expreso recorre una milla; un caballo, al trote largo, 836 metros; y un hombre, deprisa, 112. En cada minuto cobra el gobierno americano 639 pesos oro, y gasta 541. En un minuto se cosechan en los Estados Unidos 905 libras de tabaco; se producen 600 libras de lana; son extraídas 200 toneladas de carbón y 61 de antracita; se hacen 12 de hierro y 3 de acero; se construyen 15 barriles, y se acuñan 121 dólares en distintas monedas.

Ya ve usted si valen o no esos 60 segundos.

—Vea qué percance: ¡Un pajarito me ha manchado el sombrero!
—Consuélese, amigo, pensando en que las vacas pudicsen volar...

Cinco minutos

Cinco minutos pueden engendrar sinnúmero de posibilidades; en cinco minutos hay tiempo para el mayor crimen o el mayor heroísmo... Si quieres lector, saber lo que son cinco minutos, oye esta historia: Un reo comparece ante el tribunal del pueblo. El defensor prueba hasta la evidencia, echando mano de testimonios y documentos, que el reo (acusado de robo con fractura y asesinato) no había podido cometer aquellos delitos, por la sencilla razón de que cinco minutos antes y cinco minutos después de perpetrados se le había visto fuera de la esfera del crimen. Esto era casi probar la coartada. «En cinco minutos, señores, concluía el defensor, es imposible saltar la tapia de un jardín, romper un vidrio, abrir la vidriera, entrar, matar al dueño de la casa, llevarse los valores forzando un mueble y escapar escalando de nuevo la tapia...»

El jurado se impresionó; el reo hubiera sido absuelto. Pero el agente del ministerio público solicitó del juez que antes de que los jurados deliberasen, los asistentes permanecieran en silencio «durante cinco minutos», a fin de que todo el mundo se diese cuenta de lo que estos cinco minutos significaban.

El juez accedió, y mientras oscilaba el gran péndulo de la sala, un silencio imponente permitía oir las respiraciones.

¡Aquellos cinco minutos no acababan nunca!

Los asistentes, al compás del reloj imaginaban, sin duda, las diversas faces del delito y encontraron que había habido sobradísimo tiempo para cometerlo.

Cuando hubieron pasado los interminables trescientos segundos, el fiscal dijo sencillamente: «ahora, señores jurados, ya sabéis lo que son cinco minutos».

AMADO NERVO.

"CASA PALMA"

GRANDES ESTABLECIMIENTOS SUDAMERICANOS DE CALZADOS

CORRIENTES, 838 — Buenos Aires — C. PELLEGRINI, 78

Dirigir correspon encia a CORRIENTES, 838 — SOLICITE CATALOGO N.° 21

MODELO N.° 403
En cabritilla camello, aplicaciones de charol. En cabritilla marrón, aplicaciones de charol En cabritilla gris, aplicaciones de charol. En cabritilla negra, apicaciones de charol. En cabritilla charolada, aplicaciones de gamuza negra. Taco de 5 ½ ctms. únicamente.

$ 14.90



MODELO N.° 405
En cabritilla camello, aplicaciones de charol. En cabritilla marrón, aplicaciones de charol. En cabritilla negra, aplicaciones charol. En gamuza negra, aplicaciones de cuero mate. En cabritilla charolada, aplicaciones color gris. Taco de 5 ½ centímetros únicamente.

$ 14.90



MODELO N.° 429
Cabritilla marrón, negra y charolada. En gamuza negra. Taco de 5 ½ centímetros únicamente.

$ 14.90



MODELO N.° 430
En cabritilla charolada, aplicación gris. En cabritilla negra, aplicación de cuero mate. En cabritilla de color, aplicación cocodrilo marrón. Tacos de 3 ½ y 5 ½ centímetros.

$ 14.90



MODELO N.° 328
En gun metal negro, En cabritilla negra. Liso o picado.

$ 14.90



MODELO N.° 318
En gun metal negro, caña de gabardina gris plomo, gris perla y beige. En gun metal de color, caña de gabardina gris y beige obscuro.

$ 14.90



MODELO N.° 335. — En gun metal negro. En gun metal de color. Suela extra re forzada .... **$ 14.90**



MODELO N.° 327. — En anca de potro, negro y de color. En gun metal negro y de color....... **$ 14.90**



NUEVOS MODELOS PARA OTOÑO E INVIERNO

RECUERDOS DE LA VIDA LITERARIA



UN APOSTOL DE LA EVOLUCION LITERARIA EN AMERICA



ACE algunos años, Salvador Rueda gozaba de una gran popularidad en el mundo de las letras latinoamericanas. Revistas y diarios, constantemente, reproducían sus versos y prosas, y la familia intelectual de nuestras tierras comulgaba muy a su gusto con el admirable colorista malagueño.

Esa popularidad ha decrecido notablemente. Su nombre, puede decirse, que suena poco en el Nuevo Mundo. No entraré a indagar los motivos que originan ese fenómeno, pero sí debe hacerse constar, que en tal olvido, sea cual sea la causa de que margine, hay un acto de notoria injusticia. Fué Rueda, en los días álgidos de la revolución inaugurada por Darío, un verdadero apóstol de la causa. La defendió. le hizo propaganda y procuró mantener relaciones estrechas con los elementos reformadores, uniéndose a su obra y alentándoles en su tarea loabilísima.

Precisa saber lo que tal procedimiento de conducta significaba en España hace unos treinta años, para medir todo el mérito de su valiente actuación.

Inclinarse en favor de los iconoclastas de las letras, era incurrir en pecado capital contra las escuelas consolidadas que se consideraban infalibles. Se diría que era algo como haber defendido la obra de Lutero y sus prosélitos, en los momentos que el nuevo credo estremecía las bases seculares de la iglesia romana.

Rueda sufrió, no solamente la excomunión y el entredicho por su actitud, también le tocaron los martirios de la inquisición literaria. Recuerdo aquella publicación tan corta de vida, como virulenta de texto, en que se le escarnecía sin piedad. El nombre mismo del impreso, puede dar idea de su contenido. Se titulaba «De oro y azul», y así eran puestos en sus columnas, los que en ellas fatalmente caían. Tuve, sin embargo, la suerte de ir bien acompañado en la crucifixión. Nada menos que doña Emilia Pardo Bazán, entraba entre los agriamente criticados. No quiero recordar el nombre de los directores de aquella hoja. Famosos más tarde, me parece que obraron instigados por morbosa, pero transitoria pasión.

Yo que tuve oportunidad de ver de cerca su noble apostolado, en los días más difíciles y en las horas más activas, puedo decir del puesto que le corresponde en esas luchas que le hacen acreedor a la gratitud de las gentes pensantes de la América latina.

Nos veíamos casi a diario. Desempeñaba un empleo en el archivo del Ministerio de Ultramar, que dicho sea de paso, era asilo cómodo de un buen número de intelectuales jóvenes y viejos. Había que bajar un ciento de escalones, por lo menos, para llegar al sótano donde desempeñaba sus funciones, o no las desempeñaba, porque regularmente se entretenía en hacer sus bellos versos y vibrantes prosas, razón por la cual yo solía decir, «que era aquel sitio la gruta del gnomo».

Rueda seguía de cerca el movimiento literario de América y se entusiasmaba con sus triunfos. Tenía fanatismo por Darío y fué su amigo cordial y cariñoso. Mantenía correspondencia con los portaestandartes de la innovación y se empeñaba en conocer a todos sus afiliados. Yo le puse en relación con muchos de ellos: con Byrne, con Casal, aquel divino orfebre cubano, como bien amado de los dioses, rendido en la primera jornada; con Acosta, también de vida corta y labor preciosa; con Facio, gran cincelador; con la pléyade de los que se iniciaban, vencedores en distintos países americanos. No sólo se relacionaba con ellos, por carta, sino que aprovechaba constantemente la primera oportunidad para repicar sus nombres en la Península y hacer resaltar lo importante y bello de su obra. Hábilmente iba socavando las murallas de las viejas escuelas, para dar paso a las huestes de audaces invasores de la nueva. Con esta obra, al parecer disociadora, contribuyó poderosamente a la vinculación estrecha y honda de América con España, la vinculación de los espíritus altos, que desconoce intereses mezquinos, y se sobrepone a todos los obstáculos: la más firme, la más fuerte, la más duradera. Hagamos justicia a su labor y no dejemos que su nombre lo envuelva el olvido.



Los niños son el encanto del hogar.
Si desea gozar la dicha de poseer un niño sano, fortifique previamente su propio organismo con la bebida tónica, nutritiva, vigorizante y de fácil digestión como es el
AFRICANA EXTRACTO DOBLE
alimento líquido inapreciable para las madres, y que las capacita para transmitir a su pequeñuelo los principios sanos y estimulantes de una rica y abundante leche materna.
EN LA COMIDA Y A TODA HORA
Venta en todas partes.
Africana
ELABORADO POR LA
Cía. CERVECERIA BIECKERT Lda.
SAN JUAN 3334 — BUENOS AIRES

Origen del "vino de honor"

El lector conoce la historia de los tiempos tormentosos que siguieron, en la Gran Bretaña, a la caída de la dominación romana. La época era muy a propósito para producir leyendas y relatos novelescos, de los cuales se sirvieron los pintores de entonces para asuntos de sus cuadros y dibujos. El lápiz de M. James Godwin trazó uno de los episodios de un poema épico de Tennyson, que figura también en un libro mucho más moderno de Geoffroy de Monmouth.

La escena pasa hacia el año 450, en la residencia que un jefe sajón, llamado Hengist, posee en el Lincolshire. El rey Vortigern ha aceptado la hospitalidad de su gran vasallo y éste no ha olvidado nada para hacerla fastuosa y magnífica. A la mitad del festín aparece una joven de espléndida belleza con una copa en la mano. «—El rey, nuestro señor, ¿me permite beber a su salud?»— dice. «—Bebed a mi salud y por mi amor»— contesta el rey, que en aquel punto se ha sentido repentinamente prendado de los encantos de Rowena, nombre de la joven, que no es otra que la hija de Hengist, con quien el rey casa de allí a poco.



El espectador, desde el puente. — ¿Ha ido su esposo en busca de auxilio?
— No... Está debajo del coche, creo que componiendo algo...

De este suceso partió la costumbre, en la feudal Inglaterra, de ofrecer la hija de todo señor que festejeba a su rey, una copa de vino, a éste. Si el señor no tenía hija, el ofrecimiento recaía en la pariente más cercana, que fuese joven y bella.

Inglaterra no es un país que olvida fácilmente sus antiguos usos, y así, los arrendatarios de hoy, cuando el dueño de sus tierras va a visitarles, no dejan de celebrar esta ceremonia en su honor.

La naturaleza transformará, sin tardanza, todos los objetos que tiene a la vista; de su substancia formará otros, y otros aun, de la substancia de éstos, de modo que el mundo tenga una juventud eterna.

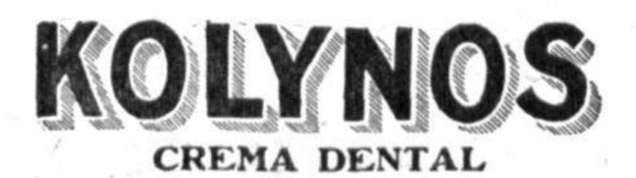
MARCO AURELIO.

Destruye los gérmenes nocivos

Un sinnúmero de gérmenes nocivos pululan en la boca y garganta, causando caries, dolor de muelas y pérdida de la salud en general, si no se les combate eficazmente.

La **Crema Dental Kolynos** destruye, eficazmente, millones de estos gérmenes. Es un antiséptico benigno pero infalible, que mantiene toda la cavidad bucal limpia y en estado higiénico y evita las caries.

Kolynos es, además, económico debido a la concentración de sus ingredientes. No contiene agua u otras materias para aumentar el volumen. Basta usar un centímetro de crema **Kolynos** cada vez. Un tubo le proporciona 100 limpiezas de dientes. Pedir siempre **Kolynos** — *el tubo amarillo en caja amarilla.*



CREMA DENTAL

Un rótulo sugestivo

El solo hecho de subir en un ómnibus automóvil da patente de héroe al que lo realiza. Hay muchas personas que, pese a la rápida marcha del progreso, tiemblan a la sola idea de tomar un autobús. Y esto lo saben muy bien los directores de empresas yanquis de ómnibus automóviles cuando con ánimo sin duda de tranquilizar a los pasajeros tímidos, han hecho pintar en los costados de los coches leyendas evidentemente sugestivas y apropiadas al caso.



El letrero que aparece en el ómnibus cuya fotografía publicamos y que nos ha sido remitida por un aficionado al arte de Daguerre y a las curiosidades, dice en buen inglés traducido al castellano: *"En Dios confiamos"* y todo ciudadano piadoso no puede menos de sentirse confortado al leerlo antes de subir a los peligrosos vehículos.

Lo malo es que no faltarán espíritus incrédulos, que, recordando aquello de «fíate en la Virgen y no corras» digan, «a mí, con la piolita», y suponga que lo que pretende con ello la compañía es salvar por anticipado su responsabilidad en los seguros accidentes que han de ocurrir a los intrépidos viajeros.

Sin embargo, la idea es buena y las empresas de Buenos Aires harían bien en adoptarla, pues al paso que van los autobuses metropolitanos, pronto darán cuenta de su guapa clientela porque como dice el adagio: «los valientes y el buen vino duran poco».

Tú no eres mas que un alma miserable que sostiene un cadáver, como ha dicho Epicteto.—M. Aurelio

---

LAS · LAGRIMAS



A viejecita se llamaba María y el hijo, Pedro. Solos quedaron en medio de aquella montaña, sin ánimos para bajar a la pradera.

La injusticia de los de abajo se mezclaba con el desdén de los de arriba. Solía decir Pedro a su viejecita:

— Estamos más cerca de Dios que de los hombres.

Y así era no más. Realmente poco tenían, pero no necesitaban grandes cosas. Un pequeño sembrado era suficiente para sus alimentos, y, como en los cuentos de hadas, tenían una cabra y dos pequeños cabritos. Algunas ocasiones, los pastores de abajo, es decir, de las praderas, pensaron unificarse con el pastor de arriba. Pero jamás llegaron a entenderse. ¿Por qué? No lo sabemos. Lo que puede deducirse es lo siguiente: Pedro no podía comprender la vida de los de abajo, y éstos la del de arriba.

María, la anciana madre de Pedro, solía decirle de vez en cuando:

— Escucha, hijo mío; es necesario que llegues a la pradera y te hagas amigo de los hombres.

— Yo estoy tranquilo con mi soledad. No deseo, por otra parte, más amistad que la tuya.

Pero esto no podía tranquilizarla así no más, pues comprendía los íntimos secretos de la juventud.

Pasaron unos meses, y Pedro con su cabra y

sus cabritos, y su pedazo de tierra en cultivo, pasaba los días y los meses. La tranquilidad era mucha y nada parecía perturbarle.

Los de abajo fueron haciéndose poderosos, y como en toda fureza es necesario un jefe, estos eligieron a Patricio, un recio pastor de centenares de cabezas de ovejas, cosa que Pedro no miró de buena manera, pues tal puesto no correspondía a Patricio, sino a Ventura, el anciano y antiguo rabadán.

Contó sus desazones a la madre y se dispuso no bajar más a la pradera, demostrando en eso su independencia y silencio.

No así la anciana, que le rogó que, ahora más que nunca, era su deber llegar con más frecuencia a la pradera.

Por acatar las palabras de la que le dió el ser, Pedro bajó en ocasiones a la pradera, y mostró aparente conformidad con la política rústica de los pastores.

Estos y su rey no daban importancia al pastor, pues estaban al tanto que con tres cabezas de ganado no era digno ni de llamarse pastor.

Ignoraban éstos que cuanto más solo se está, más pastor se es. Pastor de *mesnadas*, suele, la mayoría de las veces, no mandar en sí mismo.

Un día, Patricio, en uno de sus viajes a *las ferias* de ganados de las ciudades vecinas, vino con una idea curiosa, que expuso a sus compañeros, al calor de las fogatas, mientras asaban castañas y bellotas, tomando largos tragos de vino serrano, con recio pan de centeno y oloroso y rico queso de cabra...

— ¡Rediez! y qué cortejo llevaba el Gobernador de la ciudad...

— ¿Lo has visto? — dijeron algunos.

— Claro es. Esos son poderíos y no los nuestros, que tenemos que mandarnos a sí mismos lo que necesitamos para la mantención...

— ¿Y qué mejor que eso? — repuso Ventura, el viejo rabadán.

— Cualquier cosa es mejor. Vergüenza me da decir en los poblados que soy rey de pastores.

— Más vale serlo, que de soldados.

— Lo que sería menester — dijo uno — es que nosotros hiciésemos a nuestro rey un castillo como se merece y le rindiésemos las ceremonias necesarias.

— ¡Ja... Ja... Ja...! — rió la mesnada. — Lindo estaría lleno de abalorios y cintajos el rey Patricio!...

— ¿Acaso tengo mala estampa? — dijo, un poco amoscado, el pastor.

— No se hizo la miel para la boca del asno — dijo sentenciosamente el viejo rabadán, y se retiró a su choza, dejando a los pastores con sus sueños de poderíos y de grandezas imitadas.



Era el día del Redentor, y como tal, gloriosa y santa fecha. Ventura llegó, con mil esfuerzos a la choza de Pedro el de la montaña, o Pedro el de las Tres Cabezas, como le motearon los alegres pastores de las praderas.

— ¡Caramba, qué feliz visita!

— No tanta, señora María, pues hoy me traen, en tan fausto día, malas noticias.

Se acercaron al fuego, y empezó el viejo rabadán a decir lo siguiente:

— Los pastores, en su loco afán de grandezas proclamaron rey a Patricio, cosa que ustedes ya lo saben.

— Sí, sí — respondieron a coro madre e hijo.

— Pero, lo que ignoran, es que Patricio se ha propuesto levantar su choza encima del cerro, o sea, en este lugar, para que sus ojos dominen el valle.

— ¡Esto es mío y muy remío! — dijo Pedro.

— Sosiégate, hijo.

— En vano lucharas, y, al final, serás vencido, más por la fuerza que por la razón. Así es que si le parece, señora María, junto a mi chozil haremos otro, en buena hora y en la paz de Dios; viviremos igual.

Pedro nada repuso, por no violentar con palabras feroces la calma de su amada madre... Pero en su pecho había un cráter.

Ya era tardísimo cuando se marchó el viejo Ventura, acompañado de Pedro, para servirle de lazarillo y de ayuda a las cansadas piernas del anciano pastor.

Al regreso, encontró Pedro un grupo de pastores que venían de un poblado en bulliciosa algazara, y con el ánimo mezclado en los ricos vinos de la sierra.

— Jujuy... ¡Quien viene!... — dijo uno.

— Pedro, Pedrín, ven con nosotros.

— Dejadme en paz...

— ¡Rediez! — dijo Patricio, que también estaba.

— Pues, ¡no eres tú poco altivo!

— ¡Tienes que respetar a nuestro rey!

— Dejadme hablar, muchachos — dijo Patricio. — Mira, Pedrín; hemos pensado que mi choza se levante en lo alto del cerro, así es que caza tus avíos y forma la tuya en el llano.

— ¡Mientras tenga un soplo de vida, mío será aquel pedazo de tierra, donde descansa mi padre y donde yo nací!

Patricio, lo miró de arriba abajo, se acercó suavemente, enarboló el garrote y le asestó un formidable golpe en la cabeza a Pedro, que rodó ensangrentado hasta detenerse entre unas matas.

Los pastores quedaron sorprendidos, pero Patricio, enarbolando nuevamente el garrote, dijo:

— Ni una palabra más. Se hará lo que yo mande. Mañana levantaré mi choza en el cerro, y mucho cuidado con lo que se diga. ¡Andando!

Y fué el primero en empinarse la bota y cantar una copla montañesa...

La mujer que a mí me quiera
Grande y recia tié que ser...
Como piedra de molino
Siempre pronta pa moler...

Y, poco a poco, siguieron los pastores a la voz del bruto, y se perdieron en el robledal...

CRISTIANÍSIMA sepultura le dieron al hijo, la pobre vieja y el anciano rabadán, y, junto una tumba a otra, yacían padre e hijo...

Al día siguiente, cuando ya estaba instalada en su chozil, al lado de Ventura, Patricio se llegó brutalmente a la madre, y así le dijo:

— Yo maté a Pedro. El me faltó al respeto. Si tratas de hacerme enemigos con tu dolor, y sale de tus ojos una sola lágrima, el viejo Ventura seguirá el camino...

— Descuida, Patricio... El dolor está en mi corazón, pero el castigo estará en ti mismo el día que te des cuenta de que el Señor te mira.

— ¡Ni una lágrima!

— Descuida...

ASÍ fué. El rey se hizo su choza y nadie se acordó más de la muerte de Pedro. La anciana tenía razón cuando le decía al hijo de que tratara de hacer comunidad con sus semejantes, pues si así hubiese sido, Pedro estaría más grabado entre los pastores... Pero, como era un solitario, leve fué su recuerdo...

La pobre María no lloraba... es decir, lloraba, pero a solas, y sus lágrimas caían lentamente, haciendo cantidad en su cuenco de barro, que luego la anciana echaba en una calabaza, guardándola como tributo de dolor a su pobre hijo Pedro...

Tarea impuesta, silenciosamente, para templar su alma en el dolor humano.

El viejo Ventura miraba aquella madre fuerte y grande que sabía guardar su dolor, como guarda el corazón las heridas de la ingratitud...

AÑOS malos envió el Señor Todopoderoso a los ingratos pastores!... Una sequía terrible iba matando poco a poco el ganado y hacía enturbiar los caracteres a sus cuidadores. Patricio se tornó sombrío y nadie podía hablar con él una sola palabra.

Muchos pastores cayeron víctimas de su garrote y de su fuerza bruta.

Miraban con ojos torvos el sol brillante y la tranquilidad del firmamento que, impasible, se cerraba a los deseos de los pastores y de su rey. Este, cada día más irritado, miraba a la vieja María, deseando dar rienda suelta a sus odios en ella, pues en su corazón germinó la idea de que la vieja era la causante de que el cielo se negara a socorrerles, mandándoles una lluvia.

Y esperaba ver en el semblante de la anciana un gesto de pena o de alegría, para satisfacerse con toda la bestialidad de su fuerza... Pero, no fué posible. Por más que la espió, nada pudo conseguir. Y siempre, la carita arrugada y serena tenía el mismo gesto de ausencia...

Los días fueron haciéndose más terribles. Casi todo el ganado moría en trágicos y dolorosos momentos, y los pastores fueron cayendo: unos, víctimas de la sed; otros, del carácter de Patricio.

No había un solo regadío que mantuviese su hilito de agua... Secos ¡ríos y cascadas!... ¡Parecía una maldición trágica y justiciera!...

PATRICIO se moría... Pedían los pastores un poco de agua para su rey maldito... Algunos, enviados a los pueblos cercanos, no llegaban; la calentura los achicharraba en el camino.

La vieja María, la pobre anciana, guardaba su calabaza, casi llena de lágrimas... Sus ojos, por lo viejos, por lo cansados, no daban más lágrimas. Y, como si oyese un llamado del cielo, agarró la calabaza y se dirigió hacia el cerro, hasta llegar a la choza del rey.

— ¿Qué quieres? ¿Vienes a maldecirme y cebarte en mi pena? — dijo Patricio.

— No; vengo a darte de beber.

Le alargó la calabaza, y bebió ávidamente hasta no dejar una gota.

AQUELLA noche, a eso de las once, una lluvia torrencial inundó la sierra...

Fueron tres días de espantosas tormentas. Al cuarto, salió el sol, llenándolo todo de alegría, y los pastores sobrevivientes pudieron animarse y reconstituirse...

Patricio, no se sabe por qué misterio, no fué más ingrato y brutal. Una sonrisa de dulzura había en sus ojos, y su boca tenía una línea más pura y serena...

La pobre anciana con sus lágrimas tornó aquel corazón endurecido, en un lago quieto y lleno de bondad...

Pero... le duró poco al rey pastor la dulzura de su vivir... Una noche, en medio de una tormenta, una centella lo tomó como punto de apoyo y lo dejó carbonizado.

Al día siguiente, cuando fueron a verlo los pastores, hacía muchas horas que no era ya de este mundo...

Pero, en sus ojos y en su boca había, sin embargo, una gran serenidad..., una gran dulzura.

AHORA, el viejo rabadán, el más anciano de los pastores, el buen Ventura, es el rey de ellos.

La pobre María... es una ilusión del pasado y... de sus recuerdos.



DIBUJOS DE PALACIO

Páginas médicas

Cacolidato de soda

El cacolidato de soda, tan de moda, es una sal arsenical preconizada por Gautier, Renault, Danlos y Roustan, para el tratamiento de varias enfermedades.

Puede señalársele un gran lugar en la serie de los medicamentos tróficos o reconstituyentes. Debe su aceptación por el cuerpo médico a causa de su no toxicidad, lo que le da una superioridad sobre las otras sales arsenicales.

El cacolidato de soda, o mejor dicho, el arsénico, administrado por vía hipodérmica, es superior al clásico licor de Fonler, licor de Pearson, porque no fatiga el estómago y su acción terapéutica es más constante.

Lo mismo puede decirse del arrhenal, que es un metaarseniato de soda, casi con los mismos usos que el cacolidato.

El cacolidato de soda regulatiza las perturbaciones orgánicas, aumenta la riqueza de la sangre en glóbulos rojos y mejóra la nutrición en general. En los basilosos o tuberculosos, sobre todo al principio, el cacolidato de soda aumenta el apetito y hace engordar. Puede, pues, considerarse como uno de los mejores adyuvantes al tratamiento higiénico por la cura del aire y por la superalimentación.

En la diabetis, el cacolidato de soda hace disminuir el azúcar segregada y detiene el movimiento de desasimilación.

Antes se usaba a dosis pequeñas de cinco centigramos, pero ahora se administra en dosis muy altas: 3 gramos.

Administrados por la vía estomacal, los cacolidatos tienen el inconveniente de comunicar al aliento del enfermo un olor a ajo, debido a la presencia de los compuestos de reducción, que nacen, verosilmente, en medio estomacal.

Levadura de cerveza

Se ha empleado y se emplea con mucha frecuencia la levadura fresca de cerveza, adquirida directamente de las cervecerias.

El inconveniente que ofrece este preparado es su difícil conservación, pues hay que tenerlo en un sitio fresco, heladera, etc.

Fué empleada por el médico inglés Mine (1852), y en nuestros días fué puesta de moda por el doctor Delouzy para el tratamiento de la forunculoroxis y del ántrax, acné, eczemas, etc.

Se toman una o dos cucharaditas de café antes de cada comida, desleída en un poco de agua o de cerveza.

Cocainismo

Agudo: Para evitarlo, basta casi siempre (Reclus) emplear una solución débil de clorhidratos de cocaina, y colocar los pacientes en posición horizontal. Cuando tiene lugar combatirlo con los tónicos usuales, acetato de amoniaco, alcohol, café fuerte, inyecciones de cafeina, éter, aceite alcanforado, esparteina e inhalaciones de oxigeno.

Crónico: Supresión lenta de la cocaina, al igual que el morfinismo.

Quemaduras

En las quemaduras poco extensas podemos emplear compresas empapadas en una solución de ácido pícrico al uno por mil, o el conocido linimento óleo-calcáreo, que es una parte de aceite de oliva, lino, etcétera, y otra de agua de cal; se agita bien esta emulsión.

Hoy se tratan las quemaduras como si fueran heridas infectadas. Para practicar una desinfección cuidadosa, es necesario cloroformar al paciente.

Practicar un lavado, cepillado y jabonar cuidadosamente la región.

Emplear los preparados a base de parafinas sólidas, ambrinas, metilambrinas, etc., que dan un gran resultado en las quemaduras de primer grado.

Se usa también con gran resultado un preparado compuesto de aceite de adormideras y que se llama Piroleol, reputado como el mejor preparado de este género.


Olio Sasso
El aceite preferido en todo el mundo
UNICO IMPORT. C.V. BERNARD B. MITRE 2238

El dios Marte

La tradición más autorizada nos presenta a Marte o Ares, dios de la guerra, como hijo de Júpiter y de Juno. Otra, conservada por Ovidio, nos dice que nació del perfume de una flor.

Marte, según «La Ilíada», es un guerrero de estatura colosal, de gran fuerza física, impetuoso y valiente. Va armado de lanza y escudo de cuero, y lleva en la cabeza un brillante casco. Combate a pie casi siempre. A veces monta en carro de guerra tirado por dos o cuatro briosos caballos. Y en las batallas, aparece poseído de una verdadera locura belicosa, con la voz ronca y los ojos extraviados. Ataca con furia al enemigo, destroza murallas, aniquila las máquinas de guerra mejor construídas.

Su moral guerrera no repara en leyes. Es injusto y falto de compasión. Esto le hace antipático a los demás dioses. Su mismo padre dice de él que es el más odioso de todos los inmortales. No es invencible a pesar de su fuerza. Minerva, que es la representación del valor sereno y reflexivo, le vence y humilla en varias ocasiones. Cuando Marte combate con Diómedes, en la guerra de Troya, la citada diosa desvía la lanza de Marte y deja que Diómedes le hiera. Al sentirse herido, el dios gritó como pudieran hacerlo nueve o diez mil hombres a la vez. En otra ocasión, con motivo de una disputa, Minerva le golpeó el pecho con una gran piedra negra erizada de puntas. En los combates entre Marte y Hércules, éste vence siempre, protegido por Minerva. Decididamente, esta buena diosa la había tomado con el pobre Marte.



... No es una contorsionista, sino simplemente una arregladora de vidrieras.

Marte es representado en los antiguos monumentos en todo su aparato de guerra o sin armas; unas veces desnudo y sin barba (otras barbudo), o con un manto sobre la espalda.

Lo más frecuente es que se le represente desnudo con un casco en la cabeza.

En ocasiones lleva en la diestra un bastón de mando.

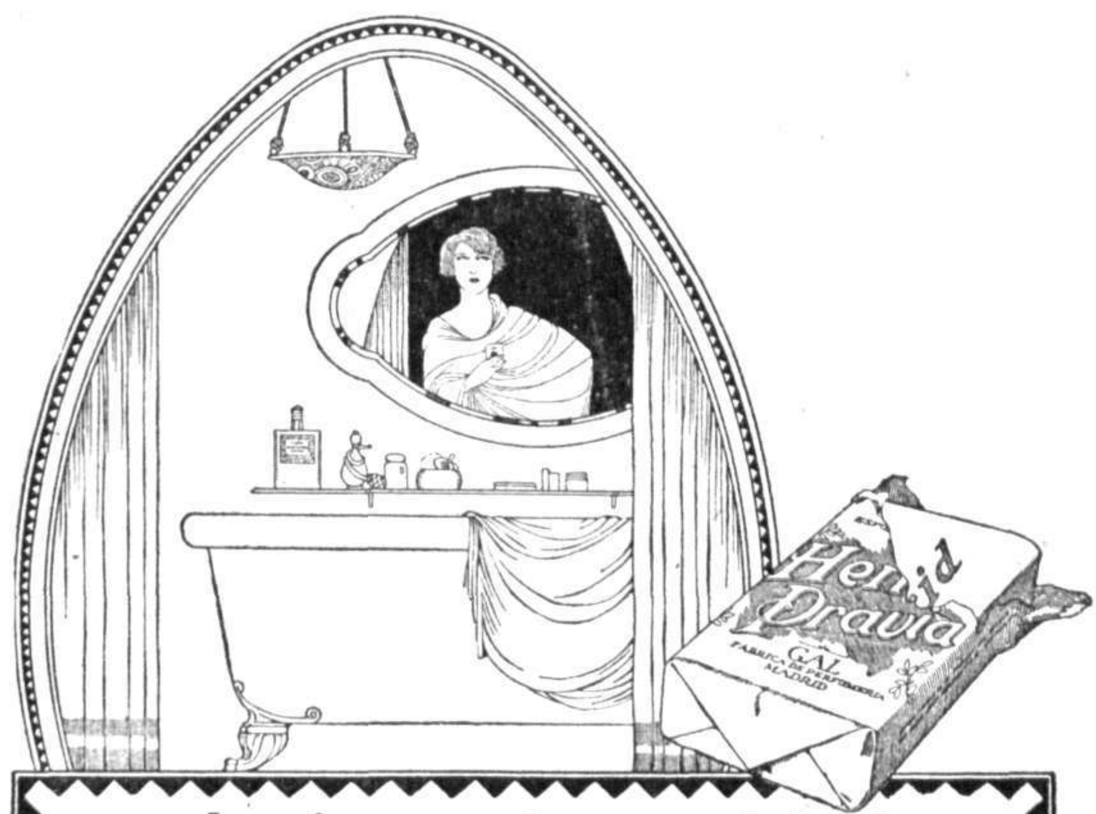
Para sus sacrificios eran preferidos aquellos animales que, como los perros y los buitres, rondan el campo de batalla después de la pelea.

Se le rendía culto en muchos pueblos de Grecia y de la antigua Roma.

Entre éstos, su importancia extraordinaria viene del hecho de considerarlo como esposo de Rhea Silvia, madre de Rómulo, el fundador de aquella ciudad.

Sostienen algunos que nació en 1.º de marzo, circunstancia que dió origen a este mes.

De su muerte no se sabe nada; como todo Dios que se respete, es inmortal.



La hora más agradable

para las personas amantes de la higiene es la del baño, cuando usan

Jabón Heno de Pravia

Es deliciosa la sensación que deja sobre el cutis su espuma abundante y suave. Ideal para el tocador y el baño. Exquisito y delicado perfume, tan intenso al final como al principio de la pastilla. Gran duración.

De venta en los principales establecimientos de España y América.

PERFUMERIA GAL MADRID

AUTO - MOTO - AVIACION

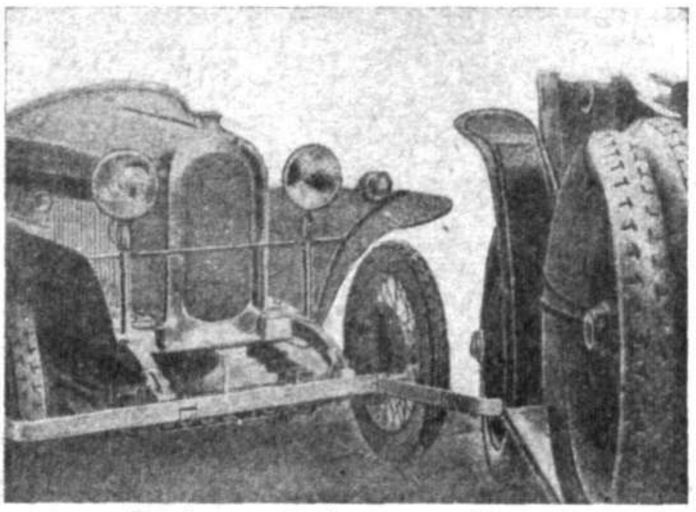
La quincena automotriz

Las actividades automotrices se hallan en su pleno desarrollo, y las carreras, certámenes, etc., se hallan a la orden del día. Unos se han llevado a cabo en el transcurso de esta quincena, y otros lo harán en la entrante, tal como el Gran Premio de Motosidecars de 1925, que ha de ser largado desde Morón por el Moto Club Argentino

Todo ello evidencia, a las claras, que el porvenir es del automovilismo. Vamos a aclarar este concepto.

El automovilismo, ha entrado en su faz de desenvolvimiento, no diríamos máximo, porque incurriríamos en error, sino a un punto bastante alto, para dejar la sensación de que dentro de algunos años las cifras de importación han de marcar cantidades fabulosas y los automóviles en circulación, por cada habitante, será muy superior al que hoy se registra. Quiere decir, que en Sud América será la Argentina el exponente más alto del automovilismo, como lo es Estados Unidos, en Norte América.

Actualmente existen en nuestra aduana más de 3,000 automóviles esperando ser retirados por los importadores respectivos.



Por la seguridad en automovilismo

Entre las novedades presentadas por los constructores europeos al reciente Salón de París, llamó la atención de los técnicos la presencia de un nuevo sistema de paragolpes llamado "L. M.", cuyas características, destacables en pocas líneas, pueden ser resumidas con la descripción que acompaña el presente grabado:

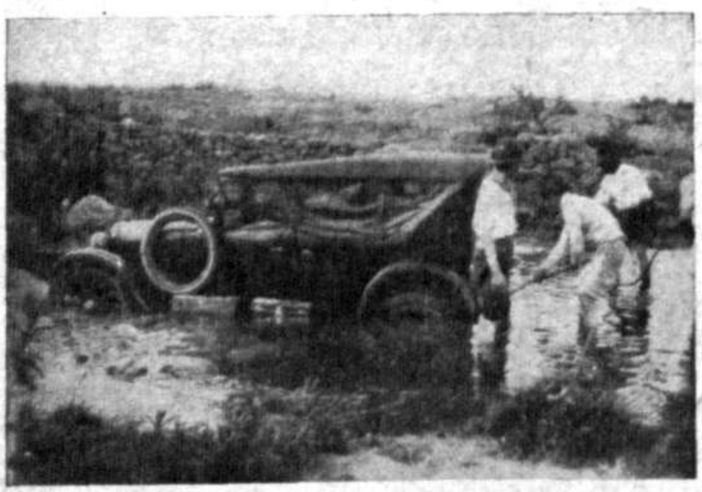
Forma en que un paragolpes "L. M." puede ser enganchado y cómo funciona su dispositivo automático y de seguridad.

Su extremidad móvil y armada con bisagras, se separa automáticamente en momento de una simple acción del conductor, yendo a contrarrestar el avance del otro coche u obstáculo cualquiera. En aquel primer caso, el paragolpe no puede dañar a ninguno de los dos vehículos.

Durante la marcha no se pueden producir vibraciones ni ruidos provenientes de las partes movibles del aparato.

El 25 de mayo próximo, por primera vez entre nosotros, con un reglamento tan moderno y práctico, será llevado a cabo el "raid" de turismo, consumo y regularidad, que auspicia el gobierno de la provincia de Buenos Aires, para dejar inaugurada así la extensa red caminera construída o reparada durante la actual administración.

La interesante reglamentación, donde como parte destacada existe el "handicap" que los profesionales o volantes ofrecen a los aficionados, ha sido preparada por el Touring Club Argentino, la prestigiosa entidad que así desea contribuir a la acción meritoria del gobierno de Buenos Aires, acción que es aquella que tan tenazmente viene persiguiendo el Touring Club Argentino.



Las excursiones de turismo

La temporada que fenece ha sido rica en excursiones de turismo en automóvil, ya a los balnearios del sud como a las sierras de Córdoba.

Los viajes, en la mayoría de los casos, no han carecido de las notas desagradables ofrecidas por las pésimas condiciones de las carreteras, especialmente en las épocas de lluvias.

En la presente ilustración, vemos el coche del dortor Erasquin entre un arroyo en las inmediaciones de Córdoba y sobre el camino de Mina Clavero a Nono, cuyo propietario se halla ocupado en la fatigosa tarea de remolcarlo.

La Conferencia Panamericana de Vialidad, a realizarse en Buenos Aires, y que debía ser inaugurada en mayo próximo, sufrirá una postergación forzosa, probablemente hasta octubre, debido a la premura del tiempo para la invitación a los demás países participantes y demás trabajos de organización.

A. BURGOS SANTILLÁN



Aroma Discreto

El Jabón de Sales Naturales de "La Toja" se distingue por su aroma discreto no excesivo, concordante con la excelencia de las materias radioactivas que entran en su composición, a la que debe su celebridad.

JABÓN DE LA TOJA

El más barato de los jabones finos y posiblemente el más fino de los jabones de tocador.

OBSEQUIO - En breve ofreceremos un obsequio, en canje, de etiquetas del jabón de La Toja. Guárdelas.

CONCESIONARIOS

POLLEDO & Cia

Bme Mitre 1352
Buenos Aires

Agencia de Propaganda "Eco", armiento, 943. — Buenos Aires.

Las bodas de Europa con Asia

Los triunfos de Alejandro en Asia fueron celebrados por su ejército en Susa, en una gran fiesta que duró cinco días, a la que Alejandro quiso dar una forma que simbolizara las bodas de Europa con Asia. Fué único en sus conquistas y único en su organización de la fiesta.

El, sus generales y sus amigos, eligieron esposas entre las más nobles familias de Persia y celebraron sus bodas comunes en un mismo día.

Plutarco glorifica, en uno de sus ensayos, con retórica exuberancia el simbolismo de la fiesta, en contraste con el célebre puente de Jerjes, porque Alejandro aspiraba a las bodas de Asia y Europa no por medio de bacanales y procesiones triunfales, sino por medio de un amor legal, ensalzando la igualdad de aspiraciones.

Alejandro eligió por esposa a Estatira, la hija mayor de Darío, y sus generales más ilustres, a otras familiares del rey de Persia.

Se conserva, afortunadamente, una crónica de la magnífica fiesta en las palabras de Chares de Mitilene, maestro de ceremonia, y, por lo tanto, una autoridad indiscutible en la materia. La reseña, en cuestión, es un fragmento de los diez libros de Chares sobre la vida de Alejandro, conservados hasta nosotros en el famoso libro de recortes de Ateneo.

«Era un salón inmenso, conteniendo cien camas — cada una capaz para dos comensales. — Cada lecho contenía plata por valor de veinte minas. Alejandro se había dorado los pies. Fueron vinculados a la fiesta sus amigos persas, que tomaron asiento al lado opuesto del salón. El resto del ejército y el séquito de las embajadas y los visitantes se hallaban en un patio exterior. El salón estaba decorado con suntuoso estilo. Para sostener la vasta tienda que formaba el salón, había pilares de treinta pies de altura, recubiertos de plata y oro, engastados con piedras preciosas. Alrededor había costosos cortinajes, bordados con figuras y colgando de hermosas barras de plata y oro. La circunferencia del salón-tienda medía 704 metros. Cada parte de la fiesta señalábase con toques de trompetas, hasta el verter de las libaciones, a fin de informar al ejército de su total desarrollo.

«La fiesta duró cinco días. En ella tomaron parte muchos griegos, muchos bárbaros y muchos indios» — sigue Chares de Mitilene — «Tambien acudieron famosos juglares y cómicos: Esquimio de Taréntum, y Filístide de Siracusa y Heráclito de Mitilene. Tras de ellos, recitó el rapsoda Alexis de Taréntum. Después, tocaron la cítara: Cratino de Metimna, Aristonimo de Atenas y Atenodoro de Teos. Heráclito de Taréntum y Aristócrates de Tebas cantaron con acompañamiento de cítara, y con acompañamiento de flauta cantaron Dionisio de Heraclea e Hipérbolo de Cisicus».



— Seremos amigos hasta el fin.
— Entonces, préstame diez pesos.
— ¡Este es el fin!

Después del banquete, entraron las novias y tomaron asiento a su lado. Los novios les dieron la bienvenida y las besaron. El rey fué el primero en empezar, y lo que hacía el rey hacían sus generales y amigos. Y Alejandro los dotó a todos. Y quiso que fueran registrados los nombres de todos los macedonianos que habían elegido esposas asiáticas, y comprobó que pasaban de diez mil, y todos recibieron presentes suyos».

Prevéngase

contra la falsificación de los comprimidos

ATOPHAN

"SCHERING"

Fíjese si el tubo que Vd. compra, lleva la estampilla fiscal con nuestro nombre así:



Si no lo lleva, el producto

NO ES LEGITIMO

GILLESPIE & MARTINEZ
(Unicos depositarios en la Rep. Argentina).

¿Pensamos con palabras o con ideas?

El pensar consiste en realidad en asociar en nuestro espíritu una idea a otra relacionándolas entre sí. No es pensar, sentir la *necesidad* de comer, pero decirse así mismo tengo hambre, esto ya constituye un pensamiento, puesto que he relacionado la *sensación* de necesitar comer, con la idea de *hambre* sentida.

Se puede pensar, sin recurrir a palabras en tanto los pensamientos sean sencillos, por ello hay animales capacitados para pensar, y lo hacen algunas veces, así el perro que ve que su amo se pone el sombrero y agarra la cadena: piensa que le va a sacar a paseo y corre adelante con alegría; es una asociación de actos que ideográficamente le sugieren sin palabras la sencilla idea de *paseo*. Por el contrario, los pensamientos complejos necesitan expresarse por medio de la palabra. Toda palabra posee su significado, es decir, que represente algo: un ser, un objeto, una acción, una cualidad, etc., y de ahí que la palabra facilite el esfuerzo del pensamiento en el acto de relacionar ideas y establecer deducciones.

Y aquí es oportuno recordar, que si bien las palabras son excelentes servidores, viceversa son pésimos amos cuando se les concede demasiada importancia.



El marido. — Un escritor dice que las feas son las mejores esposas.
La mujer. — ¿Con lo que quieres decir que soy muy fea?
— ¡No! ¡De ninguna manera, querida!

Son muchos aquellos que en efecto se dejan dominar, arrastrar por las palabras que, en lugar de servirles como simples instrumentos de sus pensamientos, se convierten en tiranos que les esclavizan.

Los signos algebraicos y geométricos, así como los musicales, sirven de instrumentos al pensamiento en vez de palabra, pudiendo asociar, por medio de ellos, ideas de las cuales se deduzcan otras nuevas. Beethoven siguió componiendo bellísima música después de haber quedado completamente sordo, y muchos son los músicos que componen así, asociando en su espíritu las ideas de los sonidos pensando en notas musicales tan fácilmente como puede pensarse con palabras.

El cine en el hogar

Para la cultura, para el solaz, para la dicha



LA CAMARA PATHE-BABY

Lleva el Cinematógrafo al Hogar.

Permite al aficionado tomar sus propias películas y registrar con la fotografía animada los momentos culminantes de su vida, los gestos característicos de los seres queridos, todos los recuerdos del hogar, que luego puede proyectar por sí mismo en las veladas íntimas.

No exige conocimientos especiales

Un rollito de películas PATHE-BABY contiene 1200 imágenes, lo que equivale a 60 metros de película de pase universal.

PRECIO DEL EQUIPO COMPLETO....... $ 155.-

PROYECTOR "CONTINSOUZA" N.º 2
ULTIMA PALABRA EN CINEMATOGRAFIA

Es un proyector igual a los que se usan en los principales cines, pero sin luz de arco, mediante el uso de una lámpara de filamento, lo que evita todo peligro de incendio o contacto.

PARA TODA PELICULA UNIVERSAL - TRANSPORTABLE COMO UNA MAQUINA DE ESCRIBIR - SE CONECTA A CUALQUIER TOMACORRIENTE - CUADRO LUMINOSO Y FIJO DE 2 m. x 2 1/2 a 10 m. DE DISTANCIA

Puede manejarlo un niño - Pídase prospectos o demostraciones.

PRECIO DEL EQUIPO COMPLETO..................... $ 480.- M/N

Aficionados a la fotografía



SURTIDO PERMANENTE DE APARATOS, PLACAS, PAPELES Y ACCESORIOS FOTOGRAFICOS

LABORATORIO MODERNO
SE DAN INSTRUCCIONES GRATIS

Se revelan y se sacan copias de sus trabajos en **6 HORAS**

MAX GLÜCKSMANN

B. AIRES CALLAO y B. MITRE
FLORIDA y LAVALLE

·ROSARIO·
CORDOBA 1048/52
·MONTEVIDEO·
18 de JULIO 966

A BORDO DE "LA SARMIENTO"

En la darsena norte, acoplado al muelle del arsenal, entre los diques de carena, está el más popular de los veleros argentinos pertenecientes a la armada nacional. Un sol enceguecedor pone reflejos metálicos sobre el agua turbia. Por momentos el líquido dormido se agita con leves crispaciones. Pero el aire muere en seguida, como sofocado por el ardor estival de la tarde.

La comparación de este equipo flotante con los demás navíos arrimados al malecón cuadrangular de la dársena, resulta de interés. Las embarcaciones de grandes capacidades, que remedan edificios de muchos pisos y que emergen sus enormes chimeneas sobre los altos depósitos terrestres de la aduana, nos permiten apreciar en «La Sarmiento» la línea clásica de los barcos a vela: arboladura esbelta, talante airoso, corte marino.

Domingo 15 de marzo. El vasto puerto presenta un aspecto tan distinto del que ofrece en los días de faena, que interesa grandemente nuestra atención. No silban las locomotoras. No se escucha el alarido de las sirenas, no chirrían las máquinas, no crujen los guinches, no giran las grúas. No hay estrépito, ni polvo, ni fiebre. Todo reposa. Desde los grandes castillos transatlánticos de la cabecera de los diques hasta los bergantines y balandros del Riachuelo; toda una serie abigarrada y pintoresca de barcos, posan inmóviles sobre las aguas muertas. Ese laberinto de mástiles proclama con elocuencia que en nuestro río hay plétora de tráfico mundial.

II

Inolvidable será, sin duda, para los viajeros de la fragata, ese domingo 15 de marzo. Un rumor animado de colmena zumba por doquier. Numerosas personas vienen a despedir a los navegantes. La gente, como un inacabable camino de hormigas, penetra y recorre el barco. Se hace casi imposible el movimiento en la cubierta, corredores y salones. Las familias y los amigos exteriorizan afectuosas expansiones. Entretanto, constatamos que acrecen el cariño y la simpatía populares por la fragata tradicional.

Más de una lágrima traduce hondos y puros sentires. Aquí una madre que aconseja; allá una novia que ruega o una hermana que acaricia. Se dice del marino, y con verdad, que justiprecia, como nadie, la belleza y la santidad del hogar. Se explica. El respeto y el cariño que siente, revividos en el silencio de las travesías, contribuyen a elevar su condición afectiva, hasta el rango de un culto. El peligro y el misterio que bullen en la onda salada, la ausencia de los seres queridos, la vida de disciplina, al propio tiempo que curten el carácter, concurren por modo extraordinario a sensibilizar la savia maravillosa del corazón.

La emoción interior, en homenaje al uniforme, es reprimida varonilmente. Pero la resistencia tiene su límite. Un joven oficial me confiesa que anhela desprenderse pronto del muelle, para poner fin a la tensión de su espíritu que lo acongoja.

III

Se aproxima la hora de salida. Hay una agitación nerviosa en las cubiertas. Las pequeñas planchadas dan paso a un desfile apretado e interminable. Mentira parece que el navío haya tenido capacidad para albergar tanta gente. Son los momentos de las últimas recomendaciones. Y plenas de ternura, disimulando sin éxito la inquietud íntima, se oyen voces así:

—No te olvides.

—A ver si escribes puntualmente de todos los puertos.

—Feliz viaje, travesía bonancible, salud...

Todo habla de afectos domésticos, de amistad leal, de sentido cariño. El barco, tirado por los remolcadores chatos y forzudos, lentamente se aparta del andén. Sobre la muchedumbre apiñada en el malecón agítanse blancas manos y tremolan pañuelos, sombreros y sombrillas. ¡Oh recuerdo imborrable de la salutación de despedida! Más de uno lleva impresa en la retina y hundida en el alma la luz obsesora de un llanto amargo y cristalino!

IV

La proa corta el líquido barroso de tonalidad amarillenta, y penetra en el estuario que, inmenso como el mar, se abre sereno hasta perderse en el horizonte. Caminamos entre balizas que demarcan el canal. A cinco millas de marcha, divisamos la confusa mole de la ciudad, como una obscura y extensa faja horizontal. Recortan su accidentada estructura sobre el fondo azul, las altas construcciones, los rascacielos, las fábricas y usinas, con torres y chimeneas, minaretes y cúpulas. Esa es nuestra ciudad. Esa es la cosmópolis titánica y febriciente, del vértigo y de la lucha, del comercio, de la política, de la ciencia, de las artes. Es Buenos Aires, soberbio exponente de la vitalidad de nuestra patria, que, como un crisol gigantesco, amalgama y funde la unidad de la nueva raza (con elementos de pueblos y costumbres diversos o antagónicos con nuestro país), cuya línea esencial será siempre latina y cuyo corazón palpita con vigoroso latido argentinista.

V

El barco resbala sosegado. La monótona pulsación de la máquina es el único indicio de avance. Desde la toldilla, en el silencio, contemplamos la noche estrellada. A estribor del trinquete nos envía su titilación de plata la Cruz del Sur. Hay una augusta e inefable serenidad en el ambiente. A ratos, el pensamiento nos abandona y parece desvanecerse, salvando las distancias, en el terruño que hemos dejado. Y esa visita espiritual lo entona y fortifica y lo dispone favorablemente para la peregrinación bajo cielos y latitudes extrañas, frente a la grandeza imponente de los elementos. El derrotero es perfectamente conocido y el rumbo se sigue con exactitud, lo que nos impide sentir la impresión extraña del que marcha a la ventura por nuevos senderos. Es la vecindad del azar, de lo imprevisto; es la majestad y la gracia y el poder, eternos y cambiantes de la onda marina.

DIONISIO R. NAPAL

A bordo de "La Sarmiento"
Marzo 16.



Cinco verdades

que son otras tantas razones por las que se ha impuesto el gran tónico creador de vitalidad y fuerzas.

VINO IODOTANICO
"NELSON"

1.ª Robustece. **2.ª** Fortifica. **3.ª** Regenera. **4.ª** Nutre. **5.ª** Enriquece la sangre dotándola de mayor cantidad de glóbulos rojos. Indispensable en la **Convalecencia, Anemia, Debilidad, etc.**

DE VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS. - PRECIO DE LA BOTELLA $ **3.60**

Pedidos del interior, agregar 0.50 centavos para franqueo. — Cajón de 12 botellas $ 41.

LA GARANTIA principal del enfermo y del médico reside en la seriedad, prestigio y organización de la farmacia.

La receta y el análisis se confía solamente a la farmacia que como la de los Dres. **NELSON**, las sabe interpretar y ejecutar con la precisión y escrupulosidad a que están obligados por sus títulos de **médicos, químicos, y farmacéuticos.**

Las ventas de específicos aumentan a diario debido a que vendemos a los precios más bajos en plaza y a su rápido envío al interior sin cobrar embalaje. Pídanos por carta, telégrafo o teléfono, quedará servido en el acto y a entera satisfacción.

LABORATORIOS Y FARMACIA "NELSON"

MANUEL I. NELSON, JUAN M. NELSON y RAUL A. NELSON
MEDICOS - QUIMICOS - FARMACEUTICOS
477, SUIPACHA, 481 — BUENOS AIRES
TELÉFONOS { U. T. 4750, RIVADAVIA / " 3580, MAYO

Abierto toda la noche.

La libertad emponchada

EL desnudo en el arte? ¡Ay! es nada... ¡Qué de controversias, estudios, exposiciones, discursos, diatribas, y... la mar! Y, al final, estamos en aquello que decía Herodoto, que jamás dijo nada: «Se asegura que a la gallina, cortándole las patas... ¡ya no camina!...»

El desnudo en el arte es bueno y es malo; es peor y mejor, es... según la cultura de quien lo mira, como es el arte; pero, hay mucha obra que, sin pretensiones de obra maestra, ni cosa que se le acerque, tiene que echar mano del desnudo. Tal ocurre con los símbolos más comunes, y entre éstos el más grato a los rioplatenses, porque es nuestro eterno credo: la Libertad.

Ocurrió que, un prestigioso y patriota gobernador de la provincia de Salta, deseando propender al desarrollo de los nobles sentimientos que lo animaban, encargó a un buen escultor de la capital federal una estatua de la Libertad. Cuando la estatua llegó a Salta, y hasta que se asentó en el hermoso basamento que se le construyó en la plaza principal, se tejieron los más diversos y animados comentarios, concordando amigos y enemigos del gobernador, en que era una feliz idea alzar aquel símbolo que constantemente les recordaría sus deberes, el bien adquirido, etc., etc.... En esta resbaladiza pendiente del patriótico estímulo todos se excedían. Llegó al fin el ansiado día de la inauguración de la estatua, y la ceremonia se celebró con formación de tropas y escuelas, fogosos discursos, y ardientes poesías. En el momento más solemne, el gobernador tiró de un cordel, y se corrió el velo que cubría a la estatua, ofreciéndose ésta en su divina blancura a la ávida mirada de aquel pueblo de grandes guerreros. La estatua era magnífica: una hermosa mujer, en actitud gallarda. Terminada la ceremonia, y con los últimos adioses que dejaban al gobernador en su casa, le anunciaron que una comisión de damas deseaba hablarle con toda urgencia.

Pasó la comisión, y el gobernador las atendió ensayando una sonrisa fatigada:

—¿A qué debo tanto honor, mis señoras?...

—Señor gobernador — le dijo, la que parecía hacer de jefe — acabamos de asistir a la inauguración de la estatua de la Libertad... que nos honra, que nos honra muchísimo...

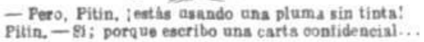
El gobernador agradeció con una inclinación de cabeza.

—Nos honra... y nos abochorna — siguió diciendo la dama — con su desnudez que ataca nuestro pudor...

—Señoras — se apresuró a decir el gobernador — esa estatua no es una mujer, es un símbolo; a más, el desnudo en el arte...

—Lo que usted quiera, señor gobernador — le replicó la dama con viveza — para nosotras es una mujer desnuda, y nos ofende. Mientras usted no ponga remedio a esto, ninguna señora se acercará a la plaza — y haciendo una reverencia, se marchó seguida de las demás damas. El gobernador quedó muy mortificado, y decidió no estimar la petición, pero, al día siguiente no solo las señoras, ni niñas, ni niños, no pasó nadie por la plaza, y como aquello persistiera, llamó a su secretario, y le dió una orden. Al día siguiente la estatua de la Libertad apareció cubriendo su desnudez con un ponchito... El pudor quedó a salvo.





— Pero, Pitín, ¡estás usando una pluma sin tinta!
Pitín. — Sí; porque escribo una carta confidencial...


HOFMANN


DUX


CHAMLEE


RETHBERG


DANISE


IVOGUN


LAURI-VOLPI


ONEGIN


GODOWSKY


ROSEN




EASTON


BOHNEN


TIFFANY


HUBERMAN

El fonógrafo de calidad

El Nuevo Salón de la Fama ha reunido en su seno a los más reputados artistas, los de más destacada actuación de la presente época. Las más famosas orquestas del mundo actualmente graban en los discos **BRUNSWICK** sus maravillosas creaciones.

En cualquiera de los 30 modelos de los fonógrafos **BRUNSWICK**, desde de $ 95.— hasta $ 1.000.—, usted obtendrá el tono exclusivo **BRUNSWICK**, no igualado por ninguna otra marca. Toca los discos de cualquier marca a perfección. Oiga el **BRUNSWICK** en nuestra casa o en las principales casas del ramo.

Algunos nuevos discos BRUNSWICK:

2496	**Serenata.** Toselli. Violin. Fradkin. **Chansonette.** Bass. Violin. Fradkin.	$ 3.—
20013	**Oberón.** Obertura 1.ª: Capitol Grand Or. **Oberón.** Obertura 2.ª: Capitol Grand Or.	» 4.50
15022	**Danza Húngara N.° 1.** Brahms. Violin. Huberman **Ronde des Lutins.** Bazzini. Violin. Huberman.	» 5.—
15030	**Brindisi.** Donizetti. Contralto. Onegin. **Trovatore.** Stride la vampa. Onegin.	» 5.—
15017	**Rigoletto.** La donna é mobile. Tenor. Lauri-Volpi. **Rigoletto.** Questa o quella. Tenor. Lauri-Volpi.	» 5.—
15054	**Still wie Die Nacht.** Bohm. Soprano. Easton. **Treue Liebe.** Kucken. Soprano. Easton.	» 5.—
15064	**Campana di San Giusto.** Baritono. Danise. **L'Ultima Canzone.** Baritono. Danise.	» 5.—
15069	**Serenata.** Schubert. Soprano. Rethberg. **Solveig's Song.** Grieg. Soprano. Rethberg.	» 5.—
50003	**Racconto di Rodolfo.** Puccini. Tenor. Chamlee. **Manon.** Ah, fuyez douce image. Tenor. Chamlee.	» 6.50
50019	**Ballade Vieuxtemps.** Violin. Huberman. **Polonaise Vieuxtemps.** Violin. Huberman.	» 6.50
50045	**Prelude.** Op. 23. Rachmaninoff. Piano. Hoffman. **My Joys.** Chopin-Liszt. Piano. Hoffman.	» 6.50
50015	**Polonaise** Militar. Chopin. Piano. Godowsky. **Vals en Mi Bemol.** Chopin. Piano. Godowsky.	» 6.50

MOD. 85 $ 95.-

MOD. 95 $ 135.-

MOD. 103 $ 185.-

MOD. 105 $ 235.-


MOD. "ROYAL" $ 420.-

UNICOS DISTRIBUIDORES:

Pratt & Cia.

626 — SARMIENTO — 636

Anexo:

Galería Güemes, Buenos Aires.

Maipú y Córdoba Rosario. — San Martín, 89, Córdoba.

Los pedidos del interior son despachados en el día.

Solicítenos el catálogo de discos y aparatos BRUSNWICK. Lo enviamos gratis.


MOD. "YORK" $ 530.-


MOD. 101 "PORTATIL" $ 165.-


MOD. 212 $ 685.-


MOD. 210 $ 470.-


MOD. 200 $ 360.-


MOD. "RALEIGH" $ 685.-

Por el Mundo del Misterio

Una noche — narra Arturo Levy, en una carta dirigida al ilustre Flammarión — estábamos reunidos en el comedor de la casa de mis padres, en Epinal. Toda la familia se hallaba alrededor de la mesa, iluminada por una lámpara de suspensión. Mis padres jugaban al «bézigue» y los niños estaban haciendo sus deberes de colegio.

Sólo el tic-tac de un reloj, que estaba sobre la chimenea bajo un fanal de vidrio, rompía el silencio que reinaba en la habitación.

De pronto, a eso de las nueve, se oyó un ruido en el reloj, como si se le hubiese saltado la cuerda.—Bueno—dijo mi padre;—el reloj se ha descompuesto.

Pero, en seguida, la máquina siguió funcionando con su tic-tac regular. ¿Qué había pasado? Se convino en llamar al relojero al día siguiente. Vino y después de un prolijo examen comprobó que no hebía nada de anormal y que el mecanismo estaba perfectamente en orden. No pudo darnos ninguna explicación respecto al ruido extraño que habíamos oído.

Al otro día — en aquella época no estaba tan extendido el telégrafo como actualmente — nos llegó la noticia de la muerte de mi abuelo materno, ocurrida a la hora y día exactos, en que el reloj había sonado de un modo raro. La coincidencia nos llamó la atención, pero no le concedimos mayor importancia.

Transcurridos unos meses, estábamos reunidos como de costumbre en el comedor cuando oyóse el extraño ruido del reloj. Entonces nos alarmamos, esperando otra mala noticia. Efectivamente; un hermano de mi madre murió coincidiendo su fallecimiento con la hora en que el reloj dió aquella especie de crujido misterioso.

El reloj se convirtió desde entonces en un objeto de angustia para mi familia y al menor ruido mirábamos hacia él con ojos de espanto.

Jamás nos hemos preocupado de fenómenos psíquicos, pero este hecho nos ha llamado grandemente la atención.



EN EL ZOOLOGICO
—¡Es inhumano torturar una piel tan linda!

□ □ □

Otro suceso singular y en el que también interviene un reloj es el ocurrido en casa del estudiante E. Imbert.

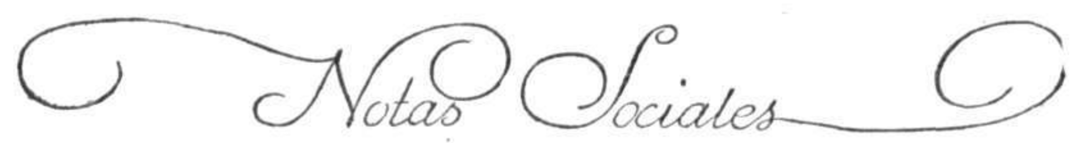
Había tenido éste el inmenso dolor de perder a su madre.

La noche del velorio hallábanse en la habitación contigua a la en que se había instalado la capilla ardiente, tres personas entre ellas el hijo de la fallecida.

De pronto, un reloj que estaba sobre una consola y cuyo mecanismo se había descompuesto desde varios años atrás, echó a andar y aunque las manecillas marcaban las 11 y 20 dió doce campanadas.

¿Qué fuerza misteriosa animó a aquel reloj cuyos resortes estaban enmohecidos y que había permanecido silencioso durante tantos años?


Pineral
GRAN
APERITIVO
Salud y Buen Humor
se obtiene
tomando Pineral
con soda helada.
Productores:
PINI HERMAMOS & Cía. Lda.
Presidente Luis Sáenz Peña, 1704 - Buenos Aires.



Poco a poco disminuye aquella sensación de vértigo que arrastraba en su empuje irresistible a las gentes ansiosas de gozar a pleno pulmón de las manifestaciones de la vida mundana, durante los meses que llamamos maquinalmente aun, nuestra *temporada de descanso*. Es, ahora, recién cuando el espíritu se aquieta, porque si bien el engranaje no se ha detenido todavía, su ritmo se modera: permanecen aún, firmes en sus puestos, las figuritas femeninas dotadas de una resistencia a toda prueba... la impresión de la independencia personal más absoluta tiene, sin duda, un encanto indecible, pues cada una de ellas vive su vida a su modo; por eso aseguran, con deliciosa ingenuidad, que no flota ya en aquel ambiente diáfano de nuestro Biarritz, ni siquiera el humillo imperceptible de malignos comentarios. Se hace *yachting*, se hace *golf*, se baila o se juega, en plena paz... Sólo las gentes en extremo maliciosas, se atreven a murmurar que a lo lejos, más allá del torrreón, en la playa en que se reúne un circulillo estrictamente íntimo y exageradamente exclusivista, vibra todavía el eco de gozosa algazara y que, en aquella encantadora región, impera, como norma de alguna república imaginaria, una familiaridad tan absoluta, que el *tuteo* es de rigor, entre las brillantes personalidades vinculadas sólo por el compañerismo mundano. Decididamente, el *señorío* ha pasado de moda...

Pero el afán de comentar la vida ajena, o de interpretar los más íntimos sentimientos, puede más que todos los propósitos de discreción... y las gentes se empeñan en descifrar el enigma que para ellas encierra el viaje inminente de un reputado facultativo que parte para el viejo mundo, cuando se creía que de un momento a otro habría de anunciarse su compromiso con una deliciosa y juvenil figura que une al diminutivo muy sajón de su nombre, un apellido muy considerado en la sociedad argentina, apellido que evoca la belleza altiva y serena de la raza vascongada, que es herencia y privilegio de las figuras femeninas de su respetado hogar. ¿Por qué motivo no se anuncia el epílogo sentimental, después del interesante *flirt*? ¿Acaso la encantadora jovencita de tan profundo mirar no se ha resuelto aún a aceptar los homenajes de la eminente personalidad que une a su mérito indiscutible, revelado en la primera jornada de su vida, el prestigio de una figura interesantísima, y de un nombre que es símbolo de la época del romanticismo, y también del más exquisito y apasionado de los poetas de Francia?

En cambio, el comentario asegura que el balance sentimental de la *season* de nuestra brillante *Feria de Vanidades*, anota dos nuevos nombres: se trata también, esta vez, de un hombre de ciencia, para quien ha debido ser feliz augurio el nombre de un soberano que reinó en Francia, siendo muy afortunado en lances de amor... caballero muy estimado, ha encontrado, cuando mediaba ya la tarde de su existencia, la compañera ideal. Alta y arrogante, lleva ella el nombre compuesto que evoca siempre el recuerdo de las princesas de la casa soberana de los Habsburgo o de los Orleans; su porte muy elegante, el atractivo de su personalidad, muy decidida al parecer, la han hecho destacarse en los círculos en que actúa. Entre sus mejores amigas se asegura hoy que pronto ha de llevar el nombre muy criollo del distinguido facultativo que hereda por la línea materna muchas de las cualidades que distinguen a los hijos de Corrientes; y juntamente hoy, se anuncia que ha abandonado la luminosa playa del Sud, para formalizar cuanto antes sus romance sentimental...

Poco queda que añadir en esta página mía, que anota hoy las últimas impresiones que se elevan y se dispersan como jirones de humo casi imperceptible, en el diáfano ambiente de la playa aristocrática; su vida intensa se encierra también en el lujoso recinto que es hoy plataforma en la que se reúnen y hasta se amalgaman por breves horas los elementos más diversos, más distintos de nuestra sociedad; al lado de la dama de rango, atraída por la sugestión irresistible del juego de azar, la modesta empleada que abandona su puesto de trabajo en las casas de modas de la rambla, para arriesgar la pequeña suma que le han entregado sus compañeras, confiando en sus manos inexpertas, la pequeña suma que representa tantas horas de fatiga de todas ellas, deslumbradas, sin embargo, ante el miraje de la ganancia inasequible.

La dama duende.

Buenos Aires, Marzo 25 de 1925.

SONETOS PARA ELLA

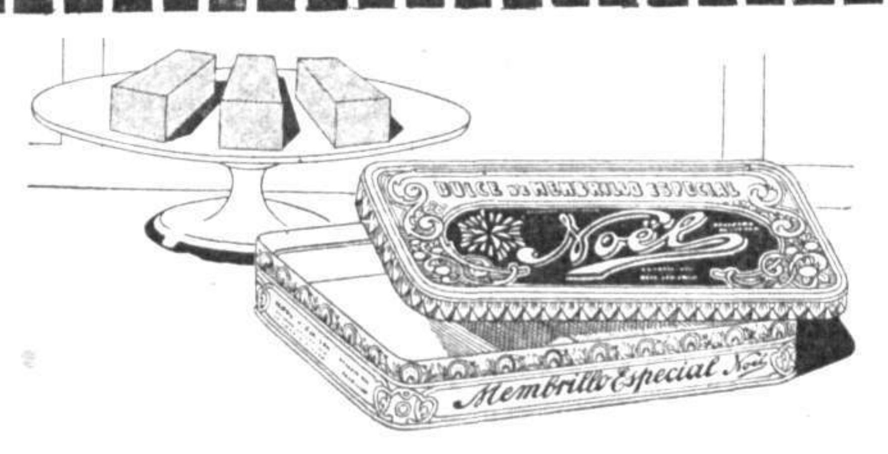
Estabas triste, sin que yo pudiera,
Para alejarte del pesar extremo,
Con la palabra del amor supremo
Llenar tu corazón de primavera.

Yo me abrasaba en interior hoguera,
Tú estabas fría, como el hielo, fría,
Y tu mirada la ansiedad tenía
Del que espera y no sabe lo que espera.

Después, como se vuelve de algún sueño
En el cual nos hiriera algún bandido...
Tu rostro grave se tornó risueño.

¡Oh, mi Raquel! y entonces tú dijiste:
— ¿Cuál de los dos, recién, era el perdido?
— Quién sabe...; yo llamé... ¿Tú no me oíste?

JULIO VIGNOLA MANSILLA



Señora: Asegure Vd. su tranquilidad

teniendo la certeza de que el postre que comen Vd. y su familia es de absoluta confianza. Para ello es necesario que le pida Vd. a su almacenero claramente:

Dulce de Membrillo Especial Noël en latas de 1 kilo

Este postre delicioso, elaborado al estilo familiar y con más de medio siglo de fama, es el mismo que se servía con toda confianza en la mesa de sus padres, y en la de sus abuelos.

Si Vd. pide dulce de membrillo, sin mencionar la marca Noël y el envase de un kilo, el comerciante no sabrá lo que Vd. desea y le entregará un dulce que vende suelto, cuyo origen es desconocido para Vd. Por el contrario, si especifica que quiere Dulce de Membrillo Especial Noël en latas de 1 kilo, será Vd. complacida y en el envase de origen del artículo encontrará Vd. la garantía de que realmente ha conseguido lo que deseaba.

Pídaselo Vd. a su proveedor y fíjese que la lata lleve impresa esta palabra:



La marca que tiene una fama de 78 años.

El origen de algunos nombres

No hay persona que no sepa por qué se llama «América» al nuevo Continente; pero, en cambio, hay muchos países cuyos nombres tienen un origen o significado que muchos ignoran.

«Austria» significa «tierra oriental» ,y se llamó así por hallarse al Este de los dominios de Carlogmano.

El «Brasil» se llamó primitivamente «país del Brasil», por la gran cantidad de madera llamada «palo de campeche», que se cría en aquellas regiones y que los portugueses llamaban, por su color rojo, «palo de brasa o brasil».

«Ceilán» quiere decir «tierra de los leones».

«Chile» significa «el país frío». Su nombre es de origen indio.

«Dinamarca» equivale a «selva de los daneses».

El nombre de «Egipto» créese que significa «tierra del buitre», porque el buitre era el ave sagrada del dios Horus. Sin embargo, este nombre es de origen griego. Los antiguos egipcios lo llamaban «Kemi» o «país negro», por ser su terreno muy obscuro.

«Inglaterra» quiere decir «tierrade los angslé» o de «los anglos», o «libres».

El nombre alemán de «Alemania», «Deuschland», significa «tierra de la gente».



Luisito (a quien su padre ha ordenado ir en busca de la caja de tabacos).— ¿Tú dices tus cigarros, o los que compraste para regalar?

«Japón» es nombre derivado del chino y significa «reino del sol naciente». Los japoneses dan a su patria el nombre de «Nipón», que tiene el mismo significado.

«México» equivale a «tierra de Mexiteli», que era el nombre del dios de la guerra de los aztecas.

«Paraguay» es una palabra india, que, según se cree, significa «tierra de las aves acuáticas».

Del verdadero origen del nombre «Perú» hay varias opiniones, pero casi todas lo derivan de «Berú», «Pelú» y «Cicú», que eran los de un indio, un río y una comarca.

«Portugal» recibió este nombre del puerto de mar que llamamos «Oporto», y que en tiempo de los romanos era un importante comercio llamado «Portus Cale».

«Rusia» quiere decir «tierra de los, remeros». Este nombre data del siglo XVII. Antes se llamaba «Moscovita», por Moscow, su capital. Los vinkings, bajo el mando de Rurik, se establecieron en la sagrada ciudad de Novogorod y gradualmente se apoderaron del gobierno central. Estos eran llamados «Russi», por los esclavos; y desde el tiempo de Rurik empezó a darse al país el nombre de «Rusia».


Deseando a todo el mundo
FELICES PASCUAS
ofrecemos a precios de oportunidad los mejores instrumentos musicales que alegrarán todos los hogares durante las tradicionales fiestas.
REGIA GUITARRA MADRILEÑA
N.° 3041 - Construída en finas maderas de nogal, boca artísticamente fileteada, diapasón de concierto, clavijero mecánico. Precio con método "América" y embalaje gratis,
$ 49.-
Otros modelos desde pesos 12. Catálogos gratis.
ACORDEONES a Piano de la afamada marca PIEMONTE
los preferidos por su sonoridad, construcción sólida y artística.
N.° 6035.- 36 bajos y 24 voces a botones, $ 175
N.° 6036.- 48 bajos y 24 voces a botones, $ 195
N.° 6037. - 36 bajos y 34 voces a piano, $ 190
N.° 6038. - 48 bajos y 34 voces a piano, $ 210
N.° 6040. - 60 bajos y 34 voces a piano, $ 235
N.° 6039. - 80 bajos y 34 voces a piano, $ 275
N.° 6041.- 120 bajos y 34 voces a piano, $ 330
Con cada acordeón REGALAMOS ESTUCHE y método "América", para aprender por música y cifra, sin maestro.
VIOLIN modelo de auténtico STRADIVARIUS
terminación esmerada, barniz sombreado, muy buenas voces. Precio con arco fino, pez, estuche y embalaje gratis. $ 38
Otros modelos, desde $ 25 hasta $ 2.500.
Solicite catálogo ilustrado N.° 25.
GRAN GUITARRA VALENCIANA
N.° 3035 - Construída en nogal de los Pirineos, tapa en abeto armónico de los Alpes. Precio con método "América" y embalaje gratis,
$ 39.-
Otros modelos desde pesos 12. Catálogos gratis.
PRECIOSO ACORDEON AMERICA
de 8 bajos y 19 voces.
SONORO, AFINADO IGUAL QUE LOS GRANDES ACORDEONES DE CONCIERTO.
Lo remitimos con método "América" para aprender sin maestro y embalaje gratis por solo $ 21.-
Gran catálogo ilustrado N.° 23, de Acordeones, remitimos gratis.
AMERICA
CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA Lda
AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES

Una cucharadita de te fino, hace dos tazas de rico te.

Una cucharadita de te inferior, hace una sola taza de te.

"Pekoe" es el nombre de las hojas del "plucking" o recolección fina, con las que se hace el TE SOL Etiqueta Blanca. (Fíjese en la etiqueta).

Y en esas hojas tiernas y frescas se concentra la parte más substanciosa del te. Con menos te, se hacen más tazas.

El te ordinario es flojo, y hay que echar el doble en la tetera, para hacer la misma cantidad de tazas, de gusto y aroma inferior.

LIBRITO GRATIS

Pida a los introductores de TE SOL, calle Tucumán, 345, Buenos Aires, el librito de recetas TE SOL con gran número de recetas nuevas de ricos postres y dulces. Debe acompañarse una etiqueta redonda de las que van pegadas sobre la envoltura exterior de cualquiera de los envases de TE SOL Etiqueta Blanca o Five O'Clock. Si desea que se le mande por correo certificado, para tener la seguridad de que no se pierda en el correo, debe remitir 15 centavos, en estampillas. También puede retirarse personalmente en la calle Tucumán, 345, llevando sólo una etiqueta.



AÑO XXVIII BUENOS AIRES, 4 DE ABRIL DE 1925 N.º 1383

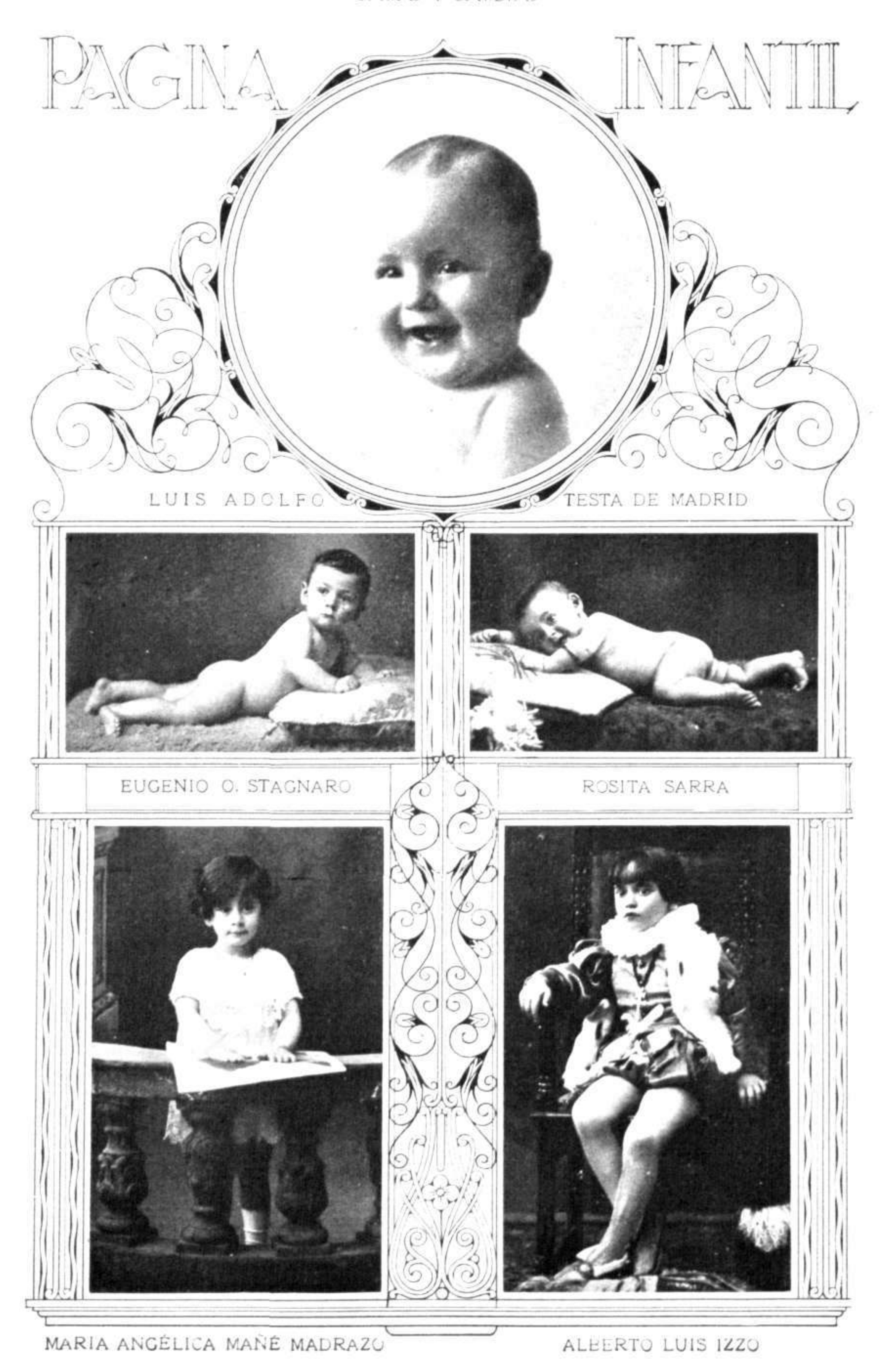
CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Señorita Celia Anzoátegui

FOTO DE FRANS VAN RIEL



LUIS ADOLFO TESTA DE MADRID

EUGENIO O. STAGNARO

ROSITA SARRA

MARIA ANGÉLICA MAÑÉ MADRAZO

ALBERTO LUIS IZZO



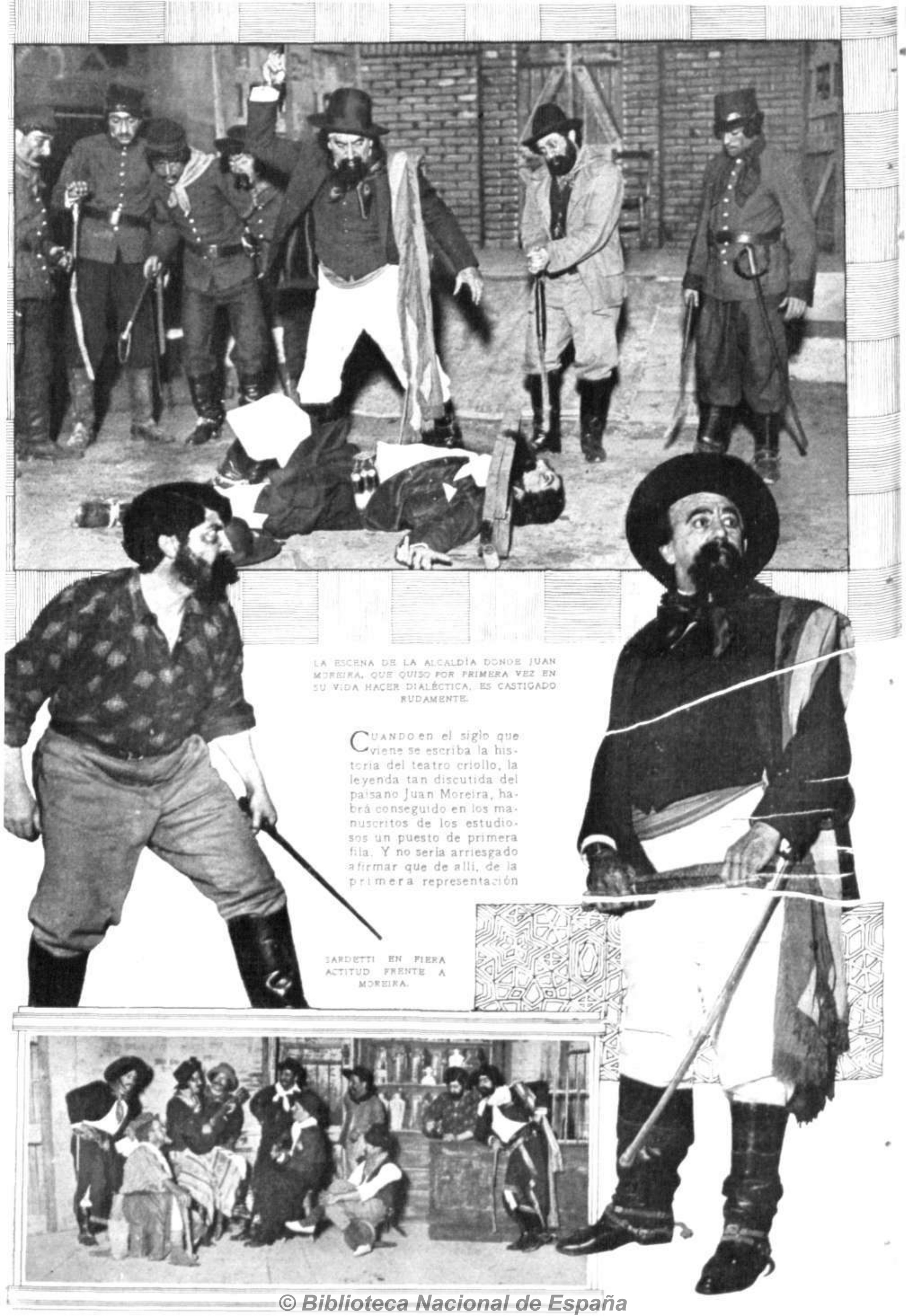
RECORDANDO EL PASADO

Después de cas' medio siglo, Pepe y Antonio Podestá los exponentes más genuinos de nuestro teatro criollo, reaparecen con la obra que tuvo la virtud de dar alas a los poemas gauchescos

LA MUJER, EL HIJO Y EL SUEGRO DE MOREIRA, LE DESPIDEN DESPUÉS DE LA «DESGRACIA» DE SARDETTI DENTRO DE LA HISTORIA HEROICA DEL GAUCHO PERSEGUIDO, ES ESTA UNA NOTA DE EMOCIÓN PURÍSIMA.

DON JOSÉ J. PODESTÁ

DON ANTONIO D. PODESTÁ



LA ESCENA DE LA ALCALDÍA DONDE JUAN MOREIRA, QUE QUISO POR PRIMERA VEZ EN SU VIDA HACER DIALÉCTICA, ES CASTIGADO RUDAMENTE.

CUANDO en el siglo que viene se escriba la historia del teatro criollo, la leyenda tan discutida del paisano Juan Moreira, habrá conseguido en los manuscritos de los estudiosos un puesto de primera fila. Y no sería arriesgado afirmar que de allí, de la primera representación

SARDETTI EN FIERA ACTITUD FRENTE A MOREIRA.



JUAN MOREIRA, ADMIRADO POR LAS MUJERES EN LA FIESTA CRIOLLA, ES ALABADO

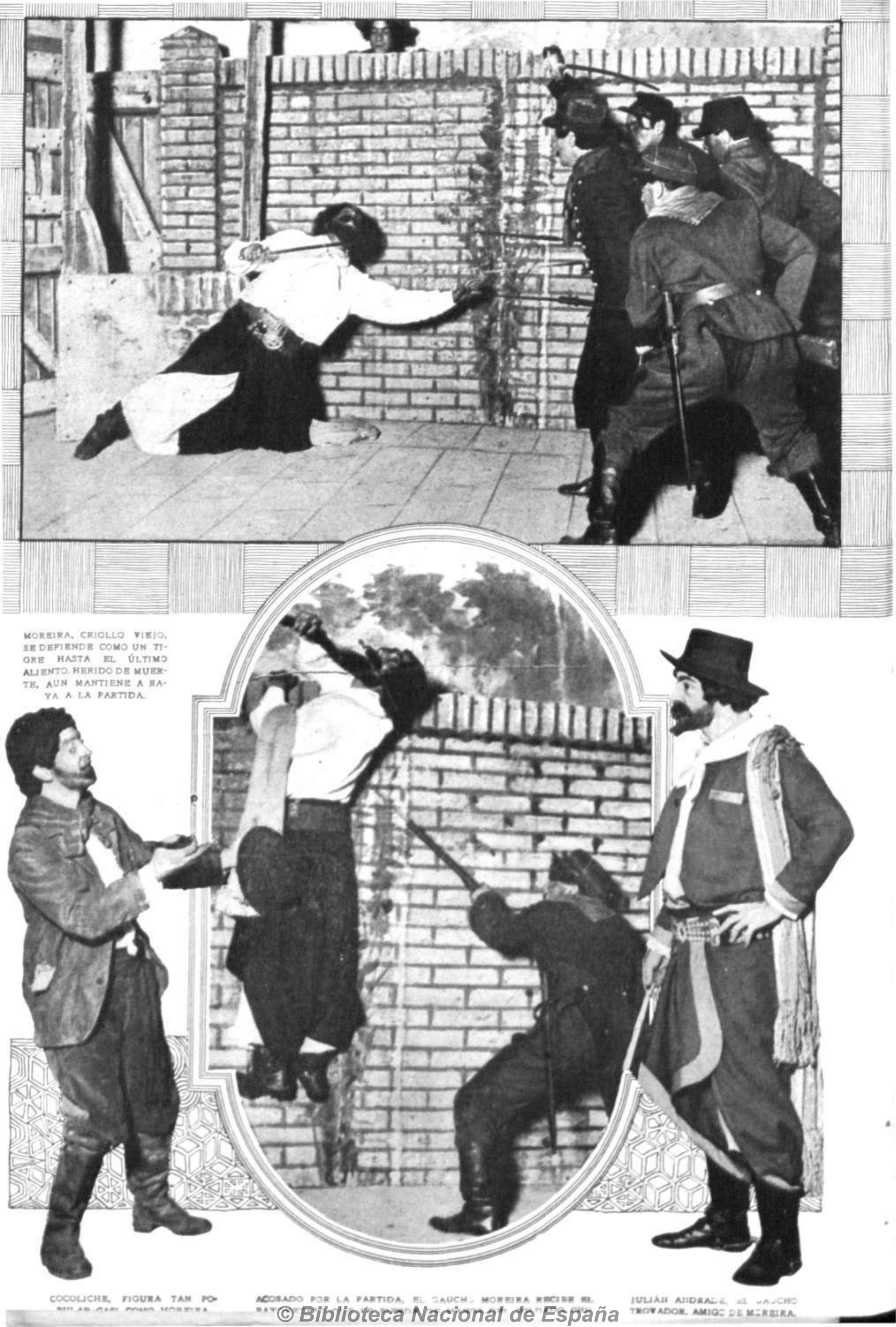
LÍRICAMENTE POR UNA MORENA DE OJOS ABRASADORES.

JUAN MOREIRA Y JULIÁN ANDRADE SE SALUDAN SIN BAJARSE DE LOS FLETES.

hablada de «Juan Moreira», el poema ... sencillo y simple ... el alma popular se hubiera arrancar a una leyenda del teatro criollo, hoy injustamente olvidada, en medio de una ola de cosmopolitismo.

Por todas estas con-

del poema gauchesco de reivindicación criollística hecha por los hermanos José y Antonio Podestá en el Hipódromo, con todo lujo de detalles, es como una afirmación pura y romántica de los valores artísticos que el tiempo, supremo maes-



MOREIRA, CRIOLLO VIEJO, SE DEFIENDE COMO UN TIGRE HASTA EL ÚLTIMO ALIENTO. HERIDO DE MUERTE, AUN MANTIENE A RAYA A LA PARTIDA.

COCOLICHE, FIGURA TAN PO- PULAR CASI COMO MOREIRA.

ACOSADO POR LA PARTIDA, EL GAUCHO MOREIRA RECIBE EL

JULIÁN ANDRADE, EL GAUCHO TROVADOR, AMIGO DE MOREIRA.

¡AL FIN!



Alvear. — Yo me lavo las manos.

Enlaces





SEÑORITA ZULEMA LAZZARINO, CON EL SEÑOR CARLOS GUAZZONE, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.



SEÑORITA MARIA TERESA CEVA, CON EL DOCTOR ALBERTO BUGARÍN, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.







SEÑORITA DORA MERCEDES SCOTTO, CON EL SEÑOR FÉLIX DELFINO, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

SEÑORITA CLOTILDE ADELAIDA TEXIDOR, CON EL SEÑOR ALBERTO FIDALGO LAVÍN, EN LA RESIDENCIA DE LA NOVIA.

Album de Artistas

María Esther Pomar

Primera actriz

A "Caras y Caretas" la gran revista, que durante mis giras me lleva el sabor y el recuerdo de mi Buenos Aires adorado

María Esther P. de Pomar

Dice así:

A "Caras y Caretas", la gran Revista, que durante mis giras me lleva el sabor y el recuerdo de mi Buenos Aires adorado.

María Ester P. de Pomar.



ARGENTINA, porteña. Nació en 1897. De abolengo artístico, nieta de Jerónimo Podestá y sobrina-nieta de Pablo, Pepe, Antonio y Juan Podestá, sobrina de Blanca Podestá de Ballerini. A los tres años debutó en el teatro, cantando estilos y canciones criollas en el Marconi (antes Doria). A los cinco años trabajó, por primera vez, en una obra titulada «Raquel», con un personaje que debía hablar cien páginas; ya sabía leer entonces. Trabajó en el Nacional, que perteneció a su padre, José Podestá, y representó algunas obras de Florencio Sánchez. Luego se dedicó a la revista, interpretando infinidad de obras; baila muy bien. El personaje que más la encanta es el de la «japonesa» de «Cine Mundial», de González del Castillo, en el que, como «Madame Butterfly», se abre el vientre cuando se ve abandonada por el marino. La comedia es su mayor pasión. De sus jiras conserva un recuerdo indeleble, de Méjico y La Habana; desea fervientemente conocer España. No tiene aventuras qué contar, porque no vivió más aventuras que las del teatro. Sólo recuerda que, en el colegio, la colocaron en la celda de la madre superiora, porque había contra ella cierta prevención, por proceder de familia de artistas, y las monjas, más tarde, declararon que María Esther era la mejor mujercita del colegio. Es linda, inteligente, muy femenina y posee dos ojos enigmáticos y sugestivos que encierran un poema. Es una muñequita delicios



VISTA PARCIAL DE LA ENORME MULTITUD QUE PRODIGÓ, A PESAR DE LA LLUVIA QUE CAÍA, UNA ENTUSIASTA Y CORDIAL ACOGIDA A LOS JUGADORES ARGENTINOS AL DESEMBARCAR EN VIGO.

Los jugadores argentinos de football en España

El entusiasmo y el cariño con que han sido recibidos los jugadores de Boca *Juniors* en tierras de España, prueban, bien a las claras, que cada vez se robustecen más los vínculos que nos unen a la madre patria. Más que la calidad de los jugadores, ha influído en esta recepción cordialísima el hecho de ser argentino el equipo, pues argentino en España equivale a ser como de la tierra. Y esta ha sido la impresión íntima de los que fueron allá a demostrar cuán fuerte es el football criollo.



LOS COMPONENTES DEL EQUIPO DEL CLUB [illegible] EN ESPAÑA, Y SUS DELEGADOS.

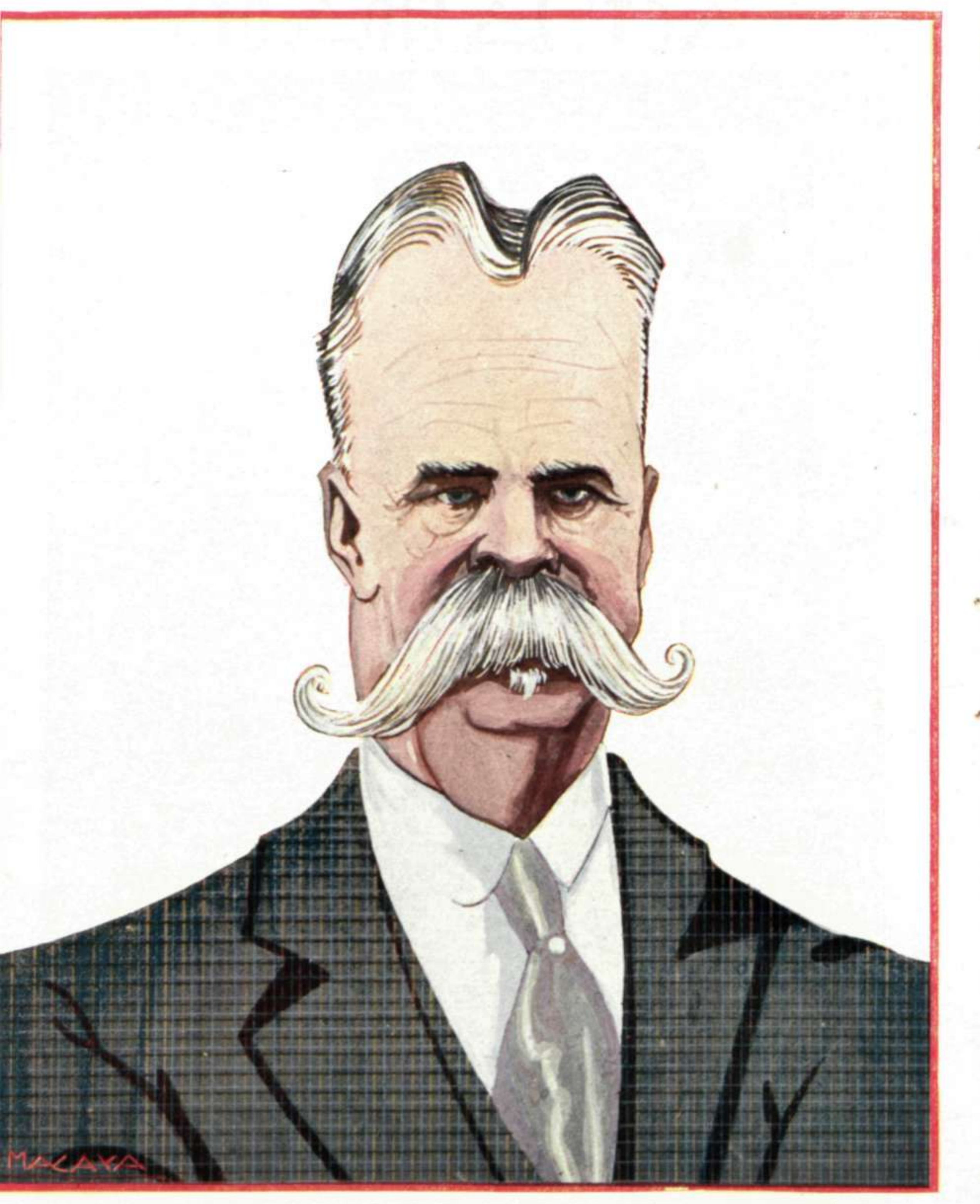


JAPONICA

por

PICACERO y L. BRAMBLE

Esta excelente pensionista del stud Jean Bart, realizó hasta su espléndida carrera en el clásico Criadores, donde venció a la invicta Sospechosa en el tiempo «record» de 1'35 los 1 600 met., la siguiente «performance»: 3 carreras primera; 4 carreras placé, y en las otras dos restantes entró en el 4.º lugar.



FIGURAS DE ACTUALIDAD

MR. H. C. ALLEN

PRESIDENTE DEL DIRECTORIO DEL FERROCARRIL SUD EN LONDRES

POR MACAYA

GRAN amigo de la Argentina, el distinguido hombre de negocios británico llega de nuevo a nuestro país con el propósito de ampliar los importantes servicios que presta la empresa ferroviaria de la que es presidente, empleando cuantiosos capitales en obras, que han de reportar un nota[illegible] la nación.

ACTUALIDADES



SIN TRUC

Lo que va de ayer a hoy

Estrecho y cordial como cuadraba a lo excepcional del momento, que muchos calificaron de histórico, el abrazo dado por Irigoyen al Dr. Alvear y retribuído con calor por el Dr. Alvear a Irigoyen, hizo pensar en la absoluta unión, sin embargo poco duró la esperanza, y aquellos que dijeron "momento histórico" hoy exclaman la célebre frase de un conocido político nuestro **"la política no tiene entrañas"**.

La primera conferencia de Einstein



El sabio alemán, profesor Alberto Einstein, pronunciando su primera conferencia auspiciada por la Universidad, en el salón de actos del Colegio Nacional de Buenos Aires, ante el rector de la Universidad Nacional, doctor Arce, y otras autoridades universitarias y un selecto público compuesto por las personalidades más destacadas de nuestro mundo científico.

Demostraciones



El ministro de Guerra, general Justo, ofreció un banquete al coronel Carmelo Levene y al teniente coronel Manuel A. Rodríguez, con motivo de sus recientes nombramientos de agregados militares en las legaciones del Uruguay, Paraguay, y Alemania.



El coronel don Benjamín Barrionuevo, dió una comida en honor de un grupo de sus amistades. Participaron de esta cordial reunión los generales Vacarezza y de Vedia, el coronel Martínez Pita y algunos otros altos jefes de nuestro ejército.

En honor del director de "La Prensa" Don Ezequiel Paz



Cabecera de la mesa en el banquete con que se obsequió al director de nuestro colega "La Prensa" con motivo de su próximo viaje a Europa, el cual dió ocasión a que se exteriorizaran las simpatías de que ha sabido granjearse el prestigioso periodista.

En la Academia de Medicina



Bajo la presidencia del doctor Eliseo Cantón se realizó una solemne sesión en la Academia de Medicina con el objeto de incorporar a su seno a los nuevos miembros que la integrarán de acuerdo con el último decreto del Poder Ejecutivo.

Demostraciones



Aspecto general del banquete que el comité ejecutivo de la Exposición de la Industria Argentina dió en honor de la comisión directiva de la Sociedad Rural.



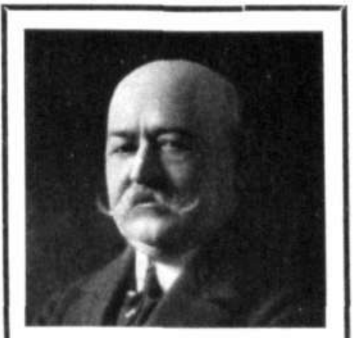
Cabecera de honor en el banquete ofrecido por un núcleo de amistades al señor Félix Ortiz y San Pelayo, con motivo de ausentarse proximamente del país.

Sr. Enrique Agesta



Conocido y prestigioso miembro del partido Radical, había sido diputado nacional y actualmente vocal del directorio de las Obras Sanitarias de la Nación, donde le sorprende la muerte. Su deceso ha sido lamentadísimo, pues sus cualidades personales le habían rodeado de grandes simpatías.

Dr. José Manuel Irizar



Descollante personalidad médica argentina, el extinto había sabido rodearse de una sólida reputación científica, bien ganada en una vida de continuo sacrificio por la ciencia. Ocupó importantes cargos de profesor en la Facultad de Medicina de Buenos Aires

Sr. José López Silva

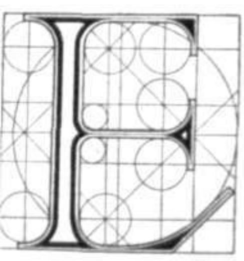


El fallecimiento del conocido sainetero español, tanto tiempo radicado entre nosotros, causó una honda impresión en nuestros círculos teatrales. Madrileño de pura cepa, supo reflejar en sus producciones teatrales, el fino gracejo, la sutil ironía y el talento chispeante que le caracterizaba.

Comenzamos en este número la publicación de la página titulada "Album de Artistas" con el fin de que nuestros lectores puedan saborear una pequeña biografía de las mujeres más destacadas de la escena, tanto nacional como extranjera. Al mismo tiempo, publicaremos retratos y biografías de las estrellas de cine de más renombre en la actualidad.

Album de Artistas

Einstein y su teoría según él mismo



En Belgrano, en el suntuoso palacio de la familia Wassermann, se aloja el hombre de ciencia. En el parque, Einstein sonríe, afectuoso, mientras la escritora Elsa Jerusalem, humorísticamente, hace ingeniosos comentarios comparativos ante la caricatura del sabio, que CARAS Y CARETAS publicó. La señora Wassermann, irradiando simpatía, también sonríe mientras desgrana, indiferente, su magnífico y amplio collar de perlas. Einstein, dentro de un traje gris insignificante y calzado con unas sandalias de cuero, yergue su cabeza luminosa, en la que los cabellos blancos y rizosos parecen un nimbo sobrenatural.

El sabio, dócilmente, se presta a ser retratado en cuantas posiciones desea el fotógrafo; parece un niño grande que «deja hacer», con bondad, cuanto de él se pide; la escritora Elsa Jerusalem, incisa, cáustica, subraya hábilmente todos los movimientos del sabio. Einstein, mientras el fotógrafo prepara su máquina, hace muecas, contorsiones fa-

ciales cómicas, con un buen humor sano, ingenuo, casi infantil.

El sabio se apoya en el quicio de la puerta de entrada del magnífico palacio Wassermann y se dispone a soportar el reportaje:

— ¿Podría usted decirme, profesor, en pocas palabras, la síntesis de su teoría de la Relatividad, de manera que la pudiese entender el gran público? — le pregunté.

Einstein me miró un momento, fijo; después elevó sus ojos al espacio y su mirada característica, vaga, somnolienta, indefinible, erró unos instantes en el vacío. Y, sin mirarme, murmuró:

— ¡Oh! ¡Eso, es imposible! ¿Podría usted decirme, a mí, en pocas palabras, y sintéticamente cuáles son todas las leyes argentinas?

— Sin embargo — objeté yo, — el público, el gran público, desearía saber, en un lenguaje que no fuese científico, en qué consiste su teoría.

Einstein, me miró muy serio, exclamando:

— Es lo mismo que si se pretende conocer un cuento chino sin conocer el chino.

— ¿Traduciéndolo? — insistí.

Einstein, volvió a mirar al espacio; buscaba poderosamente la manera de complacer mi deseo periodístico, y añadió:

— No; lo que usted me pide, no es posible. Si yo le dijese que mi teoría coordina la expresión del tiempo, el espacio, la gravitación y la energía... tampoco lo entendería ese gran público a que usted se refiere ¿verdad?

— Indudablemente — confirmé yo.

El sabio, después de reflexionar lo que me iba a decir, comenzó a explicarme:

— Para comprender mi teoría es necesaria una preparación y de la misma manera que ese gran público, a que usted se refiere, no la comprenderá nunca, los científicos la comprenden inmediatamente. Es como la música: una partitura no dice nada a un profano y, en cambio, quien conoce el valor de las notas descifra toda la belleza de una melodía.

— Pero el gran público — dije — oye la música y la siente.

— Mi teoría es realmente para los hombres de ciencia — me respondió Einstein.

— ¿Cree usted, profesor, que, en el porvenir, su teoría ha de producir efectos prácticos? — volví a preguntar.

— No lo creo — me respondió el profesor — mi teoría de la Relatividad es tan abstracta, en sí, que no puede, bajo ninguna forma, materializarse.

— ¿Cuáles son los países, en los que usted dió conferencias, que mejor comprendieron su teoría?— pregunté.

— En todos los países que he visitado — afirmó el sabio alemán — encontré una gran comprensión entre los hombres de ciencia. ¿Ve usted? Esa es la ventaja de las Ciencias Exactas; son como un lenguaje internacional; la claridad de los números es tan evidente en Francia como en el Japón, en Rusia como en la República Argentina.

— ¿Conserva usted aun la nacionalidad suiza?

— Sí, señor — dijo Einstein, — y me intereso mucho por los acontecimientos políticos mundiales.

— ¿Cree usted en el resurgimiento y en el porvenir de Alemania?

— Sí — dijo Einstein, muy convencido — porque el porvenir de Alemania es el porvenir de Europa y eso lo saben todos muy bien.

Del interior del palacio Wassermann surgió la escritora Elsa Jerusalem para advertir al sabio que los que le esperaban se iban a impacientar.

Einstein se despidió de mí, rápidamente, como quien ve que su tren se le escapa; subió unos escalones con premura de colegial y, a través de la puerta que Einstein abrió, pude ver un grupo de señores muy serios que, con gran solemnidad, rodeaban al sabio, que ya no hacía muecas, como antes delante del objetivo, sino que, muy grave, se colocaba a la altura de las circunstancias.

Indudablemente aquellos señores pertenecían al grupo de los «elegidos» que, por su preparación, comprendían perfectamente la teoría de Einstein.

¡Dichosos ellos!



ADELARDO FERNANDEZ ARIAS

LOS CANDIDATOS TRIUNFANTES EN CORDOBA



Doctor Ramón J. Cárcano, candidato a la gobernación de Córdoba por el partido Demócrata Progresista, triunfante en las últimas elecciones, cuyo resultado apasionó a la opinión pública.



Doctor Manuel E. Paz, candidato a vicegobernador que integraba la fórmula Demócrata Progresista, vencedora en los últimos comicios después de una lucha como no se recuerda otra en el país.

VIOLENTO CICLON EN SANTA FE



En la localidad de Classon se desencadenó una fuerte tempestad que causó enormes perjuicios en el pueblo. Estado en que quedó uno de los grandes galpones perteneciente al señor Calvo.



La escuela del pueblo, que resultó seriamente dañada durante el ciclón. Los habitantes de dicho lugar pasaron por momentos angustiosos y muchos de ellos resultaron heridos.



Enorme galpón cercano a la estación, completamente destruído por el fuerte huracán.



En las proximidades de la estación fué donde el ciclón ocasionó más serios destrozos. Este vagón volcó sobre uno de sus costados.



Estado en que quedaron varias de las casas del pueblo, las cuales, no obstante su solidez, fueron reducidas a escombros.



La estación del ferrocarril, con el techo completamente destrozado. La circulación de los trenes se vió interrumpida.

NOTAS GRAFICAS DE ROSARIO



Organizado por el comité israelita se realizó un baile denominado de cretona el que se vió favorecido por numerosas señoritas y caballeros.





Grupo de señoritas que participaron en el brillante baile dado por el comité israelita a beneficio del asilo de huérfanos y ancianos de la sociedad.



Interesante núcleo de asistentes al baile de Mi-Caréme organizado por el Club Francés para obsequiar a las familias de sus asociados, y con el que se clausuró la serie de los organizados con motivo de Carnestolendas.

DE MONTEVIDEO



Fiesta social realizada en el Parque Hotel, la que dió motivo a que se reunieran distinguidas familias de la sociedad montevideana.

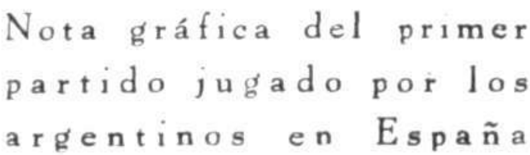


Otra mesa durante la misma fiesta, ocupada por un núcleo de conocidas señoritas y caballeros.



El doctor Pujol, presidente del club Atlético "Wanderers", rodeado por los aficionados de la institución, los que le obsequiaron con un banqu[illegible] Unidos.

Notable instantanea de uno de los momentos más culminantes del encuentro verificado entre el club Celta de Vigo y el club Boca Juniors.



Nota gráfica del primer partido jugado por los argentinos en España

Los capitanes de ambos equipos, antes de celebrarse el interesante "match".

Jugadores del club Boca Juniors, que ganaron el primer partido contra el Celta, por 3 "goals" a 1.



El guardavalla español, tratando de detener la pelota al franquear la valla por primera vez.



Por segunda vez, y a pesar del esfuerzo del arquero, se produce



El notable cuadro Celta, que tras reñida lucha fué vencido por el equipo argentino.



Un instante de verdadero apremio ante el arco español, defendido admirablemente por los locales.

AGRICULTURA

EL DESGRANE DEL MAIZ

Generalizada ya la «juntada» en toda la zona maicera del país, hace más de un mes, empieza en algunas partes la tarea final del cultivo, el desgrane, que da cuenta al chacarero de su competencia, actividad y celo y también de la mala o buena suerte que le haya prestado, acompañándolo la estación; por más que en esto de «la estación que acompaña» al agricultor, hemos visto repetidas veces, como tenga éste medios eficientes para defenderse o al menos para aminorar los perjuicios derivantes de las sequías o falta de agua.

Cuando el troje está hecho como es debido, de modo que asegure la buena conservación del maíz y no le haga presa de la humedad exterior y de los gorgojos interiores, el chacarero no tiene prisa para desgranar y espera tranquilo su turno de la desgranadora que va andando; y también a veces espera que el cereal suba de precio en el mercado, para conseguir una mayor remuneración.



Desgranadora a mano.

El chacarero argentino, sobre todo en la zona maicera, dispone hoy de grandes y poderosas maquinarias que ejecutan rápidamente un trabajo enorme y perfecto; pero antiguamente esta operación hacíase a mano y, por tanto, de una manera lenta, imperfecta y cara. Ahora mismo, en los países o zonas donde se cultiva el maíz en forma primitiva y en reducida escala, no se hace de otra manera; no hace muchos años, en el interior del Paraguay, vimos cómo el maíz se conserva en manojos de espigas colgados bajo el alero del rancho, y día por día, la dueña de casa, para preparar la comida cotidiana, saca unas cuantas espigas, las deschala, las desgrana a mano, las pisa en el posador, ventila prolijamente el grano y prepara el consabido locro con charque de carne, de zapallo y otros ingredientes.

La necesidad de ahorrar tiempo y trabajo ha aguzado desde tiempo, el ingenio humano y en esta tarea, como en todas las tareas manuales, se ha tratado de encontrar el medio para conseguirlo; y el más primitivo y sencillo ha sido el de golpear las espigas con un palo a fin de separar los granos de los marlos; este sistema vimos usar en las sierras de Córdoba: un cuero de vaca, agujereado, atado en sus cuatro extremidades a otros tantos palos clavados en el suelo, se moja y amolda de modo que tome forma de cóncavo; una vez seco y endurecido, se llena de espigas de maíz, que se golpean con un palo hasta obtener un desgrane completo; en las provincias del norte, también vimos aparatos análogos formados, en cambio, con tientos cruzados a guisa de red, que deja pasar, debajo, los granos y no los marlos.



Desgranadora, de gran modelo, accionada a vapor.

Pero la solución del problema, en su múltiple faz de la rapidez, perfección y baratura fel trabajo, debía esperarse de la mecánica; y efectivamente, desde principios del siglo pasado, en Europa y en Norteamérica, se idearon y construyeron máquinas, cuyo aparato desgranador consistía, en sus fundamentos, en dos superficies rugosas o dentadas, movidas con diferente velocidad y entre las cuales se deslizaban las espigas de maíz, que en breves instantes quedaban desgranadas.

Las desgranadoras a mano, que aun actualmente están en uso en todas partes, pertenecen a este tipo y están formadas por un disco dentado, de fundición, y una rueda igualmente dentada, que, situados cerca uno de otra, giran con movimiento contrario; las espigas que caen entre ellos, son fácilmente desgranadas; unos resortes a presión mantienen y adaptan la distancia necesaria entre las dos ruedas; una batea o bocas guían las espigas; una manivela pone en movimiento los engranajes; un volante lo regula; y, en fin, otros dispositivos accesorios completan el organismo mecánico y aseguran su funcionamiento; estas desgranadoras son movidas a mano y no rinden más de 2 a 4 quintales por hora.

Un tipo más perfeccionado de estas máqunias, es el que tiene por aparato desgranador un cilindro dentado, que gira horizontalmente, dentro de un cóncavo provisto de listones dentados y entre los cuales caen las espigas que quedan rápidamente desgranadas. Son éstas las desgranadoras de gran modelo, que se emplean en la zona maicera del país, principalmente en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, de fabricación inglesa o norteamericana, accionadas a malacate las pequeñas, y a vapor las grandes; éstas desgranan de mil a mil quinientos quintales de maíz por día; son los colosos de la mecánica agrícola, y el costo, por tanto, del quintal desgranado, se reduce a pocos centavos.

El trabajo que realizan estas máquinas es perfecto y responde plenamente a su objetivo; solamente por negligencia del maquinista se observan, a veces, granos quebrados y trozos de marlo que desmerecen un poco el producto; y, en fin, para no malograr los resultados de la tarea no dejaremos de recomendar a los agricultores de no desgranar en días lluviosos, porque, aunque generalmente se cree lo contrario, el maíz se resiente no solamente de la lluvia, sino hasta de la humedad que hay en la atmósfera; debe, pues, cuidarse estos detalles, a fin de que el maíz resulte y se conserve «seco y sano», según la fórmula sagrada que exige y reclama el comercio exportador.

HUGO MIATELLO
INGENIERO AGRÓNOMO



NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—¿No tiene usted narices? ¿No ve usted que esos pollos se están pegando?

—¡Es que deben ser de riña, señora!

De Quilmes



Con asistencia del gobernador de la provincia, doctor José Luis Cantilo, y del obispo diocesano de La Plata, monseñor Francisco Alberti, realizóse la inauguración del hospital local, acto al cual concurrió crecido número de familias.



Vista general del hospital inaugurado.

AÑO NUEVO

EL AÑO ENTRE LOS NAHUAS

Entre los nahuas, o sea el poderoso grupo de lengua méjica, en el que están comprendidas las familias indígenas de mentalidad artística e histórica palpitantes aún en el alma nacional, existía el Año Nuevo con sus fiestas especiales.

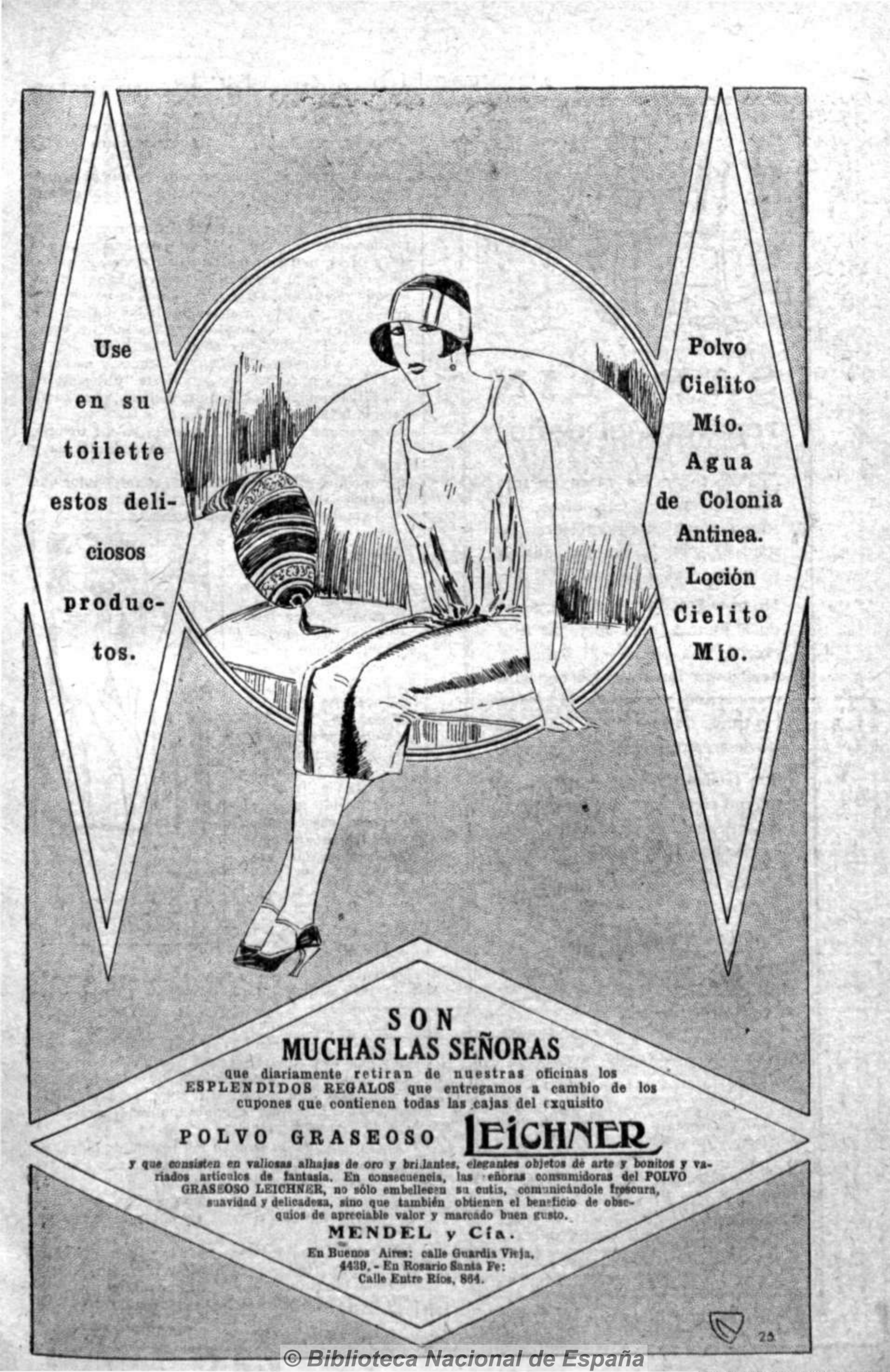
Sin entrar en los complicados estudios del calendario azteca y del que le precedió inmediatamente, o sea el tolteca, bástenos decir que el cómputo del tiempo era astronómico entre aquellas gentes, que su año tenía 360 días, al finalizar los cuales añadían 5 días en los años comunes y 6 en los bisiestos y en tales días, que denominaban baldíos o inútiles, dejaban de hacer las acostumbradas fiestas a sus númenes y los dedicaban a visitarse.

Tenían su ciclo de 52 años, divididos en cuatro grupos de a 13 años cada uno y en cada trecena los años llamados Acatl, Tecpatl, Calli y Tochtli, o lo que es lo mismo: Carrizo, Pedernal, Casa y Conejo, se alternaban antecediéndoles numerales diversos.

Veinte días integraban lo que llamaremos sus meses, y con toda propiedad, "veintenas"; los días tenían todos nombres diferentes.






Use
en su
toilette
estos deli-
ciosos
produc-
tos.
Polvo
Cielito
Mío.
Agua
de Colonia
Antinea.
Loción
Cielito
Mío.
SON
MUCHAS LAS SEÑORAS
que diariamente retiran de nuestras oficinas los ESPLENDIDOS REGALOS que entregamos a cambio de los cupones que contienen todas las cajas del exquisito
POLVO GRASEOSO LEICHNER
y que consisten en valiosas alhajas de oro y brillantes, elegantes objetos de arte y bonitos y variados artículos de fantasía. En consecuencia, las señoras consumidoras del POLVO GRASEOSO LEICHNER, no sólo embellecen su cutis, comunicándole frescura, suavidad y delicadeza, sino que también obtienen el beneficio de obsequios de apreciable valor y marcado buen gusto.
MENDEL y Cía.
En Buenos Aires: calle Guardia Vieja, 4439. - En Rosario Santa Fe: Calle Entre Ríos, 864.

Oración de la maestra

SEÑOR: Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe, que lleve el nombre de maestra que Tú llevaste por la Tierra.

Dame el amor único de mi escuela, que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro: hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia, que aun me turba, y la mezquina insinuación de protesta que todavía sube de mí cuando me hieren. Que no me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de los que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es carne de mis carnes. Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto, y dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre tu corro de niños descalzos aquella tarde en Palestina.

Hazme fuerte, aun en mi desvanecimiento de mujer y de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.

Amigo: ¡acompáñame! ¡Sostenme! Muchas veces no podré tener sino a Ti a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en Tu mirada la dulzura de las aprobaciones.

— ¿Cómo se llaman los casados dos veces al tiempo?
— Bigamos.
— ¿Y cuándo una está casada una sola vez?
— Monotonía.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complacida y banal en mi lección cotidiana.

Dame al levantar los ojos de mi pecho con heridas, al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo, y suavízamele más en la caricia; que reprenda con dolor para saber que he corregido amando.

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Le envuelva la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda.

Mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame, desde la palidez del lienzo de Velázquez, que enseñar y amar intensamente sobre la Tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado hendido de amor.

GABRIELA MISTRAL.



Una Práctica del Inventor que Aún Está en Práctica

Aún después de realizar el sueño de su vida, William Seward Burroughs tuvo que contender con la vieja costumbre de sumar mentalmente para imponer su máquina.

Pero el inventor combatió tal obstáculo como había combatido tantos otros. Para convencer a los hombres de negocios de aquel tiempo de que su máquina era precisa y de fácil manejo, la aplicaba al trabajo práctico en presencia de ellos.

La idea fué un triunfo desde el principio, y antes de morir (1898) William Seward Burroughs estaba convencido de que una vez puesta en uso la máquina demostraría sus méritos por sí misma.

Con los años se ha podido constatar un tremendo desarrollo de la institución fundada por el inventor. La Burroughs Adding Machine Company es hoy la institución más grande del mundo en su género, y construye un surtido completo de máquinas de sumar, de calcular y de contabilidad para todos los negocios.

Aún hoy día la Compañía Burroughs sigue con la misma práctica del inventor, porque constituye ello el mejor medio de convencer a los hombres de negocios de que una máquina Burroughs que se compra es una buena adquisición que se hace.

Permítanos ofrecerle nuestros servicios. Un representante nuestro hará un estudio de su negocio y le hará una demostración práctica de la Burroughs que mejor se preste para su trabajo numérico. Envíe el cupón adjunto. Ninguna obligación de su parte.

La Burroughs fué la primera máquina de sumar de uso práctico inventada y puesta a la venta. Hace de eso unos cuarenta años. Hoy se reconoce por todo el mundo como la máquina de sumar ideal.

La Burroughs Adding Machine Company abarca el mundo entero en sus actividades y tiene fábricas establecidas en Nottingham, Inglaterra; Windsor, Canadá, y Detroit, E. U. A.

Compañía Burroughs Argentina

Tucumán, 1443, Buenos Aires

Burroughs

Máquinas de Sumar — Máquinas de Contabilidad — Mejor Contabilidad *para* Mayores Ganancias — Máquinas de Calcular — Máquinas para Estadísticas

Cía. Burroughs Argentina
Tucumán, 1443
Buenos Aires

Tengo interés en hablar con uno de sus representantes.

Nombre ....

Negocio ....

Dirección ....

4745



DON PEDRO EL CRUEL EN LOS TOROS



No vamos a terciar en la larga discusión mantenida por historiadores, cronistas, poetas y dramaturgos, antiguos y modernos, sobre si don Pedro debe llamarse «el Cruel», o «el Justiciero». El tema está agotado en nuestra literatura clásica y en los mismos investigadores modernos. La única fuente en que unos y otros se han inspirado es la antigua crónica de Pedro López de Ayala, «monumento sin par en la historiografía castellana de los tiempos medios», como dice Menéndez y Pelayo. Pero no hay que olvidar que Ayala, partidario de don Enrique, el bastardo, tiende a justificar la usurpación y el regicidio que tuvo lugar en Montiel, con la ayuda de Beltrán Duguesclin.

Los principales ingenios del Siglo de Oro convirtieron en tema de sus obras a don Pedro. Lope de Vega se ocupa de esta figura siniestra en varias comedias. Quevedo le defiende en uno de sus romances. Calderón hace su apología en «El médico de su honra», Ruiz de Alarcón, Vélez de Guevara, Montalbán, Moreto y cien más eligieron por asunto de sus dramas, episodios diversos, políticos, familiares y amorosos, de este tétrico monarca, que fué, en realidad, tan bárbaro con los demás como sus adversarios, en justa reciprocidad, lo fueron con él. No ha merecido menos interés a los escritores de la época moderna. Basta recordar las obras del duque de Rivas, Arola, Toreno, Zorrilla, Fernández y González y tantos otros. También a los escritores franceses sedujo como motivo literario la vida del rey castellano. Voltaire, en su «Don Pedro» le pinta muy favorablemente, aunque las razones históricas que aduce sean completamente absurdas.

De casta le venía a don Pedro la crueldad. Su padre, Alfonso XI, llamado también «el Justiciero» fué tan protervo y rencoroso como su hijo. Para reducir la oligarquía turbulenta de los nobles hizo cortar la cabeza a Alvar Núñez, su favorito en otro tiempo, a don Juan «el Tuerto», a don Juan de Haro, a don Lope Gil y otros muchos. Puso en juego todos sus recursos para apoderarse del infante don Juan Manuel, tan ingenioso escritor como sagaz político; pero la astucia de Alfonso se vió siempre burlada. Invitóle el rey a una entrevista, mandándole decir «que se venga a ver con él, que le hará merced y le dará tal lugar en sus reinos cual pertenece a su sangre y estado». A esta invitación respondía el infante diciendo: «que no se verá con él si non en logar do haya un río que esté entre ambos a dos, y el río sea bastante grande para que no puedan pasar los unos a los otros». Manifestó entonces el rey que se avenía a que se vieran río por medio. Don Juan Manuel contestó «que lo más seguro era no verse con él en ninguna parte.»

En el orden doméstico no fué tampoco Alfonso XI un modelo de lealtad. Abandonó a la reina, doña María de Portugal, para vivir con su amante, la hermosa sevillana Leonor de Guzmán, con quien tuvo numerosos hijos, entre ellos Enrique, usurpador del trono y matador de su hermano Pedro, el heredero legítimo. El hecho de ser Alfonso XI el vencedor del Salado, en la última invasión sarracena, no disculpa su inmoralidad y crueldades.

La reina y don Pedro vivieron aislados, viendo cómo triunfaban doña Leonor y sus hijos. El carácter del joven Pedro se agrió al lado de una madre sumida en la desesperación, el abandono y la miseria. Las severas reconvenciones del Papa nada podían para corregir a don Alfonso XI «el Justiciero», que elevó al rango de príncipes a los bastardos. La cristiandad estaba escandalizada. «A las cartas del Pontífice, reprendiéndole, contestaba Alfonso como hijo calavera respetuoso, con buenas palabras pero sin enmendarse nunca». Entre tanto,



D. Pedro I, el Cruel.
(Tomado de la estatua orante de su sepulcro, que se guarda en el Museo Arqueológico Nacional, de Madrid).

la madre y el hijo legítimo, burlados, escarnecidos, iban almacenando en sus corazones un odio vehemente, sordo, envenenado por la misma impotencia bajo la tiranía del rey. Nada más terrible que el largo rencor de los débiles cuando, al cambiar las circunstancias, se ofrece la oportunidad de la venganza.

Muerto Alfonso y elevado Pedro al trono, iníciase la cadena de crímenes con el degüello de la bella Leonor. Sucesivamente sufrieron igual suerte los bastardos Juan y Fadrique. En punto a líos amorosos, el rey Pedro superó a su padre. Casado con Blanca de Borbón, de la Casa de Francia, la abandonó por doña María de Padilla, y a ésta por Aldonza Coronel; y luego, no pudiendo conquistar a Juana de Castro, se casó con ella, en vista de que sólo así lograría conseguirla. La sensualidad de este mozo triste y rencoroso no tenía límites.

Políticamente, la serie de sus crímenes es infinita: hizo arrojar al río el cadáver de Juan de Aragón, asesinado por su orden en Bilbao; mandó que le trajeran a Burgos seis cabezas de caballeros principales, sacrificados a sus iras; ordenó degollar a Diego Arias Maldonado, por haber recibido cartas de don Enrique; igual martirio sufrió Juan Fernández, por haber alojado al bastardo en su casa de Calahorra; por enriquista asesinó a Corcollado, pariente del conde de Armagnac, y a cien más. Las contrariedades políticas no tenían más solución que el cuchillo, la ballesta y la maza.

* * *

Pero hay un episodio que no han recogido los historiadores ni los poetas clásicos, en lo cual la crueldad de Pedro llega a lo inaudito. La truculenta escena consta en documentos poco conocidos del archivo de Burgos, y a ella se refiere Juan Albarellos en sus «*Efemérides burgalesas*». Trátase del asesinato del maestre, o adelantado de Castilla, Garcilaso de la Vega, en quien el rencor del rey se cebó como en ningún otro.

La ciudad de Burgos, escenario principal de las venganzas de don Pedro, era contraria a este monarca, alentando primero las aspiraciones del señor de Vizcaya, y luego las de don Enrique. Los burgaleses se habían negado a pagar las alcabalas que, sin acuerdo de las cortes, quería cobrar el rey para obtener los recursos que le permitieran llevar la guerra al monarca aragonés. El pueblo, alborotado, mató en las calles al recaudador.

Capitaneaba a los descontentos, Garcilaso; a quien no hay que confundir con el gran poeta que floreció en el reinado de Carlos V y murió en el asedio de Marsella.

Don Pedro, que se hallaba en Sevilla, púsose en camino para Burgos, seguido de gran séquito y de su privado, Alfonso de Alburquerque, hombre protervo, que era quien más le azuzaba en sus crueldades.

Alojóse el monarca con la reina madre en el palacio del Sarmental. Una vez enterado de todo lo ocurrido, el rey, hipócrita y taimado, aparentó tranquilidad y deseos de avenencia con los rebeldes.

Para celebrar la llegada del déspota, sus parciales organizaron una gran corrida de toros en la plaza del Sarmental, delante del palacio, desde cuya galería podía don Pedro presenciar el espectáculo. Entre tanto, sigilosamente, caían presos los principales agitadores burgaleses. Pero Ferrández de Medina, el escribano Alonso Ferrández y Alfonso García Camargo, apodado *el Izquierdo*. Poco después llamaba el rey a Garcilaso. La reina madre que sospechaba las intenciones de su hijo, avisó secretamente al adelantado o gobernador, aconsejándole que no acudiese a la entrevista. Pero Garcilaso, que era noble y bravo, no creyó en una vil celada, y se presentó con la altivez propia del castellano. Seguíale un grupo de adictos que, una vez en palacio se confundió con el séquito del rey.

La corrida, mientras esto ocurría, seguía su curso de peripecias sangrientas, presenciadas por el rey y los palatinos desde las galerías. De pronto después de cambiar breves palabras con Alburquerque, el tétrico monarca, dando grandes voces, ordenó a los ballesteros que prendieran a Garcilaso. El gobernador, sintiéndose perdido, pidió confesor, «encargando al propio tiempo a un amigo — dice Albarellos en sus Efemérides — que fuese a pedir a su mujer una carta de absolución que tenía del Papa».

Los parciales de Garcilaso no se atrevieron a moverse. El pueblo, que le hubiera defendido, no sabía lo que ocurría, muy entretenido en los lances y majezas de la corrida.

Y mientras en la plaza todo era algazara, y en palacio reinaba el terror, abajo, en el portal, Garcilaso, asistido por un clérigo, disponía su alma para el último viaje, lamentando no haber hecho caso de las prudentes advertencias de la reina madre, que conocía las entrañas de su hijo, sin duda por haberlas llevado en las suyas propias, que tampoco fueron muy generosas, pues apenas recobrada su condición de reina, vengóse de doña Leonor, entregando su bello cuello al cadalso.

Don Pedro susurró al oído de un ballestero una breve orden. Tratándose de un adelantado, quiso el ballestero cerciorarse bien de lo que oía, y preguntó, rodilla en tierra, a su majestad:

— Señor: ¿qué mandades facer de Garcilaso?

— Mándovos que le matades — contestó el rey con terrible laconismo. Y después de darle una segunda orden al oído, tornó a la galería, a seguir presenciando la lidia.

Bajó el ballestero al portal y asestó a Garcilaso un mazazo en la cabeza. Luego los sayones que le custodiaban le acuchillaron con sus espadas.

La corrida estaba en todo su apogeo, bien ajena la multitud al martirio que en aquel instante sufría su ídolo. De pronto abriéronse las puertas del zaguán que comunicaba con la plaza, y el cuerpo de Garcilaso fué arrojado sobre la arena. El toro empitonó el cadáver y lo lanzó por el aire. La segunda orden había sido cumplida. El rey, desde la galería, presenció impasible el macabro espectáculo. Después ordenó que el cadáver, tal como lo dejaron entre el toro y los sayones, fuese expuesto sobre la muralla, en la plaza de Comparada (llamada hoy de la Libertad) para escarmiento de los rebeldes a su autoridad soberana.

Pocos días después, el rey, su privado Alburquerque y otros palatinos reuníanse en gran banquete. Y mientras comían y bebían, pasaban frente a la casa el escribano Ferrández, Camargo y Medina, camino del patíbulo.

Como puede verse por el reatrato, reproducción de la estatua orante de su sepulcro, don Pedro poseía una rara belleza, aunque algo afeminada. Cuesta creer que tras de esa finura de líneas se albergase un espíritu tan protervo y brutal, el as de la barbarie en los bárbaros reinados de la Edad Media.

FRANCISCO GRANDMONTAGNE

De Villa Dominico y Lanús



Organizado por el popular conjunto "Unión y Esperanza", realizóse en el Teatro Colón una función teatral a beneficio de los señores Schiavone y Cano, en agradecimiento a los servicios prestados a esta entidad.



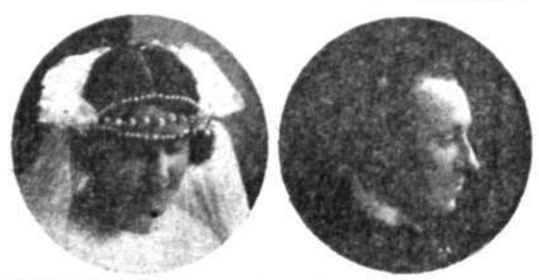


A beneficio de la biblioteca social "Emilio Zola", se realizó en el teatro "Unión Cosmopolita" un festival al cual asistió una numerosa concurrencia.

Enlaces



Señorita María Quatorce, con el señor Saúl Orbea. — Nueve de Julio



Señorita Casimira Jaurena, con el señor Pedro Gómez.—Ayacucho.



Enlace Vairo-Romero. — Rosario.



Señorita Clotilde H. Calegari, con el señor Ramón Mariani.—Rivadavia.



Señorita Celestina Rosa Viero, con el señor Lucio Díaz.—Tapalqué.



Enlace Yaccarini-Aprea. — San Luis.



Papeles de Empapelar Decorativos

En el surtido completo que acabamos de recibir figura una rica variedad de tipos: desde los papeles comunes, de bajo precio, hasta los modelos más ricos, todos ellos en los gustos y estilos en boga. Para mejor atender nuestra clientela, nos hemos asegurado la exclusividad de los tipos de papeles decorativos que impondrán la moda en 1925. Toda la enorme variedad de motivos, clases, dibujos y colores, puede inspeccionarse en el departamento especial con muebles-muestrarios, cuya disposición permite revisar en poco tiempo y cómodamente nuestro enorme surtido de Papeles de Empapelar Decorativos.

GONZÁLEZ BOSCH, DARRASSEN Y Cía

Pinturería de Monserrat
Victoria 954 Bs. Aires

Agencia de Propaganda «ECO» Sarmiento 643, Buenos Aires

De Adrogué

Conjunto de guitarras, compuesto por bellísimas señoritas que actuaron en la velada artística-musical realizada en el hotel Las Delicias, representándose con extraordinario éxito "Patio Nacional" y "Patio Español".

Señorita Magdalena E. Testuri.

Niñas Violeta y Lily Leach, en la clásica danza "Cupido y la estatua encantada".



El PISO *de* ARRIBA

Por

CECIL HAYTER

LEONARD Wake estaba sumamente ocupado en el laboratorio particular de su espaciosa casa de Belgrave Square. Era una habitación de aspecto curioso; cómoda y hasta lujosa, con suficientes y amplios sillones y toda la comodidad posible que ha sido inventada en materia de electricidad; pero lo más sorprendente de esta habitación eran las estanterías conteniendo filas y filas de relojes. Debía haber más de cien, todos marchando en orden, y cada uno, desde el punto de vista evolucionista, una perfecta obra de su época.

Para contraste con el aspecto general de la habitación, uno de los rincones estaba exclusivamente destinado a taller, con su correspondiente torno, movido eléctricamente, un banco de trabajo y una estantería llena de herramientas.

Wake estaba trabajando en el torno, en ese momento, dándole vueltas entre las manos a un pequeño cilindro de cobre que examinaba de cuando en cuando con una lupa.

El y su esposa Julia, aunque como buenos amigos, vivían bastante separados en aquella enorme casa. El tenía la libertad de entrar y salir cuando quisiera, mientras ella entretenía a sus amigas y dirigía un pequeño ejército de sirvientes.

Acababa Wake de cortar la corriente del torno, cuando su mucamo abrió la puerta silenciosamente.

— La señora, señor — le anunció.

Wake se quitó el delantal de trabajo y se atusó el pelo. Entró la señora. Era alta, de pelo negro y hermosas facciones, envuelta en un rico abrigo de pieles.

— Hola Len — dijo ella, sonriendo. — Espero que no te habré interrumpido. Vamos al teatro y regresaré con unas cuantas amigas, para terminar la noche aquí. Quisiera que te reunieras con nosotras, a nuestra vuelta.

— Con el mayor gusto, querida — dijo Wake, — pero acabo de descubrir una obra auténtica del tiempo de Marie Antoinette, y...

— Les diré que nos esperarás — le interrumpió ella. — Debo irme, porque se está haciendo tarde.

— Espero que te divertirás — dijo él, mientras la acompañaba hasta la puerta. — Si puedo poner esa cosa en orden y hacerme un poco presentable...

Julia le contestó con una alegre sonrisa, mientras desaperecía. Aun no se había perdido el ruido de los pasos de su esposa, cuando el mucamo entró de nuevo.

— Hay una persona esperando que quiere verlo, señor. Dice que lo manda el señor Atherton y trajo esta carta de carácter urgente...

Wake tomó la carta de la bandeja.

— ¡Atherton..., oh! — murmuró, mientras rasgaba el sobre. — Este no es un hombre de los que interrumpen por cualquier tontería.

«Querido Wake — leyó, — Siento incomodarle, pero está sucediendo algo raro en el piso de arriba. ¿No podría venir un momento para que hablemos de lo que ocurre? Me temo que se trata de una mala jugada y sus consejos sobre las medidas que deben tomarse serían de gran ayuda; caso contrario, tendré que llamar a la policía. Le ruego que venga, si le es posible.

«Suyo afectísimo,

R. ATHERTON.»

Diez minutos después, Wake llamaba en el departamento de Atherton, en Stockley Mansions. Atherton en persona salió a recibirlo. Era éste alto y delgado, de pelo casi rojo y fisonomía inteligente. Estaba pálido y aparentemente algo agitado.

— ¡Gracias a Dios que ha venido! — dijo a Wake. — Espe-

raba que lo encontraran en la casa. Mason (se volvió hacia el que había llevado la nota a Wake). Entre usted también. Puede ser que el señor Wake necesite oir lo que usted tenga que decir.

Los condujo a la sala, donde indicó una silla a Wake, y cerró la puerta.

— Vea — dijo bruscamente. — Seré tan breve como sea posible. Mason, que es quien hace la limpieza en este edificio, podrá rectificar si me equivoco en algún detalle.

— Como a las seis de la tarde estaba yo escribiendo en un escritorio, cuando oí sobre mi cabeza el ruido de un cuerpo al caer, tan fuerte que me sorprendió por el momento y hasta hizo caer algunos pedazos del yeso del cielo raso, como usted puede ver. Un segundo o dos después, oí un crujir, como si estuvieran astillando madera..., algo así como cargando un baúl o cosa parecida, seguido del ruido de martillazos.

No le di mayor importancia entonces, pues mi vecino de arriba, un comerciante llamado Goring, es un poco excéntrico. Son ya muchas las veces que me ha hecho enfurecer con sus martillazos u otros ruidos extemporáneos, pero nunca he visto al hombre, y según me dicen no sale de su habitación en todo el año.

— Eso es cierto — agregó Mason. — Mi esposa y yo lo atendemos y durante los últimos cinco años, jamás lo hemos visto salir.

— Como a la misma hora, a las seis — continuó Atherton — Mason subió con la cena de Gorgin, una comida liviana, y al llamar a la opuerta sintió el ruido de pasos y alguien que cerraba con llave desde el interior.

Mason creyó que Goring no quería ser incomodado en aquel momento, y se retiró con la bandeja. A las siete volvió, pero de nuevo sin conseguir contestación, aunque por debajo de la puerta se veía luz en el interior se oía el ruido de pasos.

Esto le sorprendió, pero, como le he dicho, sabiendo que Goring era un tipo muy excéntrico, no se alarmó.

Cuando al volver una hora después se encontró con la puerta cerrada y aun sin conseguir contestación, vino a verme a mí, creyendo que Goring estaría enfermo. La historia combinada con el ruido que yo oí, me alarmó a mí también, y lo acompañé hasta la puerta. Escuchamos y distintivamente oímos ruidos muy leves, como si alguien atravesara la habitación en puntillas. Llamamos y el ruido cesó instantáneamente, y aunque golpeamos repetidas veces, no pudimos conseguir respuesta. Entonces, por primera vez, se me ocurrió que debía tratarse de una mala jugada o algo por el estilo. Me parecía poco natural que Goring no respondiera a nuestras llamadas y, sin embargo, podía caminar en sus habitaciones.

— ¿Y qué hizo usted entonces?

— Supongo que violé la ley, pero resolví correr el riesgo. Dejé a Mason de guardián, salí en busca de un buen par de tornillos y atornillé la puerta al marco, de forma de que el que quisiera salir tendría que romper la puerta para poderlo hacer. En seguida mandé a Mason en busca suya, y eso es todo lo que hay... por ahora.

Wake miró al cielo raso.

— Cuando usted oyó los pasos y el ruido de la llave, Mason ¿no oyó algo más, mientras estaba esperando?

— No, señor.

— Entonces este señor Goring, o quien fuera, que dió vuelta a la llave, debe haber quedado escuchando al otro lado de la puerta. ¿No podía él verlo a usted, por el ojo de la llave, por ejemplo?

— No sería posible, puesto que la puerta estaba tapada por el interior con un grueso tapiz.

— Muy bien — dijo Wake, con gravedad. — Creo que será mejor que subamos. Una pregunta más. Usted me dijo que Goring es un negociante, no obstante que nunca salía. Comprendo que podría arreglar sus negocios por medio del correo, pero, sin duda, que algunas veces habrán tenido que mandarle muestras de la mercadería, y, también, ¿cómo se arreglaba para hacer sus compras y pagarlas?

— Todo lo que recibía eran catálogos que le enviaban varias firmas, pero nada más — explicó Mason. — Cuando encontraba algo que le convenía enviaba un cheque y en seguida recibía el paquete con un mensajero especial.

— Muy bien. Subamos.

Mason los guiaba. Sacar los tornillos fué cuestión de pocos segundos.

— Supongo que usted tendrá una llave duplicada de cada piso — preguntó Wake.

— Sí, señor — respondió Masón, y probó de abrir. La llave había sido sacada del interior y la de Mason abrió con facilidad. Leonard Wake fué el primero en entrar.

— ¡Enciendan las luces — dijo en voz baja — y después quédense cerca de la puerta hasta que yo les llame.

Las luces se encendieron, alumbrando un pequeño salón con una puerta al fondo, la cual estaba medio abierta. Wake se adelantó con las manos en los bolsillos; se detuvo junto a la puerta y escuchó un instante. En seguida empujó suavemente la puerta y buscó en el marco la llave de la luz. Al encenderse la luz, dejó escapar una aguda exclamación.

— Cierre esa puerta, Mason, y entren — dijo con frialdad, entrando después en la segunda habitación.

Esta tenía más aspecto de un museo que de una sala; curiosidades de todas clases abundaban por todas partes. Frente a la puerta había tres ventanas cubiertas con gruesas cortinas, pero lo que Wake miraba fijamente era a una pequeña arca de madera que estaba en el suelo medio abierta, con paja suelta esparcida a su alrededor, y al lado, el cuerpo de un hombre con la parte superior envuelta en un trapo.

Mason y Atherton estaban tan horrorizados que no atinaban a hablar, pero él, en aquellos pocos segundos, se fijó en todos los detalles. Había una puerta a cada lado de la habitación, ambas cerradas, que conducían a los dormitorios. Incrustada en la pared había una pequeña caja de seguridad, cuya puerta estaba entornada y con un manojo de llaves colgando de la cerradura. En uno de los rincones había un escritorio, el que, indudablemente, había sido saqueado, pues el contenido de los cajones estaba esparcido por el suelo. Wake se acercó a las puertas una por una, y las cerró con llave. Entonces se acercó por primera vez al cuerpo que estaba tendido en el suelo.

La cerradura del arca había sido forzada y en su interior, entre los restos de la paja que hacía la empaquetadura, se veía una pequeña estatuita de Tanagra. Entre la paja que había esparcida por el suelo estaba la ganzúa que sirvió para forzar la caja.

Wake se acercó al cuerpo y retiró cuidadosamente el trapo

que lo cubría en parte. Goring había sido un hombre de unos sesenta años, corpulento y fornido. La parte posterior del cráneo estaba hundida, mostrando haber recibido, por lo menos, una docena de golpes, y una de las heridas era más profunda y se distinguía claramente de las demás. Wake se arrodilló y movió un poco la cabeza, volviendo a dejarla en su posición original, inspeccionó la ganzúa y el trapo, y se volvió a levantar.

—Ahora examinaremos las otras habitaciones —dijo.

Primero abrió la puerta de la derecha. Evidentemente, era un dormitorio destinado a las visitas, y sólo había dos sitios que podrían servir de escondite: la cama y el ropero; el aspecto interior indicaba que todo estaba en el mayor orden. Entonces pasó a la habitación de la izquierda, la cual podía verse claramente que era el dormitorio de Goring. En esta tampoco había rastros que dieran alguna luz, pero en el baño contiguo, encontró una palangana con agua ensangrentada y junto a ésta, una toalla aun húmeda y con varias manchas de sangre. Evidentemente, el asesino se había secado en ella las manos y después limpió la canilla de las manchas de sangre.



Wake volvió a la sala y examinó la caja. No parecía contener otra cosa más que papeles del carácter de negocios, algunas acciones y los restos de un libro de cheques. Lo mismo sucedía en el escritorio: cartas, catálogos y cosas por el estilo. Pero el desorden que había sobre éste demostraba que el asesino había estado buscando algo con precipitada ansiedad, dejando todo después desparramado.

Wake se acercó después a la ventana y descorriendo las cortinas, las probó una por una. Estaban aseguradas con los pasadores. Sin embargo, abrió una y miró afuera. A unos quince metros estaba el patio con piso de baldosas; como a seis metros encima de la ventana sobresalía una gruesa cornisa. Wake parecía estar sorprendido y algo disgustado.

—¿Podría usted decirme si falta algo aquí, Mason —preguntó. —Algo pequeño y de valor, por ejemplo.

—No, señor, no podría decirle. Aparte de esto —señaló el cadáver —la caja abierta y el desorden del escritorio, lo demás parece estar como siempre.

Weke miró a su alrededor y, de pronto, lanzó una exclamación de sorpresa. El cajón del carbón, que estaba al lado de la estufa, había sido volcado. Quedó pensativo por un momento, y después, acercándose a la estufa, empezó a levantar los restos del fuego con la pala.

Después de diez minutos, se acercó a la mesa, llevando en la pala algunos pedazos de bronce ennegrecidos por el fuego y unos restos de ceniza blanca que puso sobre un papel y examinó con la ayuda de una lupa. Satisfecho, por fin, los dejó a un lado, y se sentó pensativo, con la vista vagando por la habitación como si tratara de fotografiar mentalmente cada detalle. Bruscamente se levantó con una exclamación de impaciencia, como si estuviera maldiciéndose a él mismo, y se acercó a la ventana en que habíase asomado antes. Esta vez se subió al marco de la ventana y antes de que los otros pudieran comprender lo que intentaba, volvió a cerrarla desde afuera quedando en equilibrio sobre el antepecho de la ventana.

Mason dió un grito.

—¡Por amor de Dios, tenga cuidado, señor! —gritó. —No podría haberse escapado por ahí sin una escalera o algo por el estilo.

—Amigo mío, no tengo la menor intención de suicidarme —contestó Wake.

Lo observaron en silencio, mientras que con una antorcha eléctrica en la mano libre, alumbraba a uno y a otro lado.

Después desapareció la luz y sólo podían ver vagamente su forma. El ruido del pasador indicó que había sido corrido desde afuera, y en seguida descorrido. Wake saltó de nuevo al interior, pálido y sin aliento, pero aparentemente, satisfecho. Cerró un cortaplumas que tenía en la mano, y lo puso en el bolsillo.

—Será mejor que vuelva a correr las cortinas, Mason, o tendremos aquí a la policía protestando por las luces —dijo. —Al mismo tiempo, necesito sus llaves duplicadas. No, no necesito que vengan ustedes conmigo. Dejen la puerta entornada y cuando yo llame vengan lo más pronto posible.

Apenas haría tres minutos que los había dejado, cuando fueron sorprendidos por el ruido de dos disparos hechos en sucesión, seguidos de un grito.

—Es en el piso de arriba —gritó Mason, y ambos corrieron escaleras arriba. La puerta estaba abierta y la luz del interior alumbraba el corredor.

Wake estaba allí sangrando por una herida que mostraba en la mejilla. A sus pies, un hombre se revolcaba en el suelo con quejidos de dolor, retorciéndose el brazo derecho. A dos pasos de él había una pistola automática, de cuyo caño salía aún un hilo de humo.

—Lo atrapé —dijo Wake sonriendo animadamente y poniendo el pañuelo sobre su herida. —Llévenlo abajo. Tuve que descoyuntarle un brazo; eso es todo lo que tiene.

Lo levantaron entre los dos y lo bajaron con sumo cuidado. Wake los siguió, después de apagar la luz.

—Mejor que vayamos a su piso, Atherton —dijo el detective. —Necesito tomar algo.

Cuando pasaron al piso de Goring, Wake cerró la puerta que Atherton y Mason habían dejado abierta en la precipitación.

— Vea — dijo Wake, cuando estuvieron en las habitaciones de Atherton, — cuando usted me mandó ese mensaje, y después de oir los detalles que usted y Mason me dieron, estuve de acuerdo con usted, en que se trataba de un hecho misterioso. Usted, Atherton, oyó el ruido de crujir, y el martilleo y el ruido de un cuerpo al caer, poco antes de las seis. Ese fué, sin duda, el momento en que se cometió el crimen. Sin embargo, Mason fué unos minutos después llevando la bandeja y, aunque pudo ver la luz debajo de la puerta, y oyó que cerraban ésta desde el interior, indicando que había alguien adentro, no oyó los pasos del que se retiraba después de cerrar la puerta. Indudablemente que quedó escuchando y esperando, no sólo eso, sino que también observando.

— Mason no cree que podía haber sido visto, porque el interior de la puerta estaba cubierto por una espesa cortina, pero hubiera sido fácil mover ésta y mirar por el ojo de la llave.

— El asesino estaba allí a las siete, también a las ocho, hasta que usted atornilló la puerta haciendo imposible el escape. ¿Por qué se expuso quedando allí dos horas, cuando podía haber salido tranquilamente, en la misma forma que entró? Sencillamente, porque estaba buscando algo.

— Es muy posible que conociera de vista a Goring, quien personalmente lo recibió en su casa, y seguramente que conocía las excentricidades y su hábito de coleccionar objetos. Cuando fuimos al piso del muerto estaba bien a la vista que la caja y el escritorio habían sido saqueados, aunque nada parecía faltar.

— Mientras yo estaba pensando en esto, se me ocurrió una idea. Ya había notado que el cajón del carbón estaba volcado, pero no le puse mayor atención, hasta que encontré ciertos rastros negros en la toalla. El asesino se había lavado las manos dos veces. Me explicaré. El asesino fué simple, aunque brutal. El asesino le trajo una caja conteniendo una estatuita, y Goring se dispuso a abrirla con ese hierro en forma de ganzúa. Una vez abierta, se agachó para deshacer el envoltorio, y en ese momento, el asesino se apoderó de la ganzúa y dió con ella un terrible golpe en la parte posterior de la cabeza de Goring. Después continuó golpeando a su víctima en el suelo, hasta asegurarse que estaba muerto. Una vez hecho esto, fué a lavarse las manos que estaban salpicadas con sangre. Después regresó y empezó a registrar. Ese cajón volcado fué lo que me dió la idea. Después de haber revisado todos los escondites de que podía.. pensar, probó en el cajón, y allí encontró lo que estaba buscando..., un joyero conteniendo «esto».

Al decir así, Wake sacó de su bolsillo un puñado de magníficas joyas: esmeraldas delicadamente montadas en platino y oro.

— Todo esto lo encontré en su poder — dijo Wake.

— ¿Esto?... — exclamó Mason. — Yo he visto al señor Goring más de una vez limpiándolas y creí que no serían más que unos pedazos de vidrios.

— Estas esmeraldas — continuó Wake — valen cinco veces lo que todo el resto de se colección, y al ser un individuo excéntrico, probablemente las escondía cada noche en un diferente lugar. Este hombre sabía que estaban en posesión de Goring y conociendo el gran valor que tienen, resolvió apoderarse de ellas. Lo de la estatuita no era más que el cebo para poder entrar en su casa.

Los otros dos miraron al asesino, un individuo de tez morena, robusto y de ojos pequeños; su frente estaba bañada por la traspiración del dolor.

— Cuando encontró el estuche, como era demasiado grande para salir con él, sacó las joyas y lo echó al fuego. Entre las cenizas que examiné encontré las bisagras, la cerradura y algunos pedazos de cuero chamuscado. Después volvió a lavarse las manos y se disponía a salir tranquilamente, cuando notó que usted le había atornillado la puerta. Al instante comprendió que estaba perdido.

La única oportunidad posible era una ventana, una desesperada oportunidad, pero siempre mejor que la cuerda del ahorcado. Un simple vistazo me fué suficiente para comprender que ese era el único medio de escape, y al examinarlo reveló que sólo había una ventana desde la cual se podría alcanzar el caño de desagüe, y era la de arriba, pues el caño se introduce en seguida en la pared. Yo le probé que era muy factible alcanzar el caño desde el antepecho de la ventana y también cerrar o abrir desde el exterior este antiguo tipo de ventana. Al empinarme un poco, pude notar que la ventana de arriba *no tenía visillos ni había luz en el interior*, lo que demostraba que estaba desocupada o que los ocupantes habían salido. Era el único escondite posible, y si no lo descubrían más tarde, le sería fácil forzar la puerta y salir.

— Fuí arriba, abrí la puerta y me eché a un lado. Estaba seguro que me estaría esperando como una fiera acorralada. Tenía que oirme abriendo la puerta, y esta clase de gente lleva siempre un revólver para el caso de emergencias.

Su primer disparo hizo un agujero en la pared del corredor; no había luz. Entonces aproveché la oportunidad y me lancé contra él. El segundo disparo no fué tan malo..., tan bueno, en efecto, que tuve que romperle un brazo y...

Wake se detuvo de pronto y miró al reloj.

— ¡Caramba! Llegaré tarde y prometí estar en casa si era posible — dijo. — Atherton, cuide a las joyas y al individuo, y usted, Mason, vaya a buscar a la policía. Yo encontraré un auto en cualquier parte. Buenas noches, Atherton.

....

Eran las doce y media cuando Wake, por fin, en su elegante traje de etiqueta, pero con una tira de tafetán en la mejilla, entró en la sala de su esposa.

— Tarde, como de costumbre, Len — dijo ella, mirándole sonriente. — Pero me alegro de que, por fin, has condescendido a... — Se detuvo y lo miró tierna y ansiosamente. — Pero, querido, ¿qué te ha pasado en la cara?

— Lamento haber llegado tarde, Julia — respondió él, — pero esos malditos caminos y los autos...

— Comprendo — interpuso ella. — Estás pálido y fatigado. Toma una copa de «champagne».

Hizo un esfuerzo para aparentar tranquilidad, y se volvió para hablar a su vecino, pero, al hacer esto, sus labios estaban un poco pálidos.

TRADUCCIÓN DE M. VIAPLANA

A. ASTRALDI

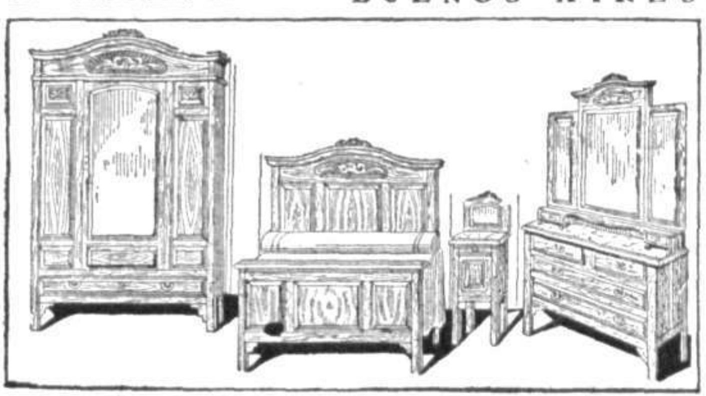
SARMIENTO, 1042
BUENOS AIRES

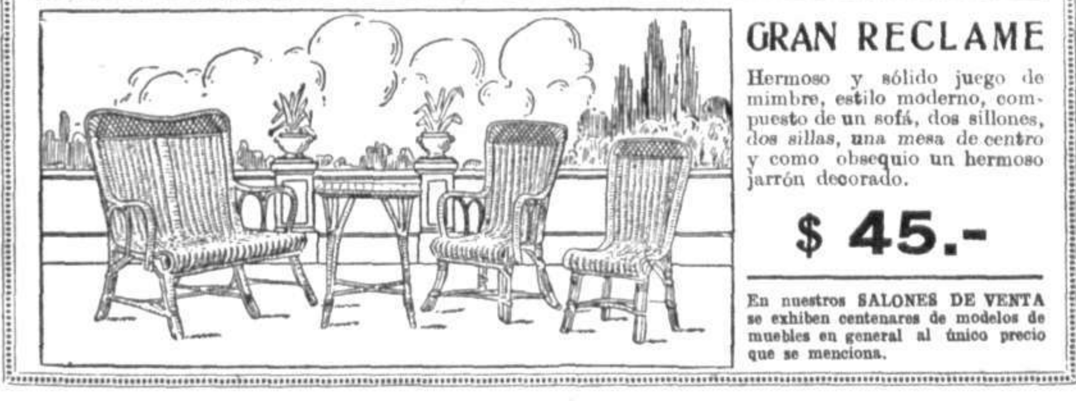
REGIO JUEGO DORMITORIO,

Estilo moderno, en color roble norteamericano, con finos espejos y aplicaciones de bronce cinceladas, compuesto de ropero, cómoda «toilette» con tres espejos, cama matrimonial con elástico reforzado, mesa de luz con repisa, una percha, un toallero y de regalo un fino reloj como plata 800, por

$ 195.-

Embalaje y acarreo gratis.
SOLICITE CATALOGO GRATIS





GRAN RECLAME

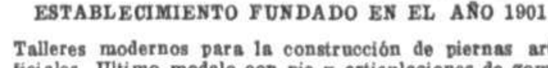
Hermoso y sólido juego de mimbre, estilo moderno, compuesto de un sofá, dos sillones, dos sillas, una mesa de centro y como obsequio un hermoso jarrón decorado.

$ 45.-

En nuestros SALONES DE VENTA se exhiben centenares de modelos de muebles en general al único precio que se menciona.

BRAZOS Y PIERNAS ARTIFICIALES

ESTABLECIMIENTO FUNDADO EN EL AÑO 1901



Talleres modernos para la construcción de piernas artificiales. Ultimo modelo con pie y articulaciones de goma. Brazos artificiales. Corsés de cuero, celuloide, cutil, etc., para mal de Pott, escoliosis, etc. Aparatos para parálisis, coxalgia, pie Bott, Varus, etc.

Fajas, bragueros, medias elásticas, orinales y artículos de goma de todas clases.

SILLONES CON LLANTA DE GOMA PARA ENFERMOS

SOLICITE EL CATALOGO GENERAL DE ORTOPEDIA B.

Para fajas Pídase Catálogo A. que remitimos gratis al Interior.



ORTOPEDIA SCATTINI

DAVID Hnos
CERRITO 488: Buenos Aires

LOTERIA NACIONAL

LA MAS EQUITATIVA DEL MUNDO

A 240 asciende ahora el número de premios mayores vendidos a sus clientes por VACCARO, la casa concesionaria oficial más acreditada y afortunada de la República. Próximos sorteos: Abril 7 y 15, de $ 100,000 m/n., el billete vale $ 21.— y el quinto $ 4 20. A cada pedido debe añadirse, para gastos de envio: Interior, $ 1.—. Los giros y pedidos de cualquier punto del interior y exterior, deben hacerse a SEVERO VACCARO, Avenida de Mayo, 638. Buenos Aires. Para cambio de moneda, títulos, Pasajes y Alta Publicidad, es la casa más recomendada de la República.

Nuevas Profesoras



Señorita María M. del Giorgio, que obtuvo la medalla de oro donada por la escuela Normal a la mejor alumna recibida cada año. — Corrientes.



Señorita Pierina Tonelli, recibida profesora de Piano, después de haber rendido brillantes pruebas finales. — Rosario.



Señora Laurentina A. de Vivas, recibida profesora de Corte y Confección. — Teodolina (S.Fe.)



Señorita Magdalena Constanzo, diplomada profesora de Corte y Confección.—Pellegrini

A PESAR DE SUS LAGOS, FINLANDIA ES "SECA"

Finlandia — escribe el periódico "Le Monde illustré —, está constituida por dos tercios de un inmenso bloque granítico que desaparece bajo una capa de pinos, de abetos y de abedules, y está constelado por 35.000 lagos de las más diversas dimensiones, desde los más pequeños a otros que tienen las proporciones de verdaderos mares interiores. Estos lagos comunican entre sí por medio de emisarios rapidísimos que constituyen preciosas fuentes de energía eléctrica. El paisaje finlandés es uno de los más pintorescos, aunque un tanto melancólico: la severidad de los bosques, de los viejos castillos que levantan su perfil sobre las orillas, queda rota por las cascadas y los numerosos islotes de variado dibujo. El despertar industrial finlandés, a partir del triunfo de los soldados finlandeses sobre los bolsheviskis, es notabilísimo. Abo, la antigua capital, tiene numerosas fábricas, especialmente para la elaboración de la pasta de madera. Helsingsfors es una ciudad moderna con calles amplias y bellas, grandes plazas, numerosos campos de deporte, pues los finlandeses lo cultivan mucho, teléfonos en casi todas las casas, y gabinetes telefónicos automáticos en las calles, a disposición de los transeuntes. En fin, para ser ultramoderno, este país de los lagos ha querido ser "seco", prohibiendo rigurosamente los alcoholes, a ejemplo americano.



... es preparándose para ello, estudiando uno de nuestros cursos.

Mande su dirección y recibirá folletos explicativos de los cursos que enseñamos POR CORREO.

Usted estudia en su casa con los libros que le facilitamos y envía los ejercicios POR CORREO para que nuestros profesores se los corrijan.

Tenedor de Libros
Taquigrafía
Ortografía
Aritmética
Electricidad
Dibujo Artístico
Constructor
Contador Mercantil
Correspondencia
Caligrafía - Mecánico
Chauffeur - Maquinista
Dibujo Mecánico

Regalamos a los alumnos: papeles, sobres, libros de estudio, diploma al terminar, etc.

GARANTIA: — Devolvemos el dinero al alumno desconforme durante los dos primeros meses de estudio. A esta garantía, que cumplimos fielmente, debemos la gran prosperidad alcanzada por esta Institución.

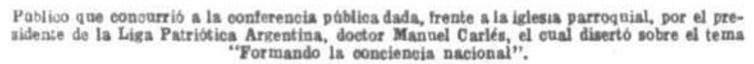
ESCUELAS SUDAMERICANAS
de enseñanza por correo.
1059, LAVALLE, 1059 - Buenos Aires.
(Las escuelas más grandes del mundo).

....
Nombre
....
Dirección
....
Localidad C. C.

De Villa Urquiza







Público que concurrió a la conferencia pública dada, frente a la iglesia parroquial, por el presidente de la Liga Patriótica Argentina, doctor Manuel Carlés, el cual disertó sobre el tema "Formando la conciencia nacional".

OTRA VÍCTIMA DE LA GUERRA Y EL «BOLSHEVIKISMO»

El bisonte europeo, gigantesco animal que, con el "urus", puede ser considerado como un antepasado del toro doméstico, era uno de los últimos ejemplares de la gran fauna europea prehistórica en la Europa Oriental. Estos animales sobrepasaban una longitud de tres metros, sin contar la cola, y una altura de 2.30. Eran completamente salvajes. Había un grupo de ellos en Lituania que fué salvado durante la invasión alemana, gracias a los cuidados del empleado forestal Escherich, que se hizo famoso durante el armisticio. Pero cuando se estableció en Rusia el régimen sovietista, los campesinos los aniquilaron en poco tiempo. La misma suerte corrieron otros grupos de bisontes que sobrevivían en el Cáucaso y en la Crimea. Parece que del grupo que existía en Alta Silesia, en los inmensos dominios del príncipe Pless, adonde el mismo Káiser iba a cazar, no quedan más que dos hembras y un ternero. En todos los jardines zoológicos del mundo existen solamente 17 ejemplares. Por el contrario, el bisonte americano, gracias a una cuidadosa protección, ha resurgido. Hace diez años había en los Estados Unidos algunos centenares de búfalos y ahora hay siete mil.

Jesús, en su adolescencia, fabricaba arados y yugos.



El **REUTER** es milagroso:
todo el mundo lo pregona,
y si con él se jabona
a un nene que es tan hermoso,
a un bebé que es tan bonito,
deja su piel nacarada,
transparente y sonrosada
como la de un angelito.
Y de un perfume ideal
y arrobador le rodea
que vigoriza la idea
de evocación celestial.
Pues si se llega a saber
que en la divina mansión
también se estila el jabón,
el **REUTER** tiene que ser.

PUNTILLA

POR LUZ Y SOMBRA

Es que ustedes no aman las puntillas, los encajes?» — nos preguntaba una lectora. ¡Vaya una pregunta! ¿Acaso los encajes, las puntillas, no están hechos de luz y de sombra? ¿Quién no ama los encajes? Los amaron los caballeros en la época del galanteo; los amaron siempre las mujeres. El refrán dice: «Tres ¡P se necesitan para hacer una mujer cualquiera: plumas, pieles y perlas. Dos cosas solamente para hacer una española: un mantón y una flor». La española lleva en la sangre el arte de llevar puntillas. Sus facciones acentuadas adquieren una belleza mística bajo la sombra de la puntilla que, rozando el cabello, insinúa la curva de los hombros y muere sobre el pecho, haciendo más negro lo negro y más blanco lo blanco.

Mujeres de todas naciones y de todo tiempo, supieron la belleza aristocrática de un cabo de puntilla prolongándose sobre la mano. ¿Y los señoriales cuellos «María Estuarda», que se mezclan, en el recuerdo, a los horrores de la revolución francesa? ¿Y los «jabots» de nuestras abuelas? ¿Los negros encajes altísimos de la moda de anteayer, hecha de un talle breve, y luego la majestuosidad de una pollera ancha y larguísima? ¿Y los sombreritos «plateaux», de encaje blanco engarzado de rosas? ¿Y todas las puntillas de la ropa interior, de los vaporosos batones, de los «jetées de table», manteles, carpetas, almohadas? ¿El encanto de una ¡cabecita entre los encajes de unas almohadas?

La puntilla ha vuelto a su puesto de honor en el atavío femenino, por mérito de las grandes casas de modas. En todas las colecciones son sinnúmero los modelos que llevan puntilla o, mejor dicho, los modelos hechos para la puntilla. Al lado de un vestido sin mangas, terminado por un ancho volado de puntilla que no altera la línea, más bien la afina, extendiéndose adelante en punta acentuada, vemos un vestido-forro discretamente abierto de lados sobre una pollera de encaje medio centímetro más larga que el vestido. Las mangas, muy anchas y rectas, más bien media capa que mangas, son de tul bordado por altísimo vuelo de puntilla.

La puntilla de oro y plata es una de las siete maravillas de nuestra moda. Un vestido de raso blanco, con puntilla plateada, no puede más que seducir a una señora rubia.



La artista Almirante Manzini — ya de la escena muda, hoy pasada con gran éxito al teatro — en "Le nozze di Leporello".
(Fot. exclus. de «Caras y Caretas»)

La puntilla no es un complemento como la flor y como los bordados. Es un substantivo. Donde se pone toma el papel principal, vive de vida propia. Es como, en el jardín, la yedra.

Poned, en la mitad inferior de un vestido de «crepé satin» negro, dos órdenes de grandes rombos de puntilla como volados, y una tira lisa de la misma en el escote; la puntilla será el substantivo, y el vestido el complemento.

Entre las últimas creaciones para el baile hay unos vestidos extraños — quisiera decir inquietantes — de línea perfectamente derecha, hechos de sesgos y recuadros, y que durante la danza se abren generosamente, dejando ver la pierna bajo la transparencia de una puntilla.

Señorial es el vestido de terciopelo rojo-viejo, llevando de atrás dos tiras de puntilla de oro, y adelante un altísimo volado rígido, de la misma. El velo de seda, tan en boga y tan trabajado por los artífices de la moda con espumaduras de tonalidades, desposa con gran éxito las puntillas que armonizan con su tonalidad. Así, para el velo rosa pálido, puntilla de plata.



Giulietta de Riso — ya ovacionada por el público porteño — en "La nozze di Leporello".
(Fot. exclus. de «Caras y Caretas»)

Muchas veces, a la puntilla se le añade el centelleo de las piedras, y, entonces, la ilusión feérica es completa. Una casa parisiense se ha hecho célebre, este año, con una creación de terciopelo rubí, formando dos grandes rombos que, a los lados, se abrían sobre un «plissé» de finísima puntilla de oro; los rombos estaban encerrados en un precioso marco de brillantitos en tiras que, en el borde inferior, alcanzaban el ancho de tres centímetros.

Otras veces, al encaje se le añade la pluma, cuando no se unen los tres, puntilla, plumas y piedras en un desborde de opulencia que hace temer en una decadencia cercana.

Quizá sea un error lo de creer que la moda siga las leyes de la vida. Quizá no tenga decadencias ni parábolas, sino poder de transformación eterna, porque es hija de dioses. Dioses paganos, dioses maléficos, pero, al fin y al cabo dioses.

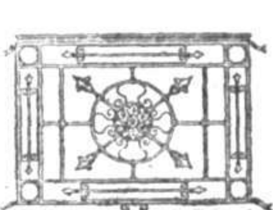
¿No fué concebida por el Pecado?

GALPONES, TINGLADOS, CHALETS, CASILLAS, PUERTAS Y VENTANAS

Datos que entresacamos de nuestros catálogos.

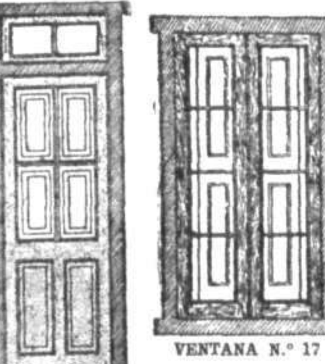


BONITO CHALET de dos habitaciones, y galería, desmontable, pesos .... $ **1.250.-**
Esqueleto tea, bases de quebracho, pared y piso pino spruce.
Todo en tea .... $ **1.700**



N.° 50

BALCON de 1.20×0.90 $ 40.—
El mismo, con escuadra, » 45.—

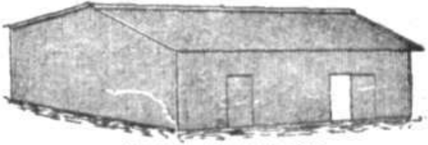


N.° 21 A

	Cedro	P/tea
2.60×75	$ 54.—	50.—
2.40×72	» 52.—	48.—

VENTANA N.° 17

	Cedro	P/tea
2×1	$ 60.—	54.—
1.80×1	» 58.—	50.—
1.50×75	» 40.—	35.—
1.20×75	» 36.—	32.—



GALPON REFORZADO

de	4× 4×2.40	$	350
»	4× 8×2.40	»	660
»	6× 8×3.00	»	1.290
»	6×16×3.00	»	1.950
de	7×16×4.00	$	2.400
»	8×16×4.00	»	2.650
»	10×20×4.00	»	4.000

Esqueleto pino tea, bases de quebracho y chapa inglesa.

Pida catálogo. Visite nuestra exposición.

GOROSTEGUI Hnos.

BRASIL, 912. - U. T. 3079, Buen Orden.



Su ropa blanca como la nieve

Usando en su lavado el

Azul Colman

en cuadritos, o perfumado en bolsitas, lo esencial es que sea Azul Colman.



De Quilmes



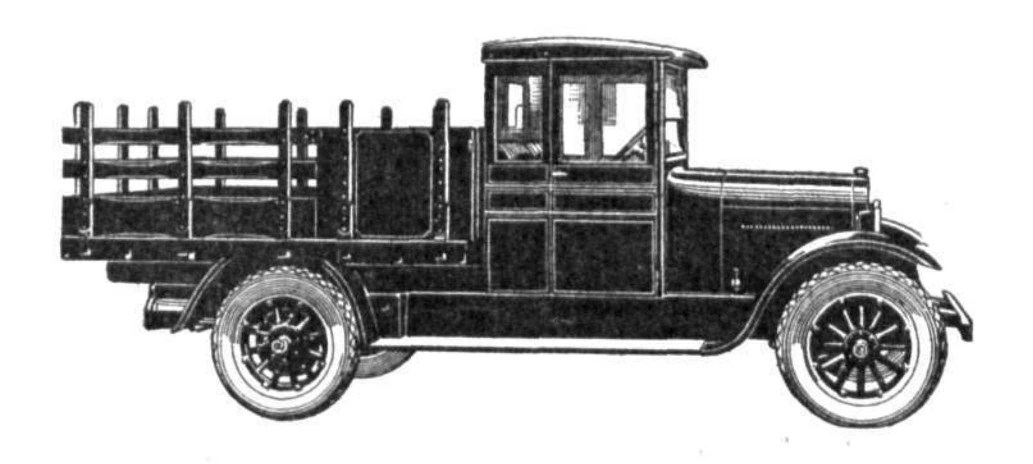
Concurrentes al festival campestre, organizado por el Centro Recreativo "Juventud Primavera de la Vida.

De San Fernando

Comisión directiva de la sociedad Luz y Vida, que organizó un festival en honor de las familias de sus socios.



Grupo de niños que tomó parte en el festival antedicho.



El Camión De Tonelada
GRAHAM BROTHERS

Una apariencia impresionante, cajas bien construidas, rápida aceleración, superabundante fuerza motriz, fácil manejo, cómoda marcha, costo de mantenimiento extremadamente bajo y los servicios de las agencias en cualquiera parte!

Todo cuanto se puede desear de un autocamión se encuentra en el Camión de Una Tonelada Graham Brothers. Basta examinarlo para convencerse que es el vehículo que resuelve el problema de la transportación más adecuada.

GRAHAM BROTHERS
Detroit, U.S.A.
UNA DIVISION DE DODGE BROTHERS

JULIO FÈVRE Y CÍA
Av. Leandro N. Alem, 1620/40 - Buenos Aires

SE VENDEN EN LAS AGENCIAS DE LOS AUTOMÓVILES DODGE BROTHERS



Venganzas curan agravios

CUENTOS DE LA VIEJA LIMA

ENTRE todos los limeños que cortejaban mozas y montaban con arrogancia un caballo de «paso» en la Alameda, ninguno de tan gentil apostura y buenas partes como don Cristóbal de Saldaña, *el garrido*. Su cabalgadura llevaba en las orejas lindos claveles y él ostentaba espuelas estrelladas de fina labor de plata. Era tan alto su renombre, que se susurraba que doña Brígida Almonte y doña Cristina de Sandoval profesaron en el convento de la Encarnación, a causa de sus desdenes y rigores.

Mas con tan hermosas prendas llevaba aparejada don Cristóbal la flaqueza de confesar victorias, y no bien rendía a tal o cual fortaleza de virtud cuando Lima entera sabía su dicha y los secretos de una alcoba honrada. Con lo cual resultaron deshonor y grave daño para más de una alta dama, sin contar con la ojeriza de los maridos. Pero don Cristóbal fiaba siempre en su espada, que era toledana y de buen temple.

En los tiempos en que comienza este relato, su más reciente victoria era una señora de encumbrado linaje. Cruzaba el escudo de doña María, que así se nombraba la dama, una gloriosa barra de bastardía. Abuela suya fué aquella favorita de un monarca que le dejó en herencia la divisa: «Para Sotomayor, todo loor», por lo cual el orgullo de doña María era legítimo. Mas dobla a los soberbios Don Amor, y el corazón no admite puntos de linaje cuando la tirana pasión está de por medio. Olvidó pues nuestra limeña el celo de la propia honra y los deberes de la esposa, para abrir recatadamente en las noches la puerta falsa de la casa por donde entraba el galán a gozar sin escrúpulos de su deshonesto y culpable amor.

Recio temple de alma mostraba la dama en tal desliz, pues a menudo su marido, que era hombre cruel y vindicativo, explicaba con ojos encendidos qué desatinada venganza tomaría de quien le hiciere el feo agravio de la honra. Atajaba la esposa con su gentil reir estas razones, murmurando:

— No se desmande, don Julián, que el caso no ha llegado ni llegará.

Mas pedía a don Cristóbal el más celoso misterio, ya que de la fidelidad de su negra servidora estaba persuadida. No atendió nunca el cortejador a estos quebrantos, que era penoso a tan garrido mancebo disimular conquista tan famosa. Con lo cual está dicho que no fué largo su discreto callar y su jactancia pronta. Creyéronle sus amigos sin rebozo, yendo muy pronto a parar el secreto en boca de maldicientes que festejaron la derrota de aquella virtud famosa como batalla de turquescos. Comenzaron entonces a correr impresas unas décimas libertinas que comparaban a la dama con los sepulcros blanqueados del Evangelio, no faltando alma de hereje que las enviara a su marido. Pudo interceptarlas doña María; sino que al percatarse muy tarde de que la había afrentado el galán, pasó muy presto de subido afecto a encarnizada inquina y decidió castigar al lenguaraz.

La empresa no era difícil ni arriesgada, pues el marido debía ausentarse por unos días a provincias. Llamó en secreto doña María a un su hermano que era hidalgo mañero y de buen consejo; y con lágrimas y soponcios contóle su aventura. El hidalgo, aunque puntilloso en casos de honra, se dejó ablandar, en fin, por las promesas de enmienda de la dama y consintió en venir en su ayuda. Bajo su dictado escribió doña María la carta en que daba cita al enamorado para esta noche.

Sonaban las diez en la catedral cuando acudió don Cristóbal, embozado y galán. No estaba abierta como de costumbre la puerta falsa, pero del balcón, que era bajo y secreto, murmuró nuestra limeña que el marido se llevara la llave de casa. Tendióle ella misma una breve escala, mas antes, con voz mimosa, pidió al amante la espada a fin de que no le estorbara en la subida. Aseguróse don Cristóbal de que la calleja estaba desierta y trepó con presteza y gallardía; unos brazos velludos, en vez de los blandos y suaves que esperaba, le vendaron los ojos amordazándole con un pañuelo. En un costal que habían dispuesto para el caso, enfundaron al infeliz mancebo y poco después, en hombros de un esclavo negro, salía camino del río.

Iban detrás el hermano vengador y doña María, pálida y ojerosa por temor a malos encuentros. Era noche cerrada y sin estrellas ni clarines de gallos. Al pasar por una calleja, oyeron grande algazara de voces. Eran sólo gente de mal vivir que al son de cajones y vihuelas cantaban lances de amor y de triste fortuna. Fueron así con tiento y sigilo deteniéndose en un portalón cuando amagaba ruido, hasta bajar por el Rastro de San Francisco a un remanso del río. Midió el hidalgo con la espada desnuda para cerciorarse de que la hondura no era mucha. Cogiendo entonces de cada oreja el costal en donde estaba maniatado el amante, lo sacudieron por largo rato como si fueran a echarlo muy lejos. El río se quejaba en las piedras con rumor de alma en pena y al caer la pesada carga que se hundió apenas, huyeron revolando algunos gallinazos.

Despojándose de jubón y valona, ordenó el hidalgo a su esclavo que le siguiera y avanzó, mojado hasta la pierna, para cortar con el filo del arma los nudos y ataduras del costal. A la luz de la luna que asomaba por un ojo del puente, se vió surgir la figura desgreñada de don Cristóbal, más pálida que los muertos insepultos y con azorada fijeza en los ojos de loco. Castañeteaban sus labios como los de hombre que regresa de mal encantamiento; y cuando le hubieron desatado las ligaduras, quedó en pie, mojado y en ridículo. Entonces, blandiendo la espada que llevaba el negro al cinto, don Alonso murmuró, no sin cierta gravedad reposada que hacía más aguda la burla:

— Tomadla, señor villano, para que no os ataquen los malandrines al volver a casa, bien librado por esta vez. Idos en paz, mas si queréis vengaros, no lo hagáis con palabras sino con espada y brazo animoso como cumple a los hombres bien nacidos.

Doña María que había callado hasta entonces, solemnizó tan burlesco trance riendo sonoramente del pobre hidalgo transido que perdiera con el baño la arrogancia del mostacho y la gala almidonada de la golilla.

— No me guardéis rencor — murmuró la dama — que bien merecido lo hubísteis. Agora sea prudente el buen callar, para que no acaben en veras estas burlas.

Con lo que el hidalgo se alejó corrido; y nadie supo en Lima por qué, un mes después, don Cristóbal de Saldaña, *el garrido*, pedía ser hermano lego en el Convento de los Descalzos.

Ventura García Calderón

DIBUJO DE PALACIO

Las HOJAS SECAS

Ha bastado un día de tormenta, unas horas apagadas, sin sol, para dar de pronto, en pleno verano, esta melancólica visión otoñal.

El viento, ululante, sacudió la arboleda, despiadadamente, golpeó con furia las ramas y, en poco rato, espolvoreó de verde todo el patio. Y en el suelo, el verde fué palideciendo..., palideciendo hasta no ser más que una muy leve, levísima, capa de oro.

Estas hojas secas volteadas por la tormenta, que ayer todavía se balanceaban llenas de vida en las ramas, tienen un angustioso poder de sugestión. Se parecen a un mal presentimiento...

¡Y dicen tántas cosas! ¡ Y tántas cosas tristes!

Hablan de todo lo frágil, de todo lo que acaba...' ¿Y, qué no tiene fin?

¿Ves? — parece que dijeran en su silencio de oro — todos los anhelos, todos los afanes, la vida toda, no son, al final, más que esto: un montoncito dorado de hojas secas...

CLEOPATRA CORDIVIOLA

De Ramos Mejía



ECOS DE CARNAVAL. — Grupo de familias que asistió al baile realizado en su honor en el domicilio de los esposos Angriman, con motivo de la terminación del Carnaval.



Discos

Discos dobles Victor, $ 3.— cada uno.

17543 { Gloria Patri. Coro.
Popule Meus. Coro.

18173 { Las últimas siete palabras de Cristo, 1.ª Parte.
Las últimas siete palabras de Cristo, 2.ª Parte. Coro.

18873 { Cristo, Nuestro Señor, ha resucitado.
La Crucifixión. Coro.

Discos dobles de 30 ctms., $ 4.— c/uno.

P 1270 { O Domine Jesu Christe.
Tenebrae Factae sunt. Coro.

P 1324 { Ave Verum (Mozart).
Ave María (Villoria). Coro.

Discos dobles Victor de 30 ctms., $ 4.60 c/u.

35732 { Sanctus. Coro.
Agnus Deis. Coro.

68584 { Regina Coeli - Himno Pascual. Coro
El sermón de Pascua.

35547 { Coro de Aleluyas.
Marcha Fúnebre (Chopin) Solo de Organo de Iglesia.

N.º 465.— Bonito Grafófono tipo CONCERTOLA. En roble o ter. caoba. Con 200 púas y embalaje gratis. **$ 36**



CATALOGOS DE DISCOS Y CONCERTOLAS REMITIMOS GRATIS.

CONCERTOLA N.º 4. — Regio mueble en roble o term. caoba. Con 6 piezas, 200 púa y embalaje gratis, a.......... **$ 115**



CONCERTOLA DE SALON N.º 8. — En roble o terminación caoba. Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis. **198**

CASA AMERICA
SOCIEDAD ANONIMA L.DA
AVENIDA DE MAYO, 979 - BUENOS AIRES

De 25 de Mayo



Público que concurrió a la fiesta realizada en Henderson, con motivo de la inauguración de la usina de luz eléctrica.

Sarrasqueta

Prosigue su concurso

por REDONDO



Sarrasqueta, después de su baño en el Balneario, regresó a su casa, encontrando millares de cartas para su concurso, la mayoría sin los cinco pesos y faltas de franqueo.



Pagadas las multas correspondientes, empieza la selección, separando las que no han cumplido las condiciones del concurso olvidándose de incluir la plata para gastos de correo.



Arroja al cesto de los papeles las que no llenan las condiciones del concurso, y separa seis que, por su belleza, juventud y fortuna, son dignas de obtener la mano de Sarrasqueta.



Señorita S. A. (La reserva se impone). Joven, rubia, soñadora, instruida, sabe tocar el serrucho de oído, posee buenos medios de vida y grandes terrenos ganados al río, donde perdió a su madre. (Nota: Aunque los cinco pesos parecen falsos, se tendrá en cuenta a esta candidata.)



Señorita J. T. Llena todas las condiciones del concurso y está llenita de frescas carnes del país. Posee muchas estancias con lindos chalets y ranchos de paja para el verano. Tiene de renta más pesos de lo que pesa. (Nota: Estudiese detenidamente.)



Señorita J. G. Joven espiritual y poetisa rural, premiada y laureada en los concursos literarios municipales por su canto "Al adoquín ilustrado" y otras sólidas composiciones. (Nota: Resérvese para último término.)



S. [illegible]. Viuda de un príncipe ruso que tocaba el organillo por las calles de Moscú. Se gana la vida de bailarina y tiene ocultas muchas joyas de la corona del zar. (Nota: Que muestre las joyas.)



Señora P. W. Adivina diplomada por la universidad del Cairo y examinada por Tutankhamón. Gana una fortuna echando las cartas y echando cartas al correo pidiendo plata. Todo lo adivina; menos si Sarrasqueta le otorgará su mano. (Nota: Que me adivine el pensamiento.)



Señora U. G. Viuda por segunda vez, millonaria, con muchas leguas de campo y miles de cabezas de ganado, ganado por sus difuntos, de una hermosura ideal que por delicadeza no la muestra hasta entrar en relaciones serias. (Nota: Me interesa. Cítesela para celebrar un careo.)



No dará la espalda a su comida, por el contrario, la comerá con placer si tiene

MOSTAZA INGLESA COLMAN

sobre su mesa.

Un poco de Mostaza Inglesa Colman (en polvo) y un poco de agua fría, es todo lo que se requiere para prepararla en breves instantes.

El Nuevo Cartucho de Caza

WINCHESTER
TRADE MARK



(CASCO ROJO)

Cargado con pólvora sin humo y con municiones endurecidas.

LA alta calidad de los materiales, la prolija fabricación y la precisión balística, factores que han contribuído a formar la reputación mundial de que gozan los cartuchos Winchester "Leader" y Winchester "Repeater", son características que se mantienen en los nuevos cartuchos Winchester "Ranger". El precio muy económico de estos últimos débese a la «standardización» de los mismos y a su producción en gran escala.

Los hay de los calibres 12 y 16. Pídalos a su armero.

WINCHESTER REPEATING ARMS Co.
New Haven, Conn., E. U. de N. A.
Representantes:
LENG, ROBERTS & Co. - Secc. ventas: Reconquista, 314.



De Navarro



El doctor Menica acompañado por un núcleo de correligionarios, después de haber inaugurado el comité local de la Unión Cívica Radical.

ORIGEN DEL JAZZ-BAND

La modernísima orquesta, descendiente del antiguo "charivari", nos viene de América del Norte y data del año 1015.

En aquel entonces lucía sus habilidades en el café "Schiller" un negro llamado Jasbo Brown, que hacía un ruido espantoso con la serie de instrumentos que tocaba. Cuando aun no había bebido, es decir, al principio de la velada, el ruido era soportable, más cuando los "cocktails" habían excitado su inspiración, aquello era una algarabía infernal y que, a pesar de la terrible disonancia, entusiasmaba a los parroquianos.

La concurrencia aumentaba gracias al original músico, y sólo se oía: "otra vez, Jasbo!", y luego, por abreviación, "otra vez, Jazz": de ahí el nombre de Jazz-Band que de Chicago pasó al mundo entero.



EL BUSTO DE LA MUJER Y LA NUEVA MODA

En Europa, en todas las ciudades de placer y descanso, la mujer vuelve a presentarse con toda la amplitud y desarrollo de su busto.

Vuelven a verse ya también entre nosotros, hermosas mujeres de busto bien desarrollado, terso y firme, que no tratan de ocultar sus encantos, y eso es natural: la naturaleza así lo ha hecho; lo lógico, es no oponerse a las leyes de ella, que, confesémoslo, son las más sabias.

Señora: si quiere que su busto sea de líneas perfectas, que sus senos sean bien desarrollados, y que sean firmes, que denoten salud y vigor.

HAGA UN TRATAMIENTO CON LAS

PILDORAS ORIENTALES

Siga al pie de la letra las indicaciones del prospecto y usted tendrá con su acción tónica lo que todas las mujeres desean tener: Un busto hermoso, una línea perfecta, unos senos envidiables.

J. BATIE, Farmacéutico
45 Rue de L'Echiquier - París

Buena salud es una bendición y la verdadera fuente de satisfacción en la vida. A medida que avanzan los años nos damos mejor cuenta de lo precioso que es la salud. Guárdela bien! Ayúdela con el empleo frecuente de la

Emulsión de Scott

Nada compara con ella en cualidades fortificantes. Tómela para dominar debilidad; o para prevenirla.

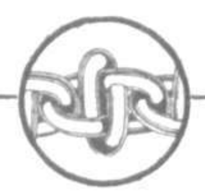
De Carhué



ECOS DE CARNAVAL. — Señoritas de Prayones, Magni y Bonahora, que llamaron la atención por la vistosidad de sus disfraces.



Jóvenes pertenecientes al club atlético San Martín, cuya bulliciosa alegría dió animación al corso local.



LAS

CADENAS WEED

"DE LUXE"

Como su nombre lo indica, son cadenas para satisfacer a los más exigentes.

ESTE tipo de cadena Weed tiene los eslabones centrales de las secciones transversales reforzados con un eslabón adicional entrelazado, proporcionando cuatro puntos de contacto con el suelo en vez de dos, que es lo corriente; así la fricción en cada punto de contacto es menor, lo que explica la mayor duración.

LAS CADENAS WEED

"DE LUXE"

con las ventajas de su exclusividad resultan las más convenientes y son las que usted debe usar indefectiblemente.

Pueden obtenerse en las principales casas del ramo

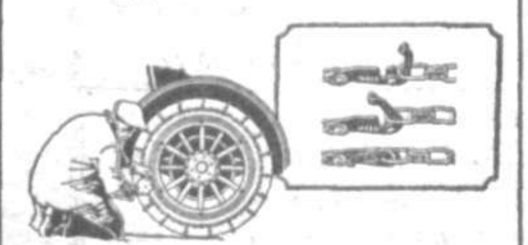
AMERICAN CHAIN COMPANY, INC.

NUEVA YORK, E. U. A.

Representantes:

DONNELL & PALMER

Moreno 574 Buenos Aires



CONVENIENTE OFERTA PARA NOVIOS

UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS de oro 18 kilates verdosos, de 6 gramos c/uno, con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por sólo **$ 30.—**

El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates y 5 diamantes finos .... **$ 45.**

GARANTIA POR 5 AÑOS **$ 45**

N.° 141. —PLATA 900 con iniciales en esmalte, $ **5.00**

De oro 18 k. sellado, de 20 gramos y esmalte fino, $ **50.—**

N.° 510. — PLATA 900 para señorita, con el nombre en esmalte, a $ **3.90**

De oro 18 kilates, macizo, esmalte fino a fuego, a .... $ **18.—**

N.° 553. —TRES TAPAS plaqué oro 18 k. inalterable, máquina áncore, con 15 rubíes, monograma grabado, cadena y cortaplumas ench. en oro, todo como reclame, $ **45.00**

N.° 577. — ORO garantido y químicas finas, $ **15.00**

N.° 555. ABRIDORES de orejas, oro 18 kil. a presión, $ **5.90**

N.° 205. —ARITOS de oro para niña, con perlitas finas, $ **4.00**

N.° 581. —PLAQUE oro 18 k. inalterable y quím. finas .. $ **5.90**

PRECIO ESPECIAL

N.° 557. — BONITA pulsera de moaré fino con reloj forma de moda, plaqué de oro 18 kilates inalterable, máquina fina, con 15 rubíes y garantida por 5 años .... **$ 29**

La misma, de oro 18 kilates sellado, garantido, máquina áncora con 15 rubíes. Precio nunca visto ...... $ **55.-**

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a 2 ctvs. c/u.

LA SUIZA AMERICANA

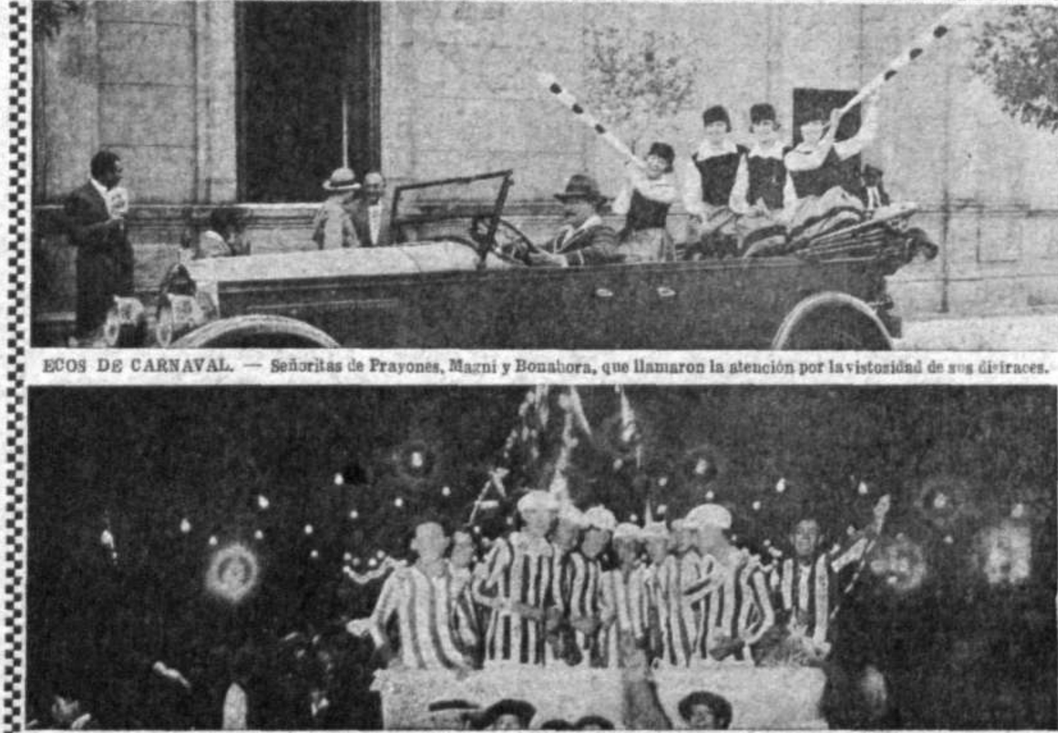
RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - BUENOS AIRES

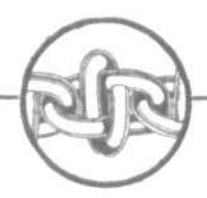
De Carhué



ECOS DE CARNAVAL. — Señoritas de Prayones, Magni y Bonabora, que llamaron la atención por la vistosidad de sus disfraces.



Jóvenes pertenecientes al club atlético San Martín, cuya bulliciosa alegría dió animación al corso local.



LAS

CADENAS WEED

"DE LUXE"

Como su nombre lo indica, son cadenas para satisfacer a los más exigentes.

ESTE tipo de cadena Weed tiene los eslabones centrales de las secciones transversales reforzados con un eslabón adicional entrelazado, proporcionando cuatro puntos de contacto con el suelo en vez de dos, que es lo corriente; así la fricción en cada punto de contacto es menor, lo que explica la mayor duración.

LAS CADENAS WEED

"DE LUXE"

con las ventajas de su exclusividad resultan las más convenientes y son las que usted debe usar indefectiblemente.

Pueden obtenerse en las principales casas del ramo

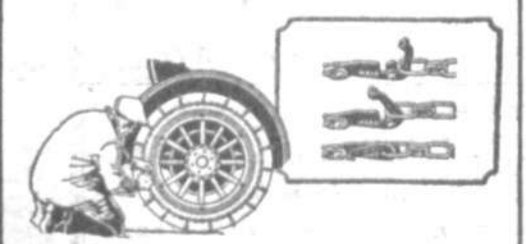
AMERICAN CHAIN COMPANY, INC.

NUEVA YORK, E. U. A.

Representantes:

DONNELL & PALMER

Moreno 574 Buenos Aires



CONVENIENTE OFERTA PARA NOVIOS

UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS de oro 18 kilates verdosos, de 6 gramos c/uno, con iniciales y fecha, y un cintillo enchapado en oro 18 kil. con 5 brillantitos, todo por sólo **$ 30.—**

El mismo juego, con el cintillo de oro 18 kilates y 5 diamantes finos .... **$ 45.**

GARANTIA POR 5 AÑOS **$ 45**

N.º 141. —PLATA 900 con iniciales en esmalte, $ **5.00**

De oro 18 k. sellado, de 20 gramos y esmalte fino, $ **50.—**

N.º 510. — PLATA 900 para señorita, con el nombre en esmalte, a $ **3.90**

De oro 18 kilates, macizo, esmalte fino a fuego, a.... $ **18.—**

N.º 553. —TRES TAPAS plaqué oro 18 k. inalterable, máquina áncora, con 15 rubíes, monograma grabado, cadena y cortaplumas ench. en oro, todo como reclame, $ **45.00**

N.º 577. — ORO garantido y quimicas finas, $ **15.00**

N.º 555. ABRIDORES de orejas, oro 18 kil. a presión, $ **5.90**

N.º 205. —ARITOS de oro para niña, con perlitas finas, $ **4.00**

N.º 581. — PLAQUE oro 18 k. inalterable y quim. finas.. $ **5.90**

PRECIO ESPECIAL **$ 29**

N.º 557. — BONITA pulsera de moaré fino con reloj forma de moda, plaqué de oro 18 kilates inalterable, máquina fina, con 15 rubíes y garantida por 5 años ....

La misma, de oro 18 kilates sellado, garantido, máquina áncora con 15 rubíes. Precio nunca visto ...... $ **55.-**

Aceptamos en pago cartoncitos 43 a 2 ctvs. c/u.

LA SUIZA AMERICANA

RELOJERIA - P. SEITLER - JOYERIA

BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - BUENOS AIRES



LA ELEGANCIA DEL CALZADO MODERNO

¿Sabéis por qué nos preocupamos tanto y tan continuamente de nuestro calzado? Sin duda alguna, porque desde nuestra más tierna infancia abrióse para nuestra mente el deseo de poder algún día, si llegara el caso, mostrar que éramos dignas del amor de un príncipe; como aquella pequeña "Cenicienta" de nuestros recuerdos, transformada en princesa por haberse podido calzar el famoso zapatito de cristal, única prenda de amor que poseía su ardiente y rendido amante.

Entonces, como ahora, la belleza del pie, realzada por el calzado, era indispensable complemento de un conjunto perfecto. Entendemos que las crueles hermanastras eran feas porque tenían unos pies grandes. Felizmente para nosotras, el calzado moderno reduce, por lo menos en apariencia, los pies de exagerado tamaño.

Graciosos de forma, de peso levísimo, acarician más que cubren nuestras plantas revestidas de seda tenue.

Y tan convencida está la mujer del irresistible atractivo de unos pies menudos y bien calzados, que no hay poder humano capaz de hacerle desistir del uso de zapatos cuya forma esté a veces reñida con los dictados del sentido común. Muy escotados, de suela muy fina, tacón muy alto, punta muy aguda.



¿Qué le importan, si sabe que, a cambio de sufrir tan leves molestias, logrará satisfacer el capricho de ir calzada como una princesa?...

Podrá masculinizar su indumentaria al extremo de llevar trajes de americana, sombrero de copa, pyjamas y bastón; podrá sacrificar, en aras de la moda, el preciado tesoro de sus cabellos; pero, mientras sea joven y quiera agradar y conquistar, no se resignará a perder el derecho de calzar con elegancia.

Como la "Cenicienta" del cuento, se sentirá siempre orgullosa de poderle demostrar al hombre que la ama, que su pie es breve y perfecto, digno de subir a un trono, real o imaginario, de pisar flores y ser cubierto de besos.

La última novedad en zapatos de baile o de vestir, es de terciopelo marrón con aplicaciones y correa de cabritilla dorada.

VESTIDOS PARA SEÑORAS DE CIERTA EDAD



La barrera de las edades, en lo que a vestir atañe, ha sido, felizmente, derribada: la moda abarca a todas.

Pero hay que tener en consideración que los estragos causados por los años son casi siempre visibles; los cuerpos se deforman, salvo excepciones, unas señoras se ponen demasiado gruesas, otras adelgazan exageradamente; así, pues, la edad las obliga a modificar el modo de vestirse, de acuerdo con sus líneas actuales.

La seriedad del conjunto, la sobriedad de líneas, la sencillez de adornos, no excluyen el buen gusto ni la elegancia. Modelos rectos que envuelven el talle, son especiales para las de gordura excesiva. Para las muy delgadas, los modelos con mangas flotantes, "paneaux" plisados, pelerinas y pliegues, son los más adecuados.

Como color, el negro es el clásico; puede ir adornado con gris, con blanco o con violeta; después viene el azul marino, el topo y el gris muy obscuro.



DIVERSIONES DOMESTICAS

A fin de que puedan cumplirse debidamente las leyes que nos imponen el cuerpo y el espíritu, es forzoso que toda persona tenga algún momento de distracción para que de este modo, sus fuerzas físicas se robustezcan y su espíritu se ensanche y pueda entonces cumplir con sus deberes más fácil y agradablemente.

Los niños, cuyos cuerpos crecen rápidamente y cuyo sistema nervioso es tan sensible y excitable, necesitan aún muchas más diversiones que las personas mayores. Todo individuo que trabaja mucho mentalmente, que tiene grandes responsabilidades que le hagan cavi-

lar, agitaciones morales que le atormenten, necesita diversiones que le hagan olvidar de cuando en cuando sus tareas, para que vuelva a ellas fuerte y sereno su ánimo.

Por desgracia, esas personas son justamente las que menos buscan los pasatiempos tan benéficos a ellas, mientras que los ociosos, alegres y frívolos, se los proporcionan no siéndoles necesarios; muy al contrario, esos debieran buscarse ocupación útil y provechosa.

Como el fin legítimo de toda diversión es preparar el cuerpo y el espíritu para el cumplimiento de los deberes, toda diversión que se oponga a ello, que produzca cansancio o perturbe el ánimo y no permita el reposo en las horas en que es necesario, debe rechazarse como perjudicial y opuesta al fin deseado.

Para decidir cuáles deben aceptarse y cuáles rechazarse, se hacen las siguientes indicaciones: En primer lugar, ninguna diversión que imponga un dolor inútil debe jamás aceptarse. Los juegos que puedan asustar o enfadar, y toda diversión que pueda proporcionar sufrimiento a los animales, deben estar prohibidos. Cuando los niños ven a personas de edad divertirse asustando y matando animales, estos hábitos de crueldad tienen funestas consecuencias en los pequeñuelos, a los que sólo se debe inculcar ternura y benevolencia. Jamás deben buscarse diversiones en las cuales corra peligro la vida, o que estén en oposición con deberes importantes. Si se advierte que la distracción del día anterior ha acortado las horas del trabajo, o bien las del reposo necesario, o si se comprende que ha contribuído a debilitar las fuerzas del cuerpo en vez de fortalecerlo, y las del espíritu, que se resiente también de sus estragos, ciertamente ha sido un mal que en adelante no debe repetirse.

Toda casa debe gobernarse de tal manera que las noches estén consagradas al descanso y recreo. Ni debe trabajarse durante todo el día y aun en la noche continuar la tarea. Es sabido que difícilmente puede dormirse con tranquilidad después de un día que se ha trabajado mucho y se han pasado las primeras horas de la noche también en penosas ocupaciones. El pensador que ha fatigado su cerebro con profundos estudios, con teorías abstractas, y la madre que, después de mandar sus niños a la cama, ha empleado la noche en hacer un vestido para su hijo, de algún traje desechado por el papá, pasan ambos una mala noche, y despertarán de su inquieto sueño: él, pensando en los problemas que ocuparon su mente antes de acostarse, y ella, se verá en la pesadilla rodeada de vestidos de niños; los dos comprenderán que no empiezan al día siguiente sus trabajos con el vigor que requieren sus respectivos deberes y que sólo un sueño tranquilo y profundo habría podido proporcionarles. Además, muchas cosas que hubieran podido hacerse, quedan sin concluir.



Es siempre muy importante que los padres tengan trato constante cos sus hijos. Conceder a la familia siquiera las horas que median desde que obscurece hasta la mañana siguiente, es cosa que casi todo hombre puede hacer. Hablar de los acontecimientos más importantes del día, contar algunas anécdotas, cambiar así los pensamientos, es siempre agradable e instructivo; de este modo el uso correcto del lenguaje se aprende de la manera más fácil. Los niños así educados, que han sido compañeros intelectuales de sus padres, salen de sus casas no solamente mejor preparados para expresar sus pensamientos, sino que tendrán algo que poder decir.

Hay un gran número de diversiones saludables y benéficas para los niños, que los padres pueden proporcionarles fácilmente. Una de ellas es el cultivo de las flores y de las frutas. Para las niñas, sobre todo, es muy conveniente tanto a su salud como a su entretenimiento. Cultivando este gusto pueden llegar a adquirir hábitos que les sean muy provechosos.

EL IMPERIO DE LA MODA

"Hogar", el "home" de los ingleses es la palabra que define con mayor exactitud la sensación de bienestar que se disfruta en la casa propia.

Si una quiere tener amigos en su casa, seguros, discretos y siempre a su disposición, que coloque libros por doquier; y que no olvide que los libros, como los muebles, mayor valor tienen cuanto más antiguos son.

Cuando una piensa en el valor intrínseco de un mueble, éste deja ya de pertenecerle; es sólo un objeto de cambio, una acción que sube y baja; ya no forma parte del "hogar".

Una cree hacer imperar sus gustos en el hogar, formarlo a imagen suya. Pero ocurre casi siempre lo contrario. Su carácter se amoldará poco a poco en armonía con sus muebles. Hoy día, los interiores de las casas son coquetones, llamativos llenos de color casi siempre, pero carecen de estilo, de unidad. Por eso las almas de hoy día se les parecen, son frívolas, mariposeantes, incoherentes, y, a pesar de eso, encantadoras para los más.



Los muebles tienen un sexo. Antes eran todos del sexo masculino; en sus líneas simples, tenían algo de viril. Ahora, tienden extrañamente a feminizarse, al revés de lo que acontece con la indumentaria femenina. Eso es peligroso: terminarán como los gustos de las mujeres, que siempre han de variar. Y esto, según aseguran los del sexo fuerte, es más desagradable en los muebles que en las mujeres.

En nuestra época impera el gusto por lo bonito, lo que no quiere decir que lo haya también por lo feo. Hay que desconfiar para el hogar de lo que es bonito y de lo que sólo es bonito. El verdadero "confort" no es lo que halaga a la vista; está, ante todo, en la solidez. Es necesario que en el hogar exista la disposición armoniosa de las telas y los colores, se contemplen las líneas firmes, los sólidos principios, el estilo, en fin. Ya conocéis la célebre definición: "El estilo hace al hombre".

I V O N N E

De 9 de Julio



ECOS DE CARNAVAL. — Grupo de pequeñas máscaras que concurrió al corso infantil realizado, con brillante éxito, en esta localidad.

LA ESTRELLA MÁS VELOZ

Sabido es que las estrellas que parecen inmóviles en el cielo desde el principio del mundo, están en realidad animadas de un movimiento vertiginoso aunque invisible para nosotros.

¿Cuál es de ellas la que lleva la carrera más rápida a través del infinito?

Varios astrónomos se han esforzado por calcular la velocidad efectiva de algunos de los soles, de los cuales los más cercanos a nosotros tardan tres años y medio en enviarnos su fulgor. De sus recientes investigaciones, resulta que es la estrella llamada Groombridge, sexta magnitud, la que debe llevarse el premio de la formidable carrera que corren eternamente unos sesenta millones de astros.

El observatorio de Lick afirma, en efecto, que la estrella Groombridge se mueve en el cielo con una velocidad de 340 kilómetros por segundo.

Para saber si esa estrella se acerca a la tierra en su movimiento de traslación, se han sacado de ella cuatro fotografías sucesivas, con el espectófrago Mills, fotografías que han permitido comprobar que el astro se precipita a nuestro encuentro con una velocidad de 90.0000 kilómetros por hora.

Alumnos recibidos en el Departamento de Ciencias Biológicas del Instituto Nacional del Profesorado Secundario


Angela M. Ferro.


María Elena Caillava.


Mariana Vidaure.


Ida Teresa Raab.


Elvira Del Grande.


Filomena Grillo.


Josefina Sara Corgo.


Gloria Benavente.


Alicia Muñagorri.


María Elisa Aysaguer.


Angela Rossi.


Benjamín Postilnick.


Julio Avanovich.


León Falcón.


José Liebermann.


Hilario Anselmetti.


Galileo Taddei.

El esquilón de los difuntos



Antes de entrar en la casa, cuya armadura crujía a embates del temporal, el viejo Drunce contempló pensativo el mar.

Una claridad grisácea, enfermiza, que moría sobre el desierto océano, anunciaba la llegada de la larga noche que durante seis meses envuelve en su lúgubre manto el archipiélago de Shetland.

El pescador empujó la maciza puerta y entró. Cabe el hogar, su mujer, la vieja Bárbara, se ocupaba en remendar las redes.

— Mala noche se prepara, el invierno será duro.

— A Dios gracias — respondió ella, sin levantar la cabeza — tenemos pescado y carnero, salados; ocas y arenque ahumado; manteca y aceite en abundancia. En cuanto a leña, hay bastante, y nunca faltarán restos de barcos arrojados por el mar.

— Es cierto, pero no debemos desear la perdición de los barcos; eso puede causarnos desgracia — y, cruzando sus manos, sentóse silencioso, al amor de la lumbre.

— ¿Viste al muchacho? ¿has sabido algo de él? — preguntó con voz trémula la vieja.

— No; tal vez esté en Jarsof, para saber algo sobre la muerte de Jack Fletcher.

Ella se levantó espantada exclamando:

— ¿Jack Fletcher ha muerto?

— Sí... asesinado.

— ¡Asesinado!... — se santiguó — Pero ¿cómo? ¿cuándo? ¡un crimen semejante en nuestras islas!... ¡Ah! desgracia...

— Se le ha encontrado en las rocas del cabo, con un cuchillo plantado en la espalda, estaba caliente aún...

— Pobre Jack... el compañero de la infancia de nuestro Erick... ¿Pero cómo ha sido?

— No se sabe nada. Era un muchacho alegre, generoso, no se le conocían enemigos; sin embargo, desde su compromiso con Mary Kirk cambió, parecía *fey* (1)... y, ya ves, lo estaba, puesto que ha muerto.

El huracán se desencadenaba con fuerza insólita. Los discordantes gritos de las gaviotas hacían más lúgubre el espantoso concierto de las olas y el viento.

Bárbara, con gesto inquieto murmuró:

— Con tal de que la muerte de Jack no traiga algún perjuicio al chico!... Todo el mundo sabe que riñeron a causa de Mary... ¿Por qué no volverá el muchacho? Con esto va a dar pábulo a las calumnias.

Y, silenciosos, sin mirarse, continuaron embebidos en siniestros presentimientos.

Torturados por la angustia, a cada instante creían oir rumor de pasos entre el estrépito producido por el temporal. El fuego concluyó por extinguirse en el hogar, sin que ellos pensaran en reanimarlo. Al fin tocaron en la puerta. Tembloroso, el pescador se levantó y abrió.

Erick, apareció. Pálido, destocado, los ojos enloquecidos.

Asustado, el viejo le tomó por un brazo y lo trajo a plena luz, bajo la lámpara.

— ¡Oh! sangre... sangre... ¿de dónde vienes?

La madre cayó de rodillas, sacudida por fuertes sollozos.

— Escóndanme pronto... me vienen siguiendo...

— ¿Eres tú... el asesino... tú, mi hijo, asesino?...

— No sé nada... no sé lo que he hecho...

El viejo hizo un esfuerzo sobrehumano, se irguió y, con lentitud, se dirigió a la mesa, se sirvió un vaso de aguardiente y lo bebió de un trago; después, abrió la puerta y, con voz sorda, dijo:

— ¡Vete!

Erick le suplicó con la mirada.

— ¡Vete! — repitió con firmeza.

Y el muchacho se perdió en las sombras de la noche.

El pescador se derrumbó sobre una silla, murmurando:

— ¡Mi hijo... asesino... asesino!

La madre, caída por tierra, sollozaba silenciosa; no se les sentía; no podían más; sufrían demasiado.

La lámpara agonizaba; los dos viejos seguían inmóviles, como helados por el frío. Las campanadas de las doce acababan de sonar cuando la vieja saltó, con los ojos iluminados por una ráfaga de locura.

— ¡Escucha! ¡El esquilón, el esquilón de los muertos!

— No, Bárbara; es el dolor que te hace desvariar.

— No, lo he oído muy claro, y si no... pero oye, ¿no oyes ahora?

Anhelantes, trataban de discernir entre el caos de ruidos desencadenados por la tormenta, el fúnebre eco de la siniestra campana.

Suspendido sobre el acantilado, por una especie de horca, el esquilón había servido en la antigüedad para guiar con sus sonidos a los pescadores perdidos entre la bruma.

Una leyenda pretendía que su tañido presagiaba muerte.

Los dos viejos, agarrados de las manos, temblaban de miedo. La cabaña crujía como un navío sacudido por los embates de la tempestad. Y las horas pasaban lentas, interminables; la luz del día penetró, al fin, por las ventanas.

Les pareció salir de una pesadilla.

Maquinalmente se dirigieron a la ventana, desde la cual se dominaba toda la costa.

Al asomarse a ella, un simultáneo grito ronco, salvaje, escapó de sus gargantas.

De la cadena del fatal esquilón pendía, destacando su silueta sobre un cielo lívido, el cuerpo de Erick, el hijo único.

André Reuze

Traducción de C. Atalaya

(1) Los zelandeses supersticiosos creen que un brusco cambio de carácter indica muerte próxima.

Temporada de caza.

Para conseguir buenos resultados en sus excursiones cinegéticas, los cazadores deben usar armas, municiones y accesorios de calidad elegida, como los que les ofrecemos en esta página a precios sin competencia.

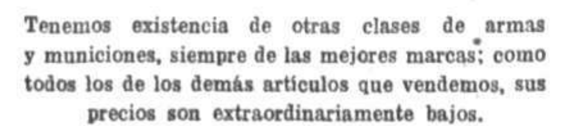


ESCOPETA, como la ilustración, fuego central, de 2 tiros, cuatro cierres, fabricada especialmente para la Casa, caños de acero especial, el izquierdo choke, calibre 16, arma recomendada, a $ **85.—**

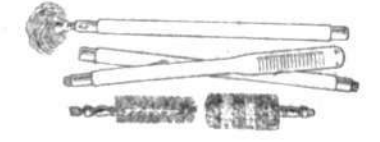
ESCOPETA calibre 16, con triple cierre, caños de Damasco, artículo elegido, a $ **140.—**

CINTURONES - CARTUCHERA, para 30 cartuchos, fabricación francesa, a pesos 15.—, 12.—, 9.—, 7.— y .... $ **3.—**

REDES para la caza, diversos modelos, todos ellos sólidos y prácticos, a pesos 6.50, 6.—, 5.—, 4.50, 4.—, 3.50, 2.50 y .... $ **1.80**

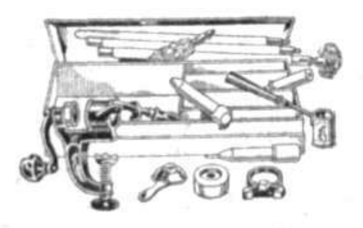


Tenemos existencia de otras clases de armas y municiones, siempre de las mejores marcas; como todos los de los demás artículos que vendemos, sus precios son extraordinariamente bajos.



BAQUETA de tres piezas desarmables, con cepillos, en caja de cartón, a pesos **2.50**

Disponemos de una gran variedad de artículos selectos de nuestro ramo: Armería, Cuchillería y Artículos para tocador en modelos de insuperable calidad, a precios de positiva conveniencia.



ACCESORIOS PARA CARGAR cartuchos y para la limpieza de la escopeta, en cómoda caja de cartón, a $ **6.80**

A NUESTROS CLIENTES DEL INTERIOR

Los pedidos del interior merecen nuestra mayor atención. Son servidos con esmero y se despachan en el día.



CARTUCHOS importados, fabricados especialmente para nuestra casa, calibre 11, fuego central, con refuerzo metálico interior, tacos engrasados, municiones templadas, el cien .... $ **13.-**

Casa
CARLOS RASETTI

FUNDADA EN 1857

F. C. Rasetti & Cía. (Suces.)

SARMIENTO esq. MAIPU

BUENOS AIRES

LECTURAS INFANTILES

El collar de coral

Durante todo el verano reinó entre las zarzas y los rosales silvestres la más perfecta armonía.

Aquellas no envidiaban a éstas la belleza y colorido de sus pompones de seda, y los rosales tuvieron buen cuidado de no recordarles jamás su condición de inferioridad. Fueron, pues, excelentes compañeras y dejaron entre las demás plantas del cerco buen ejemplo de una unión sincera e indestructible.

Los largos sarmientos de las zarzas habían defendido los capullos de los rosales, cuyas flores se elevaban majestuosas y perfumadas en medio de las hojas de aquéllas. Algunas plantas vecinas, envidiosas, quizá, de aquella unión fraternal, comenzaron a murmurar y le insinuaron, a los rosales, que las zarzas oprimían demasiado sus tallos; que llegaría un momento que no podrían ni respirar; que celosas de su belleza atentarían contra su vida ocultándola totalmente con sus hojas. Los rosales despreciaron todas esas insinuaciones mal intencionadas y vivieron tranquilos y contentos, embelleciendo los cercos con sus flores.

Pero, llegó el mes de mayo, y con él los vientos fríos comenzaron a soplar en los jardines, praderas y montes. Las rosas y otras flores comenzaron a languidecer. Fueron barridas las últimas hojas amarillentas y secas, caídas de árboles y plantas con la iniciación del otoño. No obstante, las zarzas resistían admirablemente; conservaban sus hojas, sus flores y sus racimitos semejantes a las moras. Los rosales, en cambio, se habían quedado casi sin hojas. Y, antes de que su desnudez se hiciera completa, florecieron en sus ramas unas poquitas rosas, paliduchas como caritas de nenas enfermas. Pocos días después desaparecieron también aquéllas, y las ramas de los rosales quedaron tan desnudas que dieron la impresión de haberse secado.

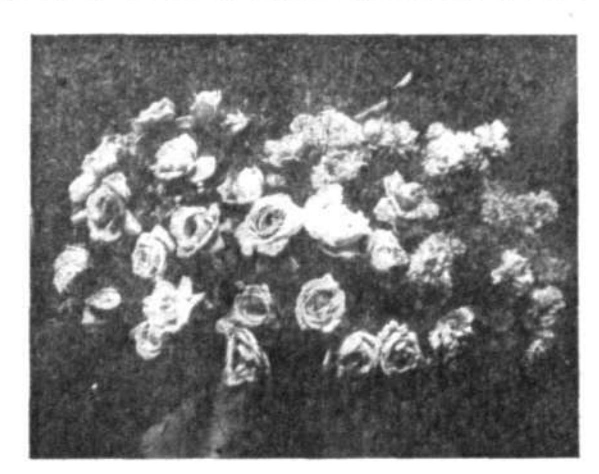
Pasaron algunas semanas. Entre las ramas superiores de los rosales iban apareciendo unas pelotitas de un rojo vivo: eran sus semillas envueltas en resistente cascarita.

Nenina, una inteligente niña de diez años, que pasaba todos los días por aquel sitio para ir a la escuela, al fijarse una mañana en todas aquellas pelotitas rojas que decoraban el cerco, exclamó, maravillada:

— ¡Los rosales, antes de irse, han regalado al cerco un hermoso collar de corales!

Después pensó:

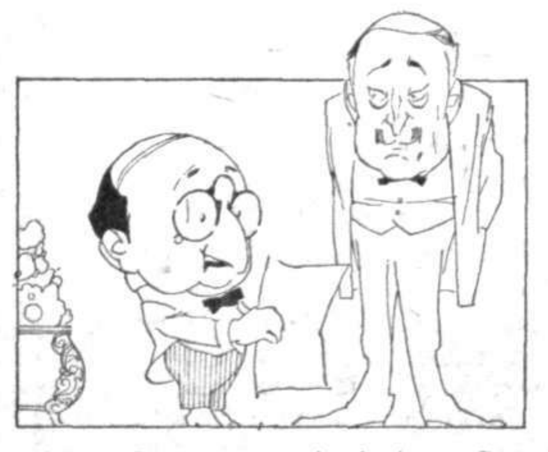
«¡Qué disparate! Los rosales no se van, están siempre allí, pero es como si no estuvieran, porque ya no vemos ni sus hojas ni sus flores y han ingeniado ese lindo regalo para que recordemos su presencia. ¡Y qué bien lucen sus corales!» — dijo, admirando nuevamente.



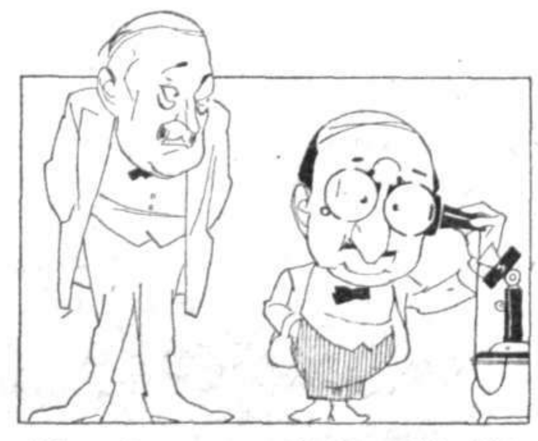
ADELIA DI CARLO

A PUNTA

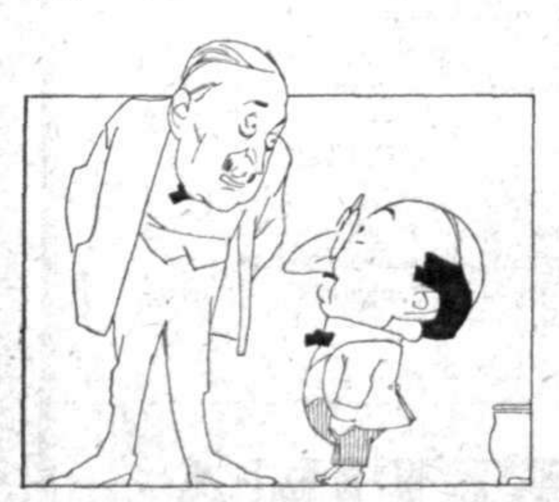
EMOCIONES DEL ULTIMO ESCRUTINIO



Gallo. — Parece que ganan los demócratas. Buena señal.



Gallo. — Parece que ganan los ¡personalistas. Mejor que Mejor.



Le Breton. — ¿Qué haremos si ganan los demócratas?
Gallo. — No le mandaremos la intervención a Cantilo.



Le Breton. — Pero si ganan los personalistas, no hay nada que hacer.
Gallo. — Sí; en vez de mandar la intervención a Buenos Aires la podremos mandar a Córdoba.



EXISTENCIA LABORIOSA

— La hija de esa señora se ha divorciado tres veces. Y hace poco se ha vuelto a casar de nuevo.
— Ya sé; es una artista de cine.

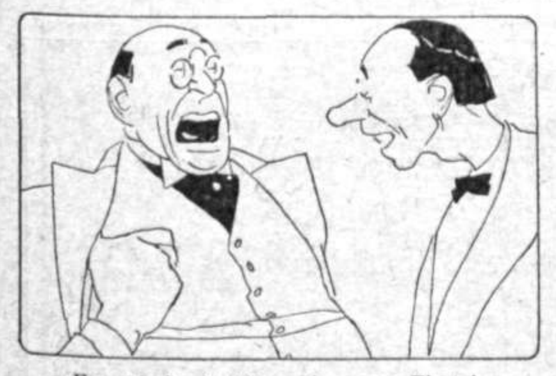


BUEN NEGOCIO

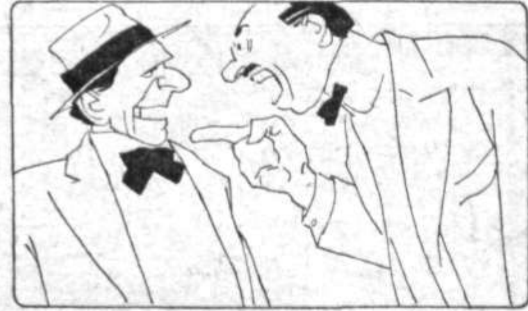
— ¿Quiere hacerme el servicio de escribir una carta pidiéndole cien pesos a un amigo mío? Si me los da, la mitad es para usted.
— No tengo inconveniente. ¿Quién es ese amigo?
— Usted.

DE LAPIZ, Por Valdivia

EINSTEIN EN BUENOS AIRES.



—En materia científica opino como Einstein.
—¿Y usted sabe cómo opina Einstein?
—No; pero me adhiero a todas sus opiniones. No en vano he sido diputado de la mayoría.



El profesor. — ¿Sabe usted matemáticas?
El músico. — No.
El profesor. — Entonces no puede entender a Einstein.
El músico. — ¿Y Einstein sabe tocar el acordeón?
El profesor. — Creo que no.
El músico. — Entonces Einstein no puede entenderme a mí.



La señora. — Ese es Einstein, el de la relatividad.
El esposo (distraído). — ¿La Relatividad? ¿Dónde canta esa tonadillera?



DE UNA OBRA PROXIMA A ESTRENARSE
— Vos sos la gravitación
y tu mamá es el espacio,
y el tiempo y el infinito
vienen a ser mis cuñados.



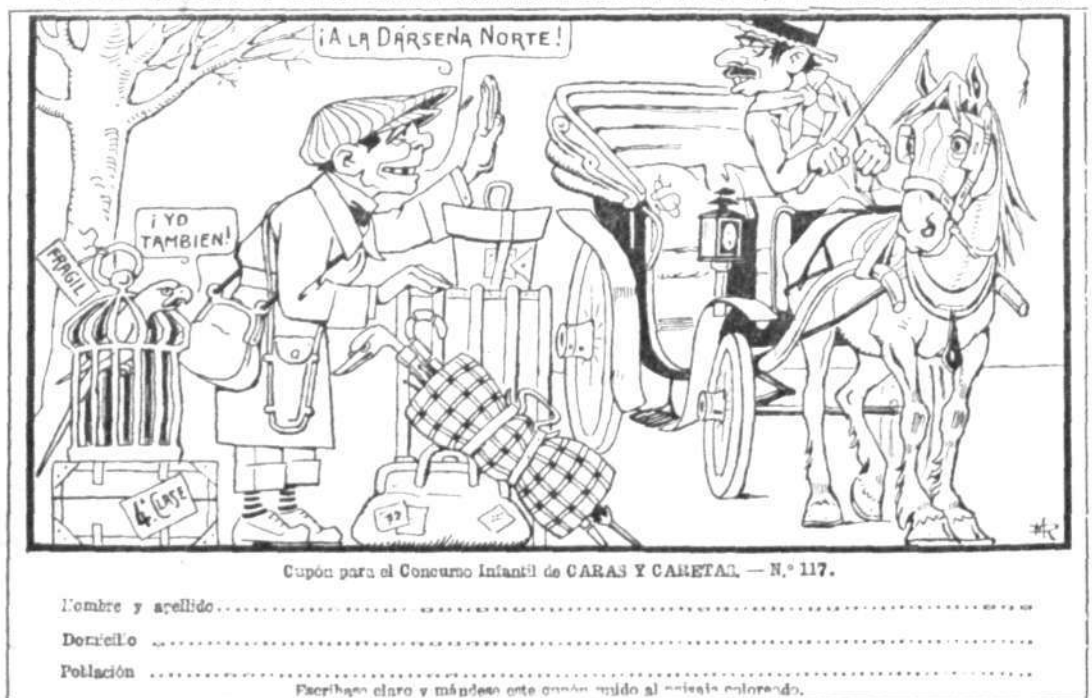
—La nariz de usted, comparada con la mía, es grande; pero, comparada con la trompa de un elefante, es chica. Todo es relativo.



En vez de mandar la intervención a Cantilo, el presidente espera a que se abran las cámaras, a que se discuta, a que haya quórum y a que se apruebe o no se apruebe.
— Es la relatividad aplicada a las intervenciones.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o a gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección
Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.
Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — N.° 117.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

OPTIMISMO

El optimismo acompaña generalmente al comprador cuando se decide a realizar una operación y le induce a adquirir la prenda necesaria, sea *corsé, faja elástica, etc., en cualquier parte*, fiado en la similitud de precios. El optimismo se trueca en *desengaño* cuando la prenda no presta el servicio y la eficiencia requerida en el uso práctico.

No vaya usted a cualquier parte.

Cuando necesite CALIDAD, DURACION y servicio eficiente y óptimo, acuda a la

CASA IZQUIERDO

importadora y fabricante, fuente segura de abastecimiento y cuyo solo nombre es garantía.

Faja modelo AURELIA sin ballenas, cerrada atrás y adelante. Abierta por dos carteras con ojalillos y cordón en los costados de la cintura, confeccionada en rico tricot elástico inglés y cuatro ligas de seda.

$ 30.—

Casa IZQUIERDO
La más importante de Sud América
C. PELLEGRINI, 490 - Bs. Aires
Unión Telefónica, Mayo 0313



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



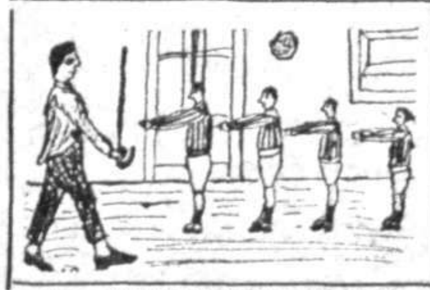
1952. — Un desmayo a un boy scout.
ROMEO AGUDIN.



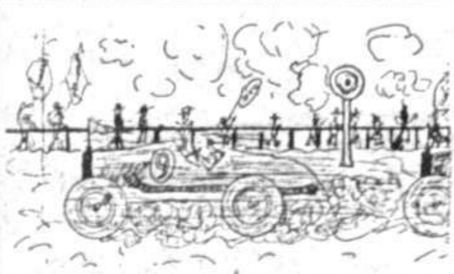
1953. — Un coche de plaza.
M. H. LOPERENA VERNET.



1954. — Frente a la oficina de correos.
EMIGDIO VARGAS (BOLIVIA).



1955. — Haciendo ejercicios en mi colegio.
FRANCISCO LADAGA.



1956. — El ganador de la primera etapa.
SILVIO E. MALAGAMBA.



1957. — Vendiendo CARAS Y CARETAS.
JORGE MANGIATERRA.



Cinematográficas





LA IMPOSIBLE SEÑORA BELLEW

GLORIA SWANSON - CONRAD NAGEL

PARAMOUNT PICTURES

El programa extraordinario Max Gluskmann ha hecho estrenar en sus principales salones esta película Paramount como un anuncio del principio de su temporada cinematográfica, la cual en breve quedará inaugurada.

Gloria Swanson, la actriz a quien el telégrafo ha hecho en estos últimos días una reclame aplastadora con motivo primero de su casamiento en Francia con el marqués de La Fallaise y luego de su enfermedad que la colocó a las puertas de la vida astral, se muestra en esta larga película como la mujer interesante e inquieta que es siempre. Como es natural, los productores se han encargado de distribuirle un papel de caracteres brillantes que permitiera una vez más a la flamante marquesa desplegar sus conocidas facultades para exhibir costosas y extravagantes toilettes. La casi totalidad de la cinta transcurre en Francia, en la aristocrática playa de Deauville, el hervidero lujoso donde van a codearse el aristócrata más altivo con el aventurero más audaz.

El matrimonio Bellew, de la mejor sociedad neoyorquina, no es feliz a pesar de las apariencias y de la opulencia en que vive. El señor Bellew, a quien le gusta empinar el codo más de lo permitido, mantiene relaciones con una especie de vampiresa que a toda costa quiere que se divorcie de su mujer. La señora Bellew, por su parte, se ha refugiado en el cariño de su hijo y en la amistad sincera e inocente de un amigo de la familia. La vampiresa falaz, aprovechando la borrachera del señor Bellew, le convence que las relaciones amistosas de su mujer no son nada inocentes. El señor Bellew, alcoholizado en demasía va a su casa y como encontrara a su mujer con su amigo le provoca un incidente y obligado a defenderse le hace un disparo mortal. Viene luego el proceso que termina, gracias a la bondad y el silencio de la señora Bellew en una absolución del asesino. Este, que es un frescales, pide luego el divorcio por mala conducta de su digna y mártir esposa. Conseguida la anulación judicial de los lazos matrimoniales, el señor Bellew se reune con su vampiresa. La señora Bellew, por intermedio de un juez amigo tiene noticia de que su hijo, el único cariño de su vida, le va a ser arrebatado por orden de los tribunales. Entonces, decide salir del país, pero una vez en el transatlántico llega la policía y le saca al pequeño. Desesperada, la señora Bellew continúa su viaje hacia Deauville, donde espera hallar lenitivo para su inmensa pena. Las personas de la sociedad yankee que se encuentran en la playa francesa repudian su amistad y le hacen el vacío porque después del proceso su nombre ha quedado por los suelos; la heroica mujer, con tal de que se salve el sinvergüenza de su marido, ha consentido en pasar por adúltera y causante del homicidio.

Desengañada y atenaceada por el dolor, la señora Bellew decide lanzarse a una vida de placeres y acepta la compañía de un duque cuya única ocupación en la vida es darse buena vida, lo cual no es menudo trabajo. Pero, a esta altura aparece el héroe, el salvador de la desdichada señora Bellew. Es un novelista cuya misión es pontificar acerca de la moral de las mujeres, lo que no obsta a que le caiga en gracia a la desdichada madre que quiere aparecer frívola y coqueta no siéndolo en realidad.

En Nueva York, en casa del señor Bellew, las cosas marchan mal. La vampiresa, convertida ya en la legítima esposa, resulta tener un genio de dos mil demonios y termina peleándose con la tía de su marido, excelente persona que estima mucho a su sobrino y a su hijito. En una de esas veces en que la exvampiresa demuestra su mal genio, la tía declara que esta de más en su casa y que tendrá mucho gusto en salir de ella pero no sin el pequeño. Así lo hace y se embarca para Deauville, llegando en momentos en que la señora Bellew culmina en su tarea de divertirse llamando la atención de los otros en una gran fiesta dada por el duque a sus amistades. Pero el cariño, mejor dicho, la pasión del novelista pontificador, la salva en momento oportuno y finalmente se reune con su pequeño hijito, poniendo punto final al argumento de la cinta.

Nuestro público ya conoce el lujo y la propiedad con que la empresa Paramonut pone en escena sus producciones. En «La imposible señora Bellew» es dado admirar una vez más estas condiciones de la compañía más importante de películas norteamericanas. Desde este punto de vista, dicha cinta no merece sino amplios elogios. Las escenas de playa son entretenidas y jocosas. En ellas se demuestra de manera fiel los esfuerzos de la gente que concurre anualmente a ese balneario con el fin exclusivo de llamar la atención de los tranquilos y asustadizos burgueses.

Gloria Swanson, marquesa de La Fallaise, se muestra sencillamente encantadora en los pasajes de más compromiso. Conrad Nagel, galán, no convence mucho en su papel de novelista, pero ello no es por culpa suya sino por la manera pintoresca como los directores escénicos entienden las cuestiones del espíritu. Siendo tan pobre el ambiente intelectual de los norteamericanos es natural y lógico que las figuras resulten pálidas, sin color alguno. En fin, podemos afirmar que «La imposible señora Bellew», sin llegar a ser una cinta extraordinaria, continuará mucho tiempo en el cartel, pues tiene un poco de todo para entretener, condición principal de supervivencia escénica.



BESOS FALSOS

LILIAN RICH Y CULLEN LANDIS

ROBERTSON COLE PICTURES

Esta comedia de costumbres pretende mostrar a que punto de despreocupación y relajamiento de valores morales ha llegado la actual sociedad de post guerra en su afán de gozar del dinero conseguido sin gran esfuerzo durante la gran conflagración pasada.

Un muchacho de buena y rica familia contrae matrimonio con una corista de un teatro de Nueva York. Sus padres, orgullosos de su dinero, le repudian y no quieren saber nada con su nueva hija política. Pero la amistad de ésta con el pintor de moda, les hace volver sobre sus pasos y deciden por último que sus hijos ocupen su puesto en la gran casa paternal.

Los viejos, que no quieren convencerse de su senectud y que, por el contrario, presumen ridículamente de jovencitos, dan continuamente fiestas fastuosas en las que se pone de relieve la licencia de las costumbres de la alta sociedad. El joven matrimonio pierde así su felicidad, pues las tentaciones son muchas y las vampiresas sin escrúpulos abundan de manera sorprendente. Estando a punto de consumarse la tragedia conyugal interviene el pintor de moda, amigo sincero y de verdad del joven matrimonio: arregla las cosas, saca del medio las tentaciones del joven e inexperto esposo y todo termina como en el mejor de los mundos.

Y la moraleja del cuento parece ser esta: entre dos mujeres, una que te pide plata y otra que no te pide... elige... la que no te pide plata

Si Vd. necesita una obra moderna, útil y práctica,

Aproveche esta excepcional oferta. Por sólo 5 $ m/n. al mes, le entregaremos a su sola firma, sin fiador ni pagarés, cualquiera de nuestras

GRANDES ENCICLOPEDIAS PRACTICAS de:

COMERCIO



La obra que está destinada a prestar los mayores servicios.

Al Comerciante

Al Contador

Al Jefe de Escritorio

Al Empleado de Comercio o Banco

y

a todos los que dedican sus actividades al Comercio.

3 vol. tamaño 26 × 18 cm., con 15 extensos tratados, 3.300 pág. e ilustraciones.

7 $, y once cuotas a 5 $.

En un solo pago, $ 54

ELECTRICIDAD



En electricidad, es la única Enciclopedia realmente indispensable para

El Electricista

El Constructor

El Instalador

El Jefe de Usinas Eléctricas

o de

Usinas movidas eléctricamente.

2 vol., tamaño 25 × 18 cm. 1626 páginas, 2157 grabados y 29 láminas.

6 $ y seis cuotas a 5 $.

En un solo pago, $ 31.50

MECANICA



Esta publicación, por su carácter esencialmente práctico, se hace necesaria

Al Encargado de Taller

Al Constructor

Al Obrero Mecánico

Al Conductor de máquinas de vapor, gas, agrícolas, etc.

y también para el mecánico que se dedique a repararlas.

3 vol., tamaño 25 × 18 cm. 2576 páginas, 3445 grabados y 42 láminas.

10 $ y nueve cuotas a 5 $.

En un solo pago, $ 47.50

AUTOMOVIL



La Guía más autorizada en la materia; verdadero tratado moderno que precisan a cada momento.

El Mecánico montador y reparador de Autos y Camiones

El Conductor de Automóviles y Camiones

El Propietario de Automóviles

Las Empresas de Transportes por Camiones a Nafta y Eléctricos.

3 vol., tamaño 23 × 15 cm. 3100 páginas, 1750 figuras, 29 láminas y 5 desmontables.

9 $ y nueve cuotas a 5 $.

En un solo pago, $ 46.50

ESTAS PUBLICACIONES PONEN AL ALCANCE DE TODOS LA TECNICA Y LA PRACTICA MODERNAS

Todo cuanto tiene afinidad con el COMERCIO, la MECANICA, la ELECTRICIDAD y el AUTOMOVIL, se halla expuesto en la respectiva obra con toda sencillez y claridad; por ello resultan ser insustituíbles, como libros de estudio y de consulta, no sólo para el Profesional sino que también para aquellos a quienes les conviene adquirir amplios conocimientos de la materia.

Los que estudian cursos relacionados con el Comercio, Industria y Oficios tienen en cada una de estas enciclopedias un manantial inagotable de enseñanzas técnico-prácticas. Son el auxiliar más poderoso y eficaz para alcanzar el éxito y llegar al fin propuesto.

Copie o corte el cupón; envíenoslo indicando la obra que le interese y recibirá, gratis, el corrrespondiente folleto explicativo y las condiciones de compra.

Editamos, además, obras modernas para Ingenieros, Médicos, Farmacéuticos, Químicos y Odontólogos. A solicitud, remitiremos gratuitamente el folleto de la sección que desee conocer.



Editorial LABOR

Piedras, 599 - Buenos Aires.

Cupón para el folleto gratis y condiciones de compra de la Enciclopedia Práctica de ....

D ....

Profesión ....

Calle ....

Localidad ....

Provincia .... *F. C.* ....

C. C. Esp. 2 — Corte este cupón y envíelo a Editorial Labor





Lo que la Victrola proporciona a Vd. en Abril.



La famosa soprano TOTI DAL MONTE, canta para usted. He aquí la última novedad:

DISCO DOBLE DE SELLO ROJO

30 centimetros, $ 7.70 m/n.

6466 { **Lucia De Lammermoor.** Escena de lócura, parte 1.ª Splendon le sacre faci. (Donizetti) Toti Dal Monte.
Lucia De Lammermoor. Escena de locura, parte 2.ª Spargi d'amaro pianto. (Donizetti). Toti Dal Monte.

Nuestro próximo ilustre huésped, el Príncipe de Gales, habla para Vd. Oígalo en este disco:



30 centímetros. — $ 4.60 m/n.

35746 { **Sportsmanship.** Príncipe de Gales.
God Bless The Prince of Wales. (Richards). The Band of H. M. Goldstream Guards and male chorus



LUISA BERTANA y otros componentes del cuadro lírico que representó por primera vez la grandiosa ópera NERONE, permiten a Vd. escuchar algunas de sus partes más bellas en los siguientes

DISCOS DOBLES DE SELLO ROJO

30 centímetros. - $ 7.70 m/n.

6483 { **Nerone.** Padre nostro che sei nei Cieli. Luisa Bertana.
Nerone. Ecco il magico specchio. Marcel Journet.

6484 { **Nerone.** Non resistete al malvagio. Carlo Galeffi.
Nerone. V'amai dal di che il cuor. Carlo Galeffi.

6485 { **Nerone.** Or tutto é confessato. (Dúo). Bertana y Galeffi.
Nerone. Laggiú tra i giunchi di Genezareth. (Dúo). Bertana y Galeffi.

OTROS DISCOS DOBLES DE SELLO ROJO — 30 cm., $ 7.70 m/n.

6469 { **Dinorah-Slumber Song.** (Meyerbeer). (En italiano). Amelita Galli-Curci.
Pretty Mocking Bird. (T. Morton-Sir H. R. Bishop). Amelita Galli-Curci.

6464 { **Athalia.** (Mendelssohn). Mengelber, y la Orq. Filarmónica New York.
Festival March of The Boyars. (Halvorson). (Einzugsmarsch der Bojaren. Mengelberg y la orquesta Filarmónica de New York.

6480 { **Novelette** (Schumann). Vladimir de Pachmann.
Prelude In D Flat Major. (Chopin). Vladimir de Pachmann.

6479 { **Rosamunde.** Abertura. (Schubert). Mengelberg y la orquesta Filamórnica New York.
Rosamunde. Entr'Acte. (Schubert). Mengelberg y la orquesta Filarmónica New York.

6458 { **La Partida.** (Alvarez) Enrico Caruso.
El Milagro de la Virgen. Flores purísimas. (R Chapí). Enrico Caruso.

6475 { **Soaring.** (Schumann). Olga Samaroff.
Romance. (Schumann). Olga Samaroff.

6473 { **Adoration.** (Borowski). Renée Chemet.
Romance. (D'Ambrosio). Renée Chemet



Victrola

REG. U.S. PAT. OFF. Mca. T. MARCA INDUSTRIAL REGISTRADA

Estas marcas de fábrica de la Victor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los discos

Victor Talking Machine Company, Camden N.J. E.U. de A.



Lo que la Victrola proporciona a Vd. en Abril.



DISCOS DOBLES de SELLO ROJO — 25 cm. $ 5.80 m/n.

1025
- **Il Canto Del Cigno.** (Picchianti-Saint-Saens). Beniamino Gigli.
- **Paquita.** (Serenata Española). (Buzzi-Peccia). Beniamino Gigli.

1027
- **Mazurka In F Sharp Minor.** (Chopin). Ignace Jan Paderewski.
- **Mazurka In A Flat.** (Chopin). Ignace Jan Paderewski.

1028
- **Little Orphant Annie.** (Riley - Krull). Louise Homer.
- **The Barnyard Song.** (Wymas - Brockway). Louise Homer.

1020
- **A Love Song.** (Sears-Levey). John McCormack.
- **Little Yvette.** (Weatherly-Wood). John Mc Cormack.

1029
- **A Kiss in the Dark.** (Hebert). Fritz Kreisler.
- **Waltzing Doll.** (Poldini-Kreisler). Fritz Kreisler.

1037
- **Lohengrin.** Euch Lüften die mein Klagen. (Wágner). Maria Jeritza.
- **Die Walküre.** Du Bist der Lenz. (Wágner). Maria Jeritza.

1039
- **Melodia en F.** (Rubinstein). Hugo Kreisler.
- **La Cinquantaine.** (Gabriel Marie). Hugo Kreisler.

1041
- **Auf Flügeln des Gesanges.** (Heine-Mendelssohn) Julia Culp.
- **Es Muss ein Wunderbares Sein.** (Von Redwitz-Liszt). Julia Culp.

1046
- **Adeste Fideles.** (Portugal). Coro de la Capilla Sistine.
- **Exultate Deo.** (Palestrina). Coro de la Capilla Sistine.

963
- **Dammation of Faust.** Mephistopheles Serenade. (Berlioz). Ruffo.
- **The Demon.** Arioso. (Rubinstein). En italiano. Ruffo.

921
- **La Alegria del Batallón.** (Serrano). José Mardones.
- **Tristes Amores.** (Muguerza). José Mardones.

1048
- **Stimmung.** (Achron). Jascha Heifetz.
- **Waltz.** (En D Mayor). (Godowsky). J. Heifetz.

1049
- **Der Tannenbaum.** Schumann - Heink.
- **Du, Bu Liegst mir im Herzen.** Schumann-Heink.

1050
- **Down the Petersky.** Feodor Chaliapin.
- **Dubinushka.** Feodor Chaliapin.

1042
- **En Automne.** Moszkowski). Piano solo. Ossip Gabrilowitsch.
- **Novelette.** (Schumann). Piano solo. Ossip Gabrilowitsch.

1043
- **Slavonic Lament.** (Schnett - Friedberg). Fritz Kreisler.
- **Dirge of the North.** (Balogh - Kreisler. Firtz Kreisler.

1040
- **When.** (Earl Benham). John McCormack.
- **Bridal Dance.** (Taylor-Martin). John McCormack

1051
- **Lilacs.** (Rachmaninoff). S. Rachmaninoff.
- **Humoresque.** (Tschaikowsky). S. Rachmaninoff.

1052
- **Mignon.** (Connais. Tu le pays?) Louise Homer.
- **Mignon.** (Gavotte: Me voici dans son Boudoir). Louise Homer.

1053
- **Boheme.** Musetta's Waltz. (Puccini). L. Bori.
- **Bird Waltz.** (Varney). Lucrezia Bori.

55223
- **Devoción.** (Hebert). Orq. Victor Hebert.
- **Sweethearts.** Selection. (Hebert). Orquesta Victor Hebert.

30 ctms. $ 5.40 m/n.

Entre las novedades nacionales figuran interesantes discos ejecutados por Fresedo y su famosa orquesta; Carabelli Jazz Band; Orquesta Típica De Caro, que cada noche obtiene un nuevo éxito en el Chanteclair. Oiga usted alguno de estos discos en cualquier casa revendedora de artículos Victor.

REPERTORIO NACIONAL

DISCOS DOBLES VICTOR — de 25 cm., a 3.00 $ m/n.

CANTADOS:

79502
- **Julián.** Tango. (Donato-Panizza.) Rosa Quiroga (Solo) con orquesta.
- **Negra mala.** Tango. (D. González.) Rosa Quiroga. (Solo.) Con guitarras.

79510
- **Palma Criolla.** Triste Oriental. (Fliesner.) A. Forte.
- **China Ingrata.** Zamba. (A. Mingrone.) A. Forte.

79515
- **Hollin.** Tango. (Rizzuti-Canale.) C. M. Catán. (Solo.) Acompañamiento de Orquesta.
- **Adiós Mendoza.** Tonada. (A. Pelaia-Catán.) (Dúo.) Acompañamiento de Guitarras.

79516
- **Mi Bandera.** Vals (A. Mathon.) R. Diaz (Solo.) Acompañamiento de Guitarras.
- **Virgen Criolla.** Zamba. (Brancatti-Alvarez.) Vega Diaz. (Dúo.) Acomp. de Guitarras.

PARA BAILE

79513
- **Sultana.** Tango. (A. Bautista.) Orq. Típ. Berto, con serrucho
- **Tu Nobleza.** Tango. (F. Esmella.) Orq. Típ. Fresedo.

79512
- **Pobre Margot.** Tango. (E. de Caro.) Orq. Típ. De Caro.
- **Destino de Mujer.** Tango. (Pérez Freire.) Orq. Típ. Fresedo.

79514
- **Mis Amarguras.** Tango. (J. C. Durán.) Orq Típ. Fresedo.
- **Entre Rejas.** Tango. (J. M. Rizzuti.) Orq. Típ. Fresedo.

79517
- **El Chana.** Maxixa. (S. Granata.) Carabelli Jazz Band.
- **Muito Gostoza.** Maxixa. (A. Méndez.) Carabelli Jazz Band.

Las Victrolas legítimas llevan la marca Victrola



Revendedores Victor en todas las ciudades importantes de Argentina y Uruguay.

Distribuidores al por mayor para la Argentina: Tomás y Cía. - Bmé. Mitre 1976 Buenos Aires.

Para el Uruguay: Dellazoppa y Morixe - P. Independencia 733, Montevideo.



Estas marcas de fábrica de la Victor aparecen en la tapa de los instrumentos y en la etiqueta de los discos

Victor Talking Machine Company, Camden, N.J. E.U. de A.

Sucursal Argentina

De Santa Fe



Comisión directiva de la sociedad Unione e Benevolenza, a cuya eficaz labor débese la construcción del teatro Verdi, el cual ha sido recientemente inaugurado en medio de lucidos festejos.

Frente del teatro Verdi. El valor de este hermoso edificio asciende a la suma de 250.000 pesos.

MI CUMPLEAÑOS

Si viésemos a un reo que conducen al patíbulo, comer, beber, cantar, bailar y reírse en compañía de su familia y amigos, recibiendo felicitaciones al terminar cada cuadra de su trayecto, diríamos, con pesar:

—Ese desgraciado se ha enloquecido y sus allegados, si no están también locos, proceden así, acaso para distraerle del fin que fatalmente le espera.

Pues bien: cada año de existencia que cumplimos, es como la cuadra que deja de transitar el reo, es un año menos de vida que tenemos, un año más de aproximación al sepulcro.

Luego, entonces, la fiesta en el aniversario de un natalicio, es una locura, cuando no un modo ridículo de distraer a quien va adelantándose a sufrir la pena de muerte a que todos estamos condenados.

José Julián Maciel.

"El Coach"

EL "Coach", *como BUICK lo construye*, es un verdadero coche cerrado. Véalo y se dará cuenta de que BUICK ha mejorado todos los detalles del tipo "Coach". La carrocería es Fisher, lo que significa *Calidad y Duración*. Examine el "Coach" BUICK en cualquiera de sus partes y se convencerá de su sólida construcción.

El "Coach" BUICK va montado sobre ambos tipos de los chassis BUICK. La calidad es idéntica. Las únicas diferencias consisten en la carrocería, el color y el precio.

Las líneas son sumamente elegantes y artísticas — nada de rígidos ángulos rectos.

El "Coach" BUICK está pintado con DUCO, de color azul cobalto el modelo "Master" y de verde Brewster el modelo "Standard".

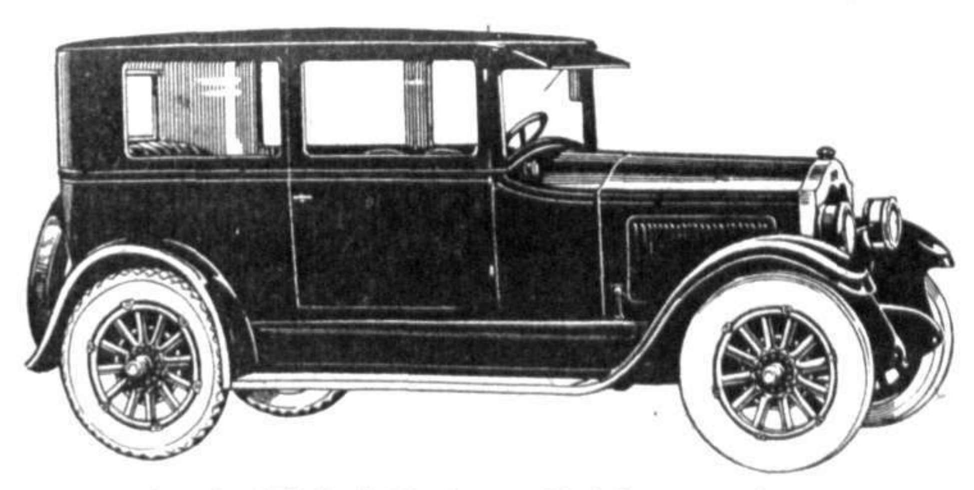
La carrocería es más grande. El asiento trasero tiene amplia comodidad para tres pasajeros. Las puertas son más anchas. Es fácil el acceso al interior sin que tengan que levantarse los ocupantes de los asientos delanteros. Las ventanas funcionan mediante un dispositivo del tipo más moderno.



Este coche está provisto de todos los pormenores de lujo, de otros coches cerrados. Tiene el nuevo parabrisas de ventilación Fisher VV de una sola pieza, farolitos laterales en el torpedo, limpiador automático del parabrisas, espejo reflector, luz al centro en el interior; en una palabra — *todo*.

Lleva frenos en las cuatro ruedas, siendo el primer modelo "Coach" en tenerlos.

Si usted se interesa por un modelo "Coach"
vea y examine el que BUICK ofrece.



"Standard Six", de 5 asientos, Modelo 25-20, $ 5.800
"Master Six", de 5 asientos, Modelo 25-40, $ 6.800
Precios s. w. Buenos Aires, incluyendo goma de auxilio.

Salones de Exposición y Ventas
en el nuevo local
Av. de Mayo 1370 (Galería Barolo)
U. T. Rivadavia 7220/7222.



CUANDO SE CONSTRUYAN MEJORES AUTOMOVILES, BUICK LOS FABRICARA

MOTIVOS ASUNCENOS

VENDEDORAS DE LECHE



Leehera.

Nos levantamos a las cuatro; a esa hora, las calles de Asunción están silenciosas. Uno que otro carro aguatero pasa. Acaso el vendedor de agua va dormido. De trecho en trecho se ve la luz roja de un automóvil.

Gómez, mi amigo; un pintor asunceno que vivió algún tiempo en Tucumán, me dice:

— Vamos a ver llegar a las mujeres que venden leche.

¡Lecheras! En Tucumán andan a caballo; traen varias botellas tapadas con marlo, en alforjas de arpillera o en rojas alforjas tejidas.

— En Buenos Aires la reparten en jardineras.

— Casi en todas nuestras capitales.

— En Jujuy y en la Rioja, vi mujeres del pueblo que vendían leche, montadas en borricos, como las de aquí.

— Casi iguales: esos burritos levantan con el belfo cuanto encuentran en la calle: hojas secas, papeles, latas...

Un automóvil nos deja cerca del jardín Botánico, el cual, a esta hora, es un bosquenegro.

— No te creas que aquí nos faltan medios de transporte.

— ¿Por qué?

— Cada pueblo tiene sus costumbres. ¿No andan a pie las empanaderas tucumanas, que llevan encima de la cabeza, asentada en el «pachiquil» la batea caliente? Andan a pie y descalzas, como las lecheras de aquí.

Echámonos por la calle de Venezuela.

— Tus paisanos suelen reirse de nuestras costumbres. Para ellos, aquí no hay nada bueno. Curiosean, pero andan siempre protestando. Un paisano tuyo me pidió que lo llevara al mercado. ¿Sabes en qué se ocupó?... En tomar fotografías de toda laya de burritos...



Por una calle larga, orillada de árboles sombrosos, de prisa, casi sin mover el busto, trayendo sobre la cabeza sendos tarros de leche vienen las vendedoreas. ¡Cuántas lucecitas se ven! Es que cada una tiene en la mano un farolito.

Vienen de lejos. ¿Quién las vió pasar? ¿Qué mozos las acompañan? Se levantan poco después que los gallos dan la media noche; toman mate amargo; la madre besa a sus hijos; la moza se acicala; luego, a caminar de prisa y a despertar a los dormilones que no gozaron jamás del frescor del alba. No sienta mal un po-guazú a quien trajina desde tan temprano. Algunas vienen fumando. ¿Y por qué no?

Cerca de nosotros iban dos. En cuanto se apartaron, Gómez me dijo:

— Van hablando de vos... Dicen que las miras como un abriboca. Saben que no eres paraguayo...

— ¿Chileno?

— No.

— ¿Uruguayo?

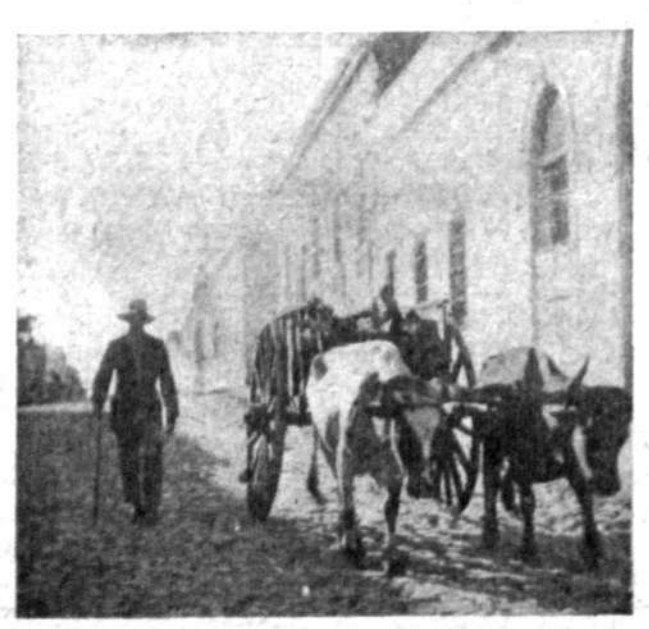
— Argentino.

Otras pasaron a nuestra vera; ya habían apagado el farolito; hablaban en guaraní.

— ¿No me despellejan, che?

— No. La más simpática dice que no eres capaz de llevar su tarro sobre la cabeza...

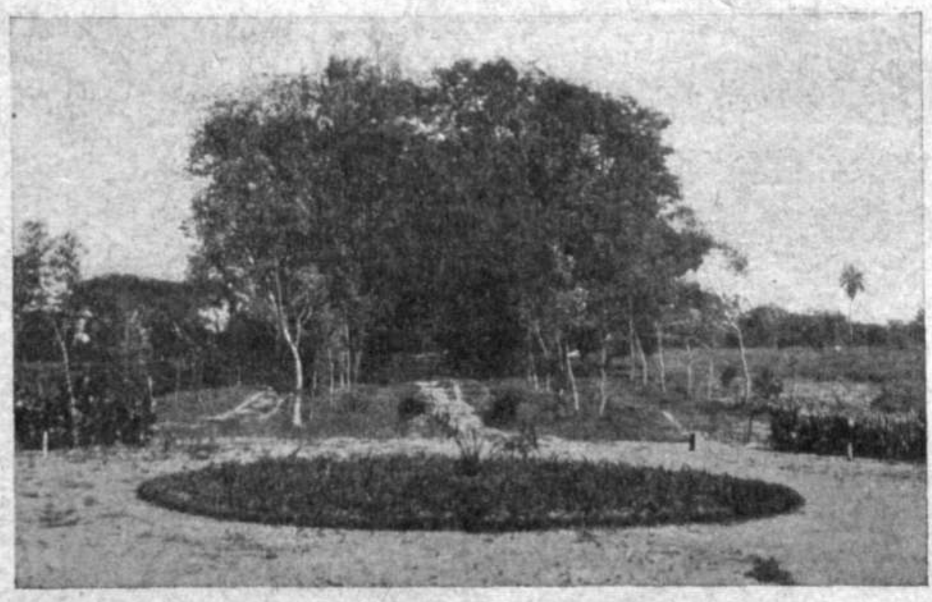
— Por ella...



Para l... ciudad.

EL TERERE

Hacía mucho calor. Mi amigo, el



El Jardín Botánico.

pintor asunceno, me llevó a su casa, una casa antigua situada en las afueras de la ciudad.

— ¿Tomaremos mate?

— ¡Cómo no!... ¿Te gusta el tereré?

Por no decir no, dije sí. Pero, ¿qué era el tereré? ¿Sería mate de leche?

— ¿De veras?

— Sí, hombre.

— Es bebida refrescante.

¿Refrescante el caliente mate amargo?

— Dicen que es medicinal.

El debió caer en la cuenta de que yo estaba en ayunas, porque me dijo:

— Es el mate que acostumbran los hombres del campo: yerbateros, hacheros, troperos...

Yo asentí con la cabeza.

El tereré desconoce a quien lo toma por vez primera...

— ¿Qué me ocurrirá?

Sonrió con guasa.

— ¿No decías que te gustaba?

— Sí.

Yo esperaba que viniera la sirvienta con el oloroso mate de palo santo.

Gómez cogió un cuerno labrado.

— En cachi-cuernos como éste, toman el tereré los troperos. Lo llevan atado a los tientos.

De allí a poco lo «ensilló» con yerba Cerro Corá; puso dentro la bombilla de plata y vertió a quedo agua de una pava.

— A ver si te gusta el tereré que yo cebo...

Era el segundo.

Chupé apenas, como para disimular el chasco.

— ¿Qué tal?

— ¡Lindo!

La yerba amarga; el agua, fría...

— El tereré se ceba con agua fría. ¿O no eres tropero? Vamos a ver cuál de los dos toma más...

Yo palidecí; él puso cara de fiesta...

EL JARDIN BOTANICO

En las afueras de Asunción, hacia el naciente, a lo largo del Paraguay de aguas claras, en cuyas costas, desde el verde al azul se coloran los montes, está situado el Jardín Botánico. Bosque cerrado fueron hasta hace poco estas sus seiscientas hectáreas. Abrieron picadas, hicieron caminos de ruedas, y sin embargo, el bosque virgen conserva su misterioso silencio.



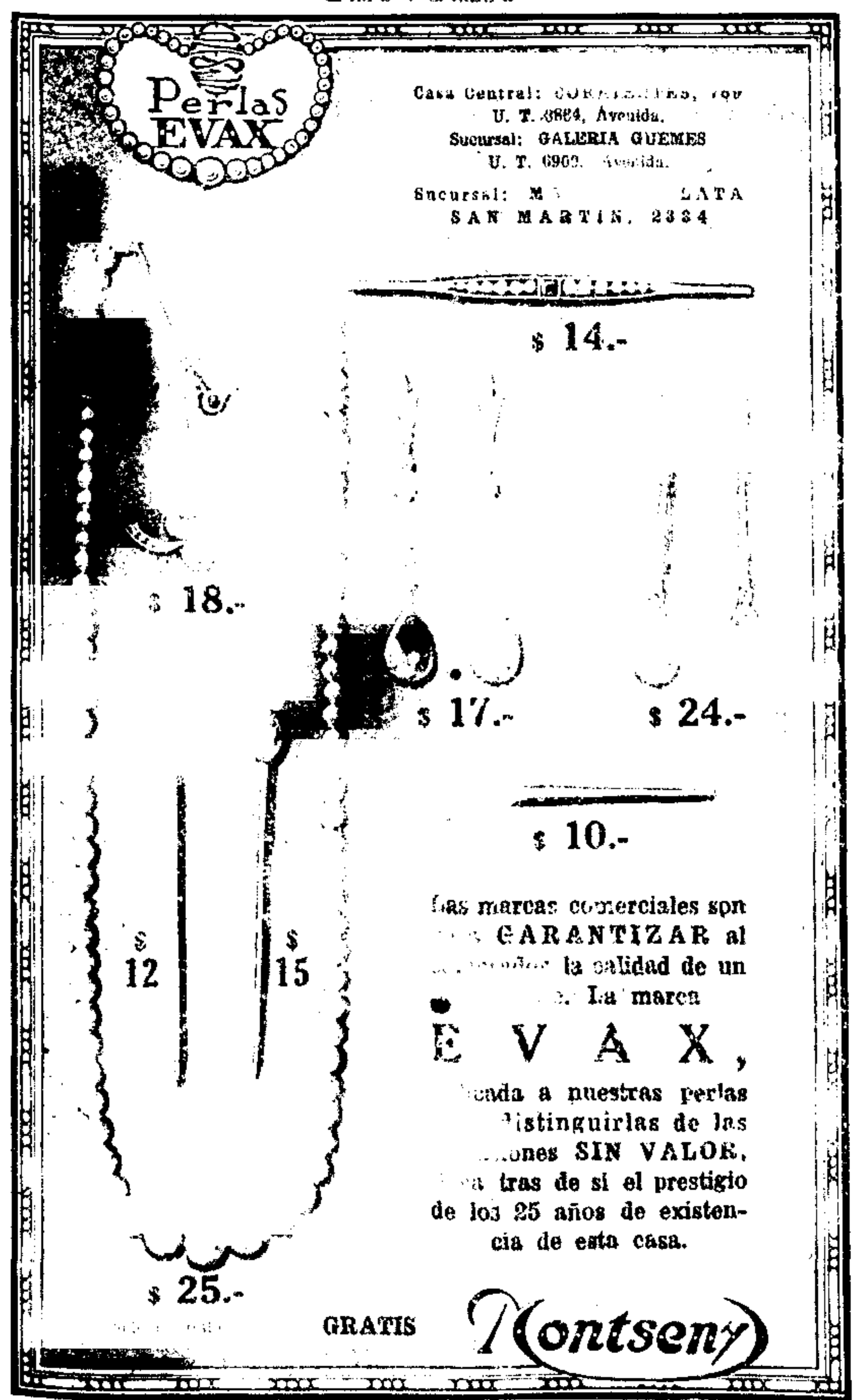
Vista del Rosedal.

F A U S T O   B U R G O S

De Córdoba



RIO CUARTO. — Público congregado en la plaza Racedo, presenciando la entrega de premios a las mejores máscaras infantiles que desfilaron en el corso oficial.


Perlas EVAX
Casa Central: CORRIENTES, 700
U. T. 3884, Avenida.
Sucursal: GALERIA GUEMES
U. T. 6909, Avenida.
Sucursal: M   LATA
SAN MARTIN, 2334
$ 14.-
$ 18.-
$ 17.-
$ 24.-
$ 10.-
$ 12
$ 15
$ 25.-
Las marcas comerciales son
GARANTIZAR al
la calidad de un
La marca
EVAX,
cada a nuestras perlas
distinguirlas de las
ones SIN VALOR,
tras de si el prestigio
de los 25 años de existencia de esta casa.
GRATIS
Montseny

Notas varias



Señor Miguel Puertes Olmos, cónsul argentino en Dakar, autor del libro "La ley de quiebras. Observaciones para su reforma".



Sr. Simón Waldner de Novoa, empleado superior del Ferrocarril Central Argentino, recientemente jubilado.



Teniente coronel Filadelfio Galarce, recientemente ascendido.



Señor José V. Tedín, nuevo prosecretario de la intendencia municipal.



Señor Ignacio Izaguirre, ganador del premio "Caras y Caretas" en el concurso de tiro local. — *San Nicolás.*



Fray Alvaro de Jesús Arduino, que emitió sus votos religiosos en la inclita Orden Dominica.



Señor Francisco García, ganador de la medalla "Caras y Caretas" en el torneo de ajedrez organizado por el Club Social Presidente Sarmiento.



Señor Luis Pignocchi, designado recientemente juez de paz.



EL APOSTOL RELLENO

ERNESTO MARIO BARREDA

El espantapájaros de Antonio Chapí resultaba una obra casi perfecta. Lo fabricó poniendo a contribución algunas de sus múltiples habilidades, adquiridas en un medio donde faltaba todo. El hombre, en Cañadones, debía poseer por lo menos rudimentos de cada oficio, y ya tendría oportunidad de lucirse.

Nadie sabe, cuando se decide a trabajar por allí, cuál será la función a que le condenen las vicisitudes.

Usted es albañil, por ejemplo, y llega desgraciadamente a Cañadones. Alquila una pieza frente a la estación y clava una tabla sobre la puerta de calle, donde ha trazado al alquitrán este prodigio de ortografía: «Alvañil».

Pasan los días, pasa una quincena, está por transcurrir el primer mes, y usted ya piensa en emigrar del pueblo aprovechando alguna noche obscura, a prueba de acreedores. Pero una mañana providencial cruza por frente a su casa un hombre manejando un sulky. Ve el letrero, y, sujetando de golpe, para y baja. Es un cliente... ¡Clavado!

—Buenos días, don...

—Buenos días, señor.

—He visto que usted trabaja de albañil...

—Sí, así es...

—...y como yo quería pintar el frente de mi negocio...

—¡Pero yo no soy pintor sino albañil!

—¡Qué no va a ser pintor!... Y el letrero, ¿quién lo hizo?

Usted se rasca la cabeza, arroja una mirada hacia aquel largo mes de Cañadones, y en seguida se siente pintor. Al otro día ya está trabajando en su nuevo oficio. Con esto y hablar mal de todos los pintores restantes, ya es usted el primer brochagorda de la humanidad.

Antonio Chapí, por este procedimiento, había llegado en Cañadones a ser una verdadera enciclopedia de conocimientos. Ya ni se acordaba de cuál había sido su primer oficio. En la actualidad

los desempeñaba *todos*. Se daba el caso de que lo llamaran de «Las Acacias» para arreglar el molino del agua, y después de tenerlo listo y aceitado le iban proponiendo, y él ejecutando, toda serie de composturas.

¿Que si entendía de tachero? ¡Bah! Todas las cacerolas de Cañadones tenían rastros de su soldador. ¿Se había roto un tiro de la guarnición? Ya andaba Chapí, lezna en mano, arreglando el desperfecto. Refaccionaba los techos, para concluír con las goteras; podaba las viñas y curaba a los terneros de la lombriz...

La niña de «Las Acacias» concluía por preguntarle, después de alguna vacilación:

—Antonio... ¿usted sabe afinar el piano?

—¿El piano?

—Sí... ¿sabe lo que es un piano?

—¡Cómo no voy a saber!... Toco el acordeón...

Y si el desdichado instrumento no quedaba peor, era porque en manos de la niña había resistido cosas mayores.

Antonio Chapí, a fuerza de pelear en toda la línea, llegó a comprarse una tierrita, y tuvo oportunidad de agregar varios conocimientos nuevos a su ya heteróclita sabiduría. Por lo pronto, él mismo se edificó el rancho. Luego se hizo agricultor, con vistas a la fruticultura.

Su primer plantío de papas se lo comieron los bichos moros. El monte de duraznos recibió un asalto de las liebres, y, con todos los tallos descortezados, se agostó en pocas semanas. Pero algunos arbolitos que se salvaron del estrago le dieron tan hermosa cosecha que decidió cercar con alambre tejido y plantar de nuevo.

A la sazón Antonio Chapí, con su montecito ya de cinco años, veía pintar los rotundos duraznos «globe», preparándose a sacar sus dos pesos por docena en cualquier restaurant de lujo.

La desgracia, sin embargo, parecía perseguirlo. Aquella mañana, al entrar en la huerta, vió volar entre los árboles bandadas de tordos, gorriones, calandrias...

—¡Diablo! —dijo. —Esta es otra buena... Ya me están picando la fruta.

Y así era, no más. Los duraznos, expuestos a aquellos destrozos, perdían todo su valor.

Fué entonces que Antonio Chapí se decidió a construír el espantapájaros.

En la confección de este simulacro, pudo revelar sus insondables conocimientos. Se precisaba un carpintero que construyese el armazón, y Antonio lo hizo. Para recubrirlo y rellenarlo, acudió a sus habilidades de colchonero y sastre.

Aquellas extremidades de madera, que accionaban merced a unas charnelas colocadas a guisa de codos y rodillas, fueron revestidas con un traje de lona burda, cuyo interior estaba todo relleno de paja. Esto le daba ya las apariencias de una persona. En la cabeza, para obtener mayor solidez, empleó aserrín. Así distribuído, el espantapájaros tenía un marcado aspecto de hombre.

Vinieron después los botines y el sombrero. No necesitó extremar la confección, pues con unas botas viejas y un chambergo «bayito», quedó bastante presentable. No así las manos, que exigieron prodigios de talabartería, a falta de mayores capacidades *ortopédicas, pues en esta ciencia no había* llegado más que a «componedor».

Así se llama, en lenguaje campestre, al vecino que, luego de una larga experiencia e innegables dotes naturales, sabe volver a su lugar un hueso luxado, o logra «componerlo» cuando se ha roto; que fabrica muletas, fajas y tobilleras, así se trate de hombres o bestias, hablando con perdón.

Le pintó los ojos, la *nariz* y la boca, dándoles una expresión de tragedia que acentuaba el color del paño y la actitud de los brazos. Se veía que Antonio Chapí tomaba las cosas bajo un estado de ánimo, que distaba mucho de ser alegre. ¡No era para menos!

Sólo le faltaban dos cosas al espantapájaros para ser casi un hombre. Hablar y moverse... Pero como en Cañadones los hombres ya venían al mundo trayendo ingénitas estas facultades, Antonio Chapí no había necesitado aprender el oficio...

Aunque se mantenía fácilmente de pie, una ráfaga podía voltearlo, por cuya causa se le clavó sobre dos maderos puestos en cruz, hundiendo en la tierra el más largo de ellos. Así quedó crucificado en medio de la huerta, para alejar gorriones y tordos, a objeto de que la cosecha no se malograra y los duraznos pudieran madurar sin la mácula del pico goloso.

Fué un momento de legítimo goce para Antonio Chapí cuando vió erguido en medio de sus árboles frutales la extraordinaria figura del espantapájaros.

Era una mañana del mes de diciembre, tibia y azul. La alegría de vivir le entraba por todos los poros, le animaba los ojos cuando tendía la vista sobre las lomas doradas, que los rebaños moteaban de rojo y pardo.

Un olor a mieses maduras se mezclaba con el perfumado hálito de su duraznal, todo cargado de fruta pintona. Se restregó las manos, completamente feliz.

—¡M'hijitos... lo que es ahora, se van a jorobar!

Esto hubiera sido lógico en cualquier parte del mundo. Pero en Cañadones no sucedía así. Con sus pies suspendidos en el aire, a la manera de un ahorcado; su grosero traje agitado por el viento; la cara lívida y los brazos agitados por un gesto de loco, el espantapájaros asustaba más a las personas que a los pájaros. Eran éstos demasiado lógicos y naturales para temer aquél ademán de tragedia.

Ellos desconfiaban de la actitud de un hombre que se inclina para recoger un piedra o se echa a la cara la escopeta. Una larga y dolorosa experiencia les había desarrollado esa confianza innata. También les era familiar el aire de una persona que trabaja, sobre todo cuando remueve la tierra poniendo al descubierto tantos gérmenes y gusanillos. Pero aquel esperpento que se pasaba el día papando el aire, sin causa justificada, entraba ya en el número de las cosas inanimadas o inofensivas, como un poste de alambrado, una pared, el lomo de una vaca.

Así fué que al poco tiempo ya le habían tomado confianza y hasta se paraban sobre su cabeza.

Para colmo, una tarde, al pasar Antonio muy cerca con el charret, su caballo se asustó, echando a correr por la quinta. Fué un milagro que no lo matase, pero la compostura de la vara que se rompió y del pescante hundido le costó cerca de treinta pesos.

Y a todo esto las bandadas revoloteaban por los árboles destruyéndole la fruta.

Y cuando, furioso, Antonio Chapí iba a disparar la escopeta para ahuyentarlos, el «crucificado» parecía contenerle con su ademán:

—¡Dejad que los pájaros vengan a mí!

Era todo un apóstol que le había salido en la huerta. Porque en el pueblo de Cañadones, donde nadie trabaja en su propio oficio, hasta los espantapájaros se ven obligados a cambiar de profesión. Hay que ir por allí para ver ciertas cosas...

DIBUJO DE PALACIO

De San Luis



El inspector nacional, señor Martín Pereyra Guiñazú, rodeado por un grupo de educacionistas que lo hizo objeto de una demostración de aprecio con motivo de su reciente ascenso y traslado.

PENSAMIENTOS

El transformarse no es un mal para los seres, como tampoco es un bien para ellos el efecto de la transformación.

Tú no eres más que un alma miserable que sostiene un cadáver, como ha dicho Epicteto.

MARCO AURELIO.

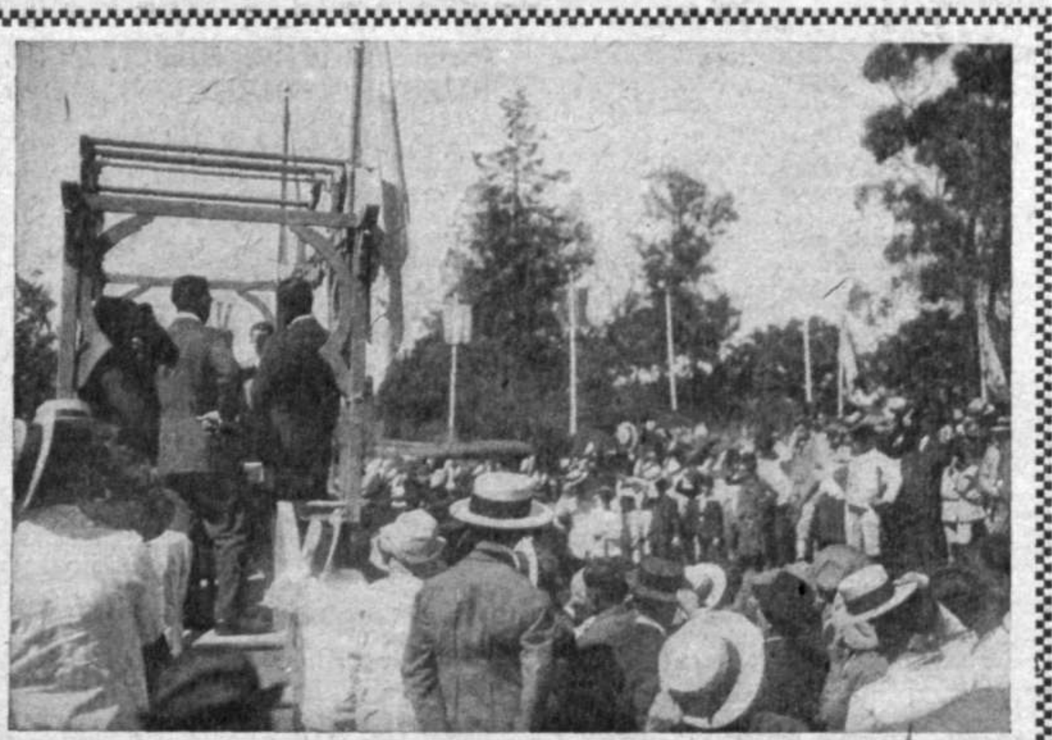
Todo lo que sucede es tan natural y tan poco sorprendente, como las flores en la primavera y el fruto maduro en el otoño; así, pues, la enfermedad, la muerte, la calumnia, las conspiraciones, en una palabra, lo que puede causar alegría o pesar a los insensatos, no tiene nada de extraordinario.

MARCO AURELIO.

Si algún dios viniese a informarte que debes morir mañana, o lo más tarde, pasado mañana, no te debe importar mucho que sea un día u otro, a no ser que fueses el hombre más cobarde del universo; ¿acaso, pues, representa algo este plazo? Piensa igualmente que lo mismo da morir mañana que dentro de varios años.

MARCO AURELIO.

De Entre Ríos



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Público que concurrió al acto de la colocación de la piedra fundamental en el sitio donde se levantarán los cuarteles.



Nuestros pequeños visitantes


Inés Pages Larraya, maja.


Antonio P. Larraya, nena.


Inés Ferreiro. florista.


Quita A. Llames, maja.


Isidoro Rosenfeld, chino.


Nélida J. Casas fantasía.


Cecilia Rosianf, jornalero antiguo.


Jorge De Gregorio, labrador.


J. I. Iriondo, apache.


Amanda A. Artigaz, bretón.


María C. Gormaz, rosa.


Lidia Pérez Olguín y Mercedita Ponfreda, bohemios.


Nora Paganini Pérez, princesa.


Blanca E., Elsa y Luisa Giaccagli; egipcia, pierrete y jazz band.


Lilia y María Luisa Lemos, glicinas (2.° premio Balneario Municipal).


Carmen y Celestino Gil, pocker X y pescador.



DESDE EL MIRADOR

La actividad argentina en Europa

Es singularmente digno de señalarse el movimiento de valores culturales argentinos que se efectúa en el viejo mundo desde hace algún tiempo. Siempre ha habido — digámoslo ya — alguna actividad representativa argentina que fuera sosteniendo y extendiendo el buen nombre del país en las esferas superiores; pero últimamente se han intensificado la cantidad y la calidad de personalidades nuestras que han dado y están dando en Europa la sensación de lo que aquí se estudia y trabaja. Ello es muy halagador y estimulante en la obra civilizadora emprendida de este lado del mar.

Hombres de ciencia en diversas ramas del saber humano han colocado los prestigios del estudio argentino a la altura digna de su pujanza, sumando el esfuerzo de esta patria joven al acervo de las naciones seculares. Artistas potentes han llevado la fuerza creadora de este suelo a los centros genuinos de las artes, ocupando sitios destacados, y hombres de pluma han dado también su contingente en el movimiento de iniciación expansiva que lleva a conocimiento de las viejas razas todo lo que hay de aurora y de porvenir en el pueblo argentino.

Son esos, motivos para enorgullecernos sinceramente. Mas no vayamos a incurrir en vanidades extemporáneas que sólo debilitarían nuestros ímpetus. Trabajemos tesoneramente, con el alma a tono mayor y puesta la mirada en los permanentes y básicos intereses morales del país. Así nuestra labor despertará mayor curiosidad y merecerá mayor confianza en las naciones antiguas que hoy nos reciben y consideran con una seriedad que nos honra y que les suscita hondas simpatías en toda América.

Este es un momento muy importante para la acción de nuestros verdaderos valores, y es preciso saberlo aprovechar sin incurrir en nada que pudiera restarnos seriedad, esto es: prestigio. De modo que todo esfuerzo que se haga en pro de la acción de nuestros escritores, de nuestros hombres de ciencia, de nuestros artistas y — ¡qué lo íbamos a olvidar! — de valores como Zanni, será tan precioso como fecundo.

La difusión del libro argentino

La idea de enviar y crear en cada Universidad y Biblioteca americanas una sección de libros argentinos, es algo que despierta por sí solo un entusiasmo de elevado sentido. No podía haberse imaginado en verdad una manera más espiritual de propender, no solamente a que la Argentina se conozca en todos los centros intelectuales del nuevo mundo latino, sino de contribuir a la obra de concierto de las repúblicas de la libre América.

La difusión del libro argentino estimulará los bríos del escritor, despertará el noble deseo de la emulación por todas partes y hasta favorecerá la cuestión editorial propia en sus conceptos mercantiles — que son básicos. Por otra parte, acaso no la menos importante, la producción se acendrará considerablemente.

No hay, pues, ningún punto de vista bajo el cual la circulación de la librería del país no esté llamada a éxitos francos. Pero, eso sí: es preciso que la representación diplomática en los referidos centros, se ocupe seriamente y sin superficialidades protocolares, en cuestión tan importante. No bastará que los ministros argentinos se limiten a conversar a la ligera y de paso, en una recepción o un te, sobre la difusión de nuestro libro. Será preciso que visiten bibliotecas y universidades, como hombres pensadores y responsables, más que como personajes adornados con la plenipotencia...

Las carnes argentinas y los cónsules

Si las ciencias, las artes, la literatura, del país, toman cada vez mayor vuelo y cobran más importancia en ultramar, es urgente no olvidar, en ningún momento ni en ninguna parte, la propaganda inteligente y razonada con argumentos indiscutibles y convincentes, relativa a nuestros productos substantivos — la carne en particular.

Y nadie está en condiciones más naturales para hacer la expresada propaganda que los cónsules. Estos caballeros, por esencia y por definición, son representantes comerciales, agentes mercantiles naturales de la nación, y deben, por tanto y ante todo, trabajar por abrirle mercados. Vale la pena hacer esta advertencia, porque no son pocos los funcionarios de la categoría expresada que se creen solamente agentes diplomáticos, esto es: personajes decorativos y retóricos...

No basta con que los señores cónsules se limiten a enviar al ministerio sus informes trimestrales reglamentarios. Digo... los que siquiera hacen y remiten esos informes que — salvo honrosa y señalada excepción — constituyen hilarantes series de desatinos, escritos en algo parecido al castellano... ¡No! Urge que los agentes comerciales (o cónsules) acreditados por el país en los centros comerciales extranjeros, se den cuenta de sus deberes para con el gobierno y para con la patria, trabajando los mercados activamente — con la menor charlatanería posible.

El cónsul debe ser al país lo que el agente comercial a la casa que lo envía a buscar compradores.

Insospechados cultivos de microbios

Un profesor de Berlín acaba de declarar que los trapos que usan los mozos en los cafes y restaurantes son cultivos de microbios de las más temibles enfermedades. Las ciudades en que se propagó la «grippe», hace algunos años, lo debieron en gran manera a «los trapos de los mozos»... De los mozos que, muy orondos e inocentes en su ignorancia científica, *hacen del trapo y con el trapo*, verdaderos horrores microbianos.

Creemos sinceramente que ha llegado el momento en que en Buenos Aires, capital de la higiene y de la limpieza, se tome nota de la declaración del sabio germano. En cuanto a los mozos, bastará con que hagan un uso más frecuente del pañuelo, en beneficio de sus clientes y propinadores...

Biblioteca Popular José Enrique Rodó

Según los datos conocidos desde hace algunos días, en la última asamblea realizada por las entidades Biblioteca Popular José Enrique Rodó y Asociación de Fomento Villa General La Madrid, aprobáronse los estatutos de conversión de ambas instituciones en una sola entidad. Agregan las noticias, que la comisión directiva de dichos centros ha sido facultada para activar la obtención de la personería jurídica, a fin de poder construir sin demora el edificio propio.

Confesamos que la noticia nos es particularmente grata, tratándose de entidades de cultura pública dignas de todo apoyo. Pero nos hemos preguntado — no sin alguna angustia: Al fundirse en una sola institución las dos entidades referidas, ¿no prevalecerá el nombre del glorioso e inmortal escritor, amigo y compañero de CARAS Y CARETAS, que nos fuera tan admirado y querido?

Eduardo Encina

Nuestros pequeños visitantes


Sofía R. Chiglick, bailarina.


Juan C. Macielo, fósforo.


Inocencio F. Varela, pierrot.

Nicolás Martínez, pelotari.


Eduardo Gamba, pierrot.


Electra Arellano, maja.


Yolanda Cattullo, cisne.


Antonio Rego, pelotari.


Josefa Bardieres, marquesa.

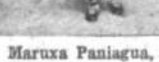

Nelly Lazzarino, muñeca.


Amanda Link, Mme. Pompadour


Carlos Vieron, gaucho.


J. Labiaguerre, gnomo.


Delia Paladura, sultana.



Maruxa Paniagua, fado.

Hilda Somma, político.



Elba Bazano, caja de sombrero.


María Rosa Jiménez, bombonera.


Raúl José Cerviño fantasía.


Horacio C. García, fantasía.


Carlitos Alvasini, pierrot.


María Elena Bedoya, florista.


Luis Posse, payaso.


Celia Pensa, esclava.


Martha Spaccavento, golondrina


Evelia Fernández, bailarina.


Tomás García, rey.


Jorge E. Díaz, apache.


Angelita J. Bazzini, bailarina.


Ana M. Ferrari, Salomé.


Mercedes Toledo, baturro.


Elsa Guazzetti, dama antigua.


Domingo Frega, compadrito.


Carlos F. Gomiz, doctor.


Rita Scheff, ángel.


Segundo G. Soria, chulo.


Sarita Escobar, mariposa.

Nuestros pequeños visitantes


Sivita Zulefa, de japonesa.


Conjunto carnavalesco "Las floristas".


Oscar V. Gardi, pierrot.


Adela Yoma, mariposa.


Nelly Magnelli, polichinela.


Rosa Romano, fantasía.


Ana M. Cerrutti y Beatriz Millares, fantasía.


Salvador y Pedro Laguina con R. Scarcella, payaso, apache y fantasía.


Irene García y Aurora Latorre, húngara y Colombina.


Tito y Oscar Garrido, fantasía y arlequín.


Andrés y Josefa Fusco, pelotari y dama antigua.


Aldo D., Wilma A. y G. G. Brusco, cuervo, reina y Cupido.


Dardo, Loló y Cachito Galante, pierrots.


A. Savoy, M. A. Frescia y T. Lombardi, fantasía, bailarina y japonesa.


María E., Elisabeth, Hebe, Wenceslao, Mercedes y Orlando de Tezanos, "Los Federales"


Blanca T. V. y Nélida Rial con M. Liebre, aldeana bailarina y segadora.


Olga Santamaría y María L. Hipólito, holandesas.


Laura y Delia López, cisnes.


María M., Antonio y Nélida Arnalda, bailarina, cisne y radiotelefonía.


R. Di Mateo, R. Mancini y M. Rodrigues, conde, favorita y dama antigua.


Armando y Maruja Fito, pierrot y maja.

Comentarios

—El otoño. ¡El otoño! La tristeza
en nuestro pecho anida.
—Me parece que has dicho una simpleza.
Yo estoy en el otoño de la vida
y vivo muy co tento.
¿A qué hablar de dolor y desaliento
y contemplar las cosas tristemente?
Tú mismo, aunque no seas un portento,
puedes ser presidente
ya que, ni veterano ni bisoño,
has llegado al otoño.



—No mires a esa mustia solterona,
fíjate en la jamona
que al pasar por tu lado
con cierta complacencia te ha mirado.
Si no eres insensible
y te entusiasma un fruto sazonado,
no pierdas un minuto
y acércate a ese fruto.
¿Que puede desairarte? Es imposible.
Ahí tienes un otoño apetecible.

—El otoño es preludio del invierno.
—Eso dicen los hombres de gobierno
que, con palabra austera,
suponiendo decir algo profundo,
dicen una zoncera.
Después que ya pasó la primavera
y que pasó el verano,
es el otoño lo mejor del mundo.
Lo ha probado un filósofo rotundo,
hombre optimista y sano
quien nunca se alabó de ser dialéctico
y cifraba su orgullo en ser ecléctico.



—Si mi charla te enoja, la termino.
—¿Soy, acaso, un cretino?
—Voy, pues, a continuar, si no te enojas,
Son igualmente bellos
los árboles sin hojas,
los hombres sin cabellos.
Hay calvos otoñales
que aplastan sin esfuerzo a sus rivales,
aunque éstos se presenten en escena
luciendo una melena
digna de las regiones siderales.
Contempla a don Marcelo, tan erguido,
correcto y distinguido.
Ese, entre los caudillos radicales,
es un super otoño.
—Convenido.



—El otoño me encanta
y el invierno me espanta.
El estío me deja turulato,
con una inapetencia
que se traduce en flato,
sudor y somnolencia.
A la estación primaveral detesto.
Siempre me salen granos.
—Es molesto.
—Y el otoño, ¡Dios mío!
es algo delicioso.
No hace calor ni frío.
¡Otoño! ¿Habrá algún necio presuntuoso
que te ataque o desprecie?
Viene a ser una especie
de antipersonalismo voluptuoso.



—Probemos este vino generoso.
Es un vino otoñal. Digo y repito
que el otoño bendito
es la estación modelo.
—Creo que igual opina don Marcelo
—En ella se recobra el apetito,
y se abren los salones.
Empiezan las sesiones
y se oyen ditirambos y censuras.
Y las intervenciones
suelen estar maduras.

MONOS DE REDONDO

NUESTRO NÚMERO PRÓXIMO

Contendrá las siguientes colaboraciones literarias, artículos, novelas y notas: Un pleito de filiación natural, por **Enrique García Velloso.** Los catorce millones de víboras del señor Casado, por **Horacio Quiroga.** El borrico, por **F. Defilippis Novoa.** Versos a María Kempenfeldi, por **Héctor Pedro Blomberg.** Resurrexit, por **Isaac R. Pearson.** La aguada, por **Santiago Maciel.** El chalequero, por **Edmundo Montagne.** Internémonos en los misterios del suprarrealismo, por **Enrique Rúas.** La Navidad del ausente, por **V. Ruiz de Galarreta.** Cuentos de animales, por **Alvaro Yunque.** Los perros, por **Horacio Ferreyra Díaz.** La imilla, por **Josermo Murillo Vaccareza.** Luvaloo, por **Carmen Silva.** Los tres corresponsales, por **Conan Doyle.** ¡Oh, no cantés!, por **René Boyslee.** El peñón de Sirifo, por **Camille Mauclair.** El último virrey del Río de la Plata. Notas asunceñas, por **Fausto Burgos.** Apellidos argentinos: Herrero, por **Argantonio.** Piensa y ejecuta, por **Arcadia de Mulhodh.** Momentos embarazosos, por el dibujante norteamericano **Charles Dunn.** Ultimas novedades de la moda, para **"Caras y Caretas".**